

MAR-5/0018
1613620460

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA



LA DIVINA PASTORA

O SEA

MEDITACIONES Á MARIA SANTÍSIMA

MADRE Y SEÑORA NUESTRA,
CUIDADOSA PASTORA DE LAS ALMAS, PARA AL-
CANZAR SU PATROCINIO EN LA VIDA, CON
UNA FELIZ Y SANTA MUERTE

por el

P. Fr. Joaquín de Bergea

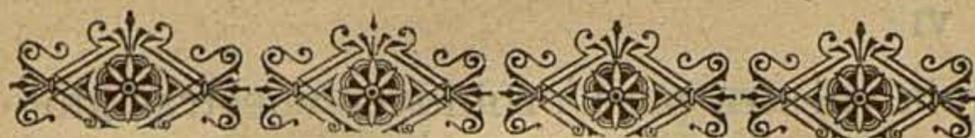
Predicador Capuchino



LÉRIDA

Imp. Mariana.

1899



A LA GRAN REINA DEL CIELO

MARIA

BAJO EL TÍTULO DE

DIVINA PASTORA DE LAS ALMAS

Señora:

Lo que os ofrezco en este Librito, Divina Pastora de los hombres, son vuestras mismas gracias y excelencias, ó por decirlo mejor, os ofrezco lo que es vuestro; doy al Sol los resplandores que de él salieron, vuelvo los soberanos influjos á la Luna; y rindo al Mar las aguas que de derecho son suyas.

Así que, siendo por tantos títulos vuestra esta Obra, me prometo vuestra dignacion en aceptarla, sin temer que os retraiga el ser yo quién os la presento. Bástame para comparecer con ella á vuestra presencia el ser contado en esta familia esco-

Con licencia eclesiástica

Varios Sres. Arzobispos y Obispos han concedido varias indulgencias á los que leyeren este libro.

Segunda edicion

gida vuestra para promover vuestras glorias, y publicaros al mundo Pastora Divina de las Almas.

Comenzó mi sagrada Religion Capuchina á veneraros, y manifestaros al mundo con este misterioso apellido de Pastora de las almas: y los favores y gracias que derramásteis sobre los que os invocan bajo tan dulce y tierno título, manifestaron luego, que habia merecido vuestros agrados esta tan santa como pia Devocion. Seguros de esto los Misioneros de mi amada Religion, os eligieron Patrona de sus apostólicas tareas, y ciertamente cogieron tan abundantes los frutos, que bien se echaba de ver, que corria á cargo de vuestra correspondencia la bendiccion de sus trabajos. ¡Qué prodigiosas fueron y son las conversiones! Y cuanta muchedumbre de ovejas descaminadas volvieron al redil del buen Pastor! Más facil seria reducir al guarismo los átomos del aire y las arenas del mar, que contar las conversiones y referir las gracias, prodigios y portentos, con que vuestra proteccion generosa, ilustró y protegió los afanes de los Misioneros de mi Religion, y Madre.

Y pues no hay género de agradecimiento á que no sean acreedores tan señalados beneficios, no hago mucho yo, ó por mejor decir, nada hago, en dedicaros este librito, como hijo de una Congregacion, que todos los aumentos que puede haber logrado en la Viña del Señor y Pastor Divino, confiesa deberlos á las benignas influencias de vuestro poderoso patrocinio. Porque, ¿qué hubiera sido del trigo de la divina palabra, que tan felizmente han sembrado por todo el orbe innumerables Capuchinos, si Vos que sois como Pastora benigna, la fuente de las gracias, no hubiéseis preparado y fecundado la tierra de los corazones humanos, ó de las místicas ovejas de vuestra piadosa grey? Y ¿cómo han madurado y se han preparado las mieses, sinó con el reflejo de los rayos, con que el Divino sol de Justicia baña el Espejo más puro y resplandeciente, que sois Vos, oh gran Señora? Confiésanlo con admiracion, con pasmo y reconocimiento todos los pueblos, que, invocándoos bajo el dulce nombre de Pastora de las almas, han logrado su mayor consuelo, su felicidad y su dicha.

La gratitud, pues, oh Sunamitis Divina, y Pastora estimadísima, con que mi amada Congregacion os queda tan obligada, es la que conduce á vuestras plantas el pequeño obsequio de esta Obrita. Imposible sin duda me seria hallar otra frase con que esplicar el profundo reconocimiento de mi Religion á los favores, con que vuestra piedad nos ha ennoblecido: pues aliento, vida, corazones y trabajos tiempo há que os los tenemos ofrecido.

Recibid, pues, Señora, este corto obsequio que, para que sea grande y digno de Vos, no há menester más que vuestra aceptacion. Nada que pueda ser mio os ofrezco de él: sólo os presento lo que es vuestro: vuestras mismas glorias, prerogativas y gracias. ¡Oh si así pudiese ofrecer y consagraros todos los corazones humanos! Bien sabéis Vos que no hay esfuerzo, que no hiciese por lograrlo. Sabéis tambien que éste es el único fin que me he propuesto, en este pequeño dibujo de vuestras perfecciones. Quisiera, Señora, que todos os adorasen Pastora, para que todos os reconociesen y amasen como la más benéfica y dulce Madre. Y pues

que como Pastora Divina, sois la Tesorera de las gracias, y la que robásteis los cariños al Omnipotente Hacedor y Dios eterno, haced que illustre los entendimientos humanos, con el más claro conocimiento de vuestra belleza y perfecciones; infundid en la voluntad el más vivo celo de vuestra honra y gloria; y derramad sobre los corazones de vuestras místicas ovejas el suave óleo de vuestra devocion; para que con esto todas vayan á gustar las deliciosas hierbas de todas las virtudes en el alto y delicioso monte de la Perfeccion. Y por último acabo, Señora, con deciros, que no pudiéndoos ser desagradable mi ofrenda de vuestras mismas glorias que con este librito os hago; que de todo lo que en él queda escrito, no pretendo, ni más gloria, ni recompensa mayor, sinó que Vos le déis la bendicion, para que mueva á los hombres á que os conozcan, alaben é invoquen como á clementísima y amabilísima Pastora.

Soberana y Divina Pastora: Besa vuestros Sacrosantos Piés.—*Fr. Joaquin de Berga, Capuchino.*

Al Lector.

SIENDO, oh lector amado, Maria Santísima Madre y Señora nuestra, cuidadosa Pastora de las almas, como lo asegura devotamente San Antonio, y siendo así mismo obligación del buen pastor cuidar con gran solícitud de sus ovejas y defenderlas de los lobos, es evidente, que Maria, para imitar á Jesus, Pastor Divino, nos favorece y ampara en toda tentacion: y siendo todos nosotros como místicas ovejas de su piadoso rebaño, somos defendidos del lobo infernal, por su intercesion poderosa.

Ea, pues, alma pia y devota, que esto vas leyendo; si te hallas metida entre penas, aflicciones y angustias, encamina tus afectos y pasos á la celestial Pastora, y hallarás en su ternura consuelo á tus fatigas. Si acaso por tu desgracia te halláres oveja manchada por la culpa y por el vicio, invoca de corazon á Maria que te alcanzará el perdon seguramente, si arrepentida

la llamas. Si estás triste, desvalida, atribulada y tentada, contempla á esta gran Señora, con este amoroso y humilde trage disfrazada; y esto solamente bastará para serenar la tempestad, que te oprime.

Ya sé, que la novedad de este cariñoso título de Pastora en Maria Santísima, te moverá á preguntarme: ¿qué fundamento hay para que siendo la Virgen Madre, la más gloriosa Reina, hayamos de venerarla Pastora? Si es Reina, ¿por qué Pastora? Y si Pastora es Maria ¿cómo Reina, siendo estos dos empleos al parecer opuestos entre sí? Pero no, no amado lector, no es ageno de la gran Señora tomar el oficio y nombre de Pastora, (pues se ha aparecido muchas veces vestida con este humilde vestido.) Primeramente, porque con este amoroso trage, nos enseña á ser humildes, y publica su mayor lustre y blason: pues dice el docto Novarino, que los antiguos estimaban mucho el oficio de pastor, y por esto lo daban á las doncellas más nobles y más ilustres: y aún entre los Hebreos, afirma Clemente Alejandrino, que hasta las mismas Princesas guardaban gustosas sus rebaños.

Y ya en el principio del mundo, cuando eran más humildes y menos vanos los hombres, Abel, Jacob, Moisés, David con otros muchos reyes, se ejercitaron en ser humildes pastores. Pero vamos al mejor de todos que es nuestro amable Jesús y Redentor, y hallaremos, que se gloria del nombre de Pastor, dice Cornelio Alapide: y á imitación de Cristo, María su más fiel imitadora, se gloria y se goza de ser tenida y venerada por Pastora de las racionales ovejas, que somos todos los hombres. Ella, pues, es la que nos defiende de los infernales lobos, que rabiosos nos rodean para devorarnos.

En tantas tentaciones y asaltos que en tu vida has tenido, dime, ¿á dónde habias de parar, si esta Pastora Divina no te hubiese amparado? Sí, Ella te defendió, Ella te conservó y te apacentó, cual ovejuela suya muy amada, en el campo frondoso de la santa Iglesia, cumpliendo con puntualidad esta Señora el oficio que su Divino Esposo le dá en los Cantares; donde contemplando sus grandezas de Reina Inmaculada, Señora, Madre, Aurora, Sol, Luna, con otros muchos nombres; le dá,

como si fuera más propio el de Pastora cuidadora de los hombres, cuando le dice: Oh la más hermosa de las mugeres, si tan duplicados y sin número son tus empleos, dignidades y oficios, que la multitud de ellos te suspende y arroba tanto, que llegas á dudar, ¿cuál es el que te cuadra mejor? *(Si ignoras te.)* sal, sal de ese trono donde te puso mi amor: anda trás tu ganado, y apacienta cual Pastora tus cabritos, que lo son los pecadores; conviértelos en cordeiros, y ponles con tu cuidado en el redil de la gracia; en donde yo como Pastor les aguardo, para apacentarles liberal con mi propia carne y sangre.

De manera, que los demás títulos que tiene y tributamos á María, amados lectores, manifiestan sus glorias y grandezas; pero con tributarle á esta Divina Doncella el de Pastora, añadimos á sus glorias, lo que todos debemos ser para serle devotos en verdad. Debemos ser, pues, ovejas de María. Y si las ovejas son con su pastor agradecidas, humildes, silenciosas, sufridas, caritativas, abstraídas del mundo y sus vanidades, con otras propiedades, de que hablaremos despues, así copiando el

alma cristiana estas cualidades ó propiedades de la oveja, será lo que debe ser para con esta Señora, no devota en la apariencia, sinó en la realidad.

A este fin te ofrezco este pequeño librito, para que todos los dias procures venerar y seguir los pasos de esta Divina Señora, cuyas misericordias hallarás en la vida y en el tremendo trance de la muerte; y finalmente, cuando aquel Supremo Pastor ha de poner las ovejas, símbolo de los predestinados, á su mano derecha, y á su izquierda los cabritos, figura de los precitos, como lo asegura San Mateo.

Entonces será el contento de haber sido oveja de Maria, cuando te veas por su intercesion soberana predestinada oveja de Jesus. Dile, pues, de corazon á la Virgen: Oh, Señora, colocadme cual oveja vuestra á la mano derecha del Juez en aquel día, para que como escogido de entre los cabritos os alabe eternamente. Amen.



Capítulo único.

DEL ORIGEN Y MILAGROSOS PROGRESOS DE LA DEVOCION A LA DIVINA PASTORA, MARIA.

§ I.

Origen de esta piadosa devocion

PERSEGUIDO de sus contrarios el glorioso San Juan de Dios, pasmo de toda santidad y virtud, andaba en la soledad de un bosque, como pastor que era, guardando cuidadoso su ganado; y un dia, que se vió acosado de sus enemigos, para escarpase de ellos, con mayor destreza, subió á caballo; pero cayendo infelizmente, recibió en su cuerpo, de esta caída, tantas y tan graves heridas, que se iba desangrando por instantes y acabando por momentos su vida. Estando en esta afliccion y conflicto, invocó con confianza á la gran Reina del Cielo: y como es tanta su clemencia, que no deja jamás sin con-

suelo á los que con confianza la invocan, se le apareció luego esta Soberana Señora, vestida con el traje de Pastora. ¡Oh, entrañas de piedad! ¡Oh, corazón amoroso de Maria! que por favorecer á los hombres así se muestra benigna, y con este amoroso traje disfrazada!

No la conocia el Santo, aunque reparaba en Ella un resplandor extraordinario: y por esto le preguntó quién era. A lo que respondió Maria: *Mira, que Yo soy la Reina del Cielo y tierra, aunque en este humilde traje disfrazada: y te digo que entre tantos peligros, andas mal seguro sin el socorro de la oracion.* Y dándole la Divina Madre un jarro de agua, le dejó curado y recreado dulcemente con su soberana visita. Así lo refiere el P. Ribadeneira.

Esta fué la primera vez, que segun he podido hallar, se apareció la Santísima Virgen como Pastora. A más de esto se lee en el *Cielo Estrellado* otra aparicion de Maria como Pastora: la cual se manifestó en el Obispado de Tarazona en Aragon á un devoto pastorcillo, que estaba guardando su rebaño en un bosque, donde le cogió una tempestad horrorosa; y como se iba precipitando para caer debajo de un cortado peñasco, le dijo esta Divina Pastora: *¿A dónde vés hermano?* En busca de mi ganado, respondió él. *Ven conmigo,* le dijo Ella *que estás cansado;* y mostróle una choza para descansar: durmióse

el devoto pastorcillo y al despertarse halló su ganado entero, pero no vió choza, ni Pastora, pues ya se habia desaparecido Maria despues de haberle ayudado y pagado la ferviente oracion que todos los dias hacia á esta celestial Princesa, aquel muchacho.

Despues de estas apariciones de Maria, como Pastora de las almas, estuvo escondida esta devocion por muchos años, y como eclipsado este Sol luminoso de la Gran Señora, hasta que en 1703 volvió á renacer en la ciudad de Sevilla, en los celosos corazones de los Padres Capuchinos de aquella ciudad: siendo la primera Imágen de esta divina Pastora, que vió el mundo, la que salió en público en la predicha ciudad el dia 8 de Setiembre del dicho año, con una solemne y pomposa procesion, que ideó, con divina inspiracion el venerable y R. P. Fr. Isidro de Sevilla, Capuchino y Misionero Apostólico.

Era este muy celoso de la salvacion de las almas y devotísimo de Maria; y para cumplir mejor su oficio de predicador, ponderaba un dia las palabras que el Señor dice á sus Ministros y Operarios por medio de Isaías: *Clama, predicador mio, levanta tu voz como de una trompa y manifiesta á mi pueblo sus maldades y á la casa de Jacob todas sus culpas.* Con estas divinas voces comenzó el P. Capuchino á predicar por las plazas y calles con gran espíritu y fervor.

mezclando y entretegiendo con el terror de los tormentos eternos, lo dulce de la ternura y devoción de Maria; á ese fin hizo pintar una sagrada Imágen de esta Señora con trage de Pastora, sabiendo, que así como Jesucristo Señor á boca llena se llama Pastor de las almas, así lo era también Maria, segun las palabras que le dice el Espíritu Santo en sus Cantares; cuando contemplando á esta purísima Doncella, le encarga este oficio de apacentar cabritos, símbolo de los pecadores; á fin de que con el pasto saludable de sus virtudes se conviertan todos en mansísimas ovejas de Jesus y en ser predestinadas para el cielo, como lo hace Maria cumpliendo el oficio que tiene, dice el abad Guillermo.

Hizo, pues, pintar aquel célebre Capuchino la Sagrada Imágen en esta forma: Pintado un campo con una frondosa arboleda, en medio está la Sacrosanta Imágen sentada con Túnica talar color purpúreo, con su pellico y cayado pastoril, y una Mantilla color celeste, terciada en su Virgíneo Cuerpo. Al rededor sus ovejas, que tienen cada una su rosa en la boca, y su Magestad las recoge con su mano: con lo que nos dá á entender, que así como esta Soberana Madre es un pozo de cristalinas aguas de la gracia, y al mismo tiempo odorífera Rosa; no será mucho que sus místicas ovejas que bebieren las aguas de su doctrina, saquen en sus lábios las rosas,

símbolo de las AVE MARIAS. Tiene la mano derecha sobre una oveja; con que demuestra Maria, el cuidado que tiene del Alma. Hacia un lado se representa un lobo, que corre trás una ovejita, la cual queda libre de la voracidad de su enemigo con el escudo fuerte del AVE MARIA, y con el socorro de San Miguel. Todo lo cual significa el Patrocinio de Maria para con todos los hombres, místicas ovejas del rebaño de Jesus. De suerte que Maria mostrándose vestida con este amoroso trage de Pastora, no sólo patrocina á los hombres, no sólo nos libra del lobo infernal que nos persige; sí que á más de todo esto, nos dá el ejemplo más eficaz de humildad; viendo que la que es Reina del Cielo, deja su púrpura Real, su corona, su cetro, y se nos manifiesta con la humildad de un Pellico, un sombrero y su cayado; para que á vista de humildad tan rara y tan estraña, nos transformemos todos en unas humildes ovejas de su santísima Grey: con la cual transformacion lograremos todos los abrazos y misericordias de Maria.

Esta fué la idea de la primera Imágen de la Divina Pastora, que salió al mundo á fin de imitar esta Divina Madre á Jesus, quién no sólo se llama Pastor, sinó que (dice el doctísimo Alapide) que este es su propio nombre, y de que se gloria más que del nombre del Rey: porque éste (dice el docto Spanner) le despreció en la cruz:

inclinando la Cabeza hácia sus ovejas, que somos todos los hombres, por cuyo amor gustosamente moria. Y si Maria tiene tal identidad con su Divino Hijo, (como dice Novarino) que todo lo que se afirma de Jesus, con proporción puede afirmarse de Maria; se sigue por legítima consecuencia que es Maria Pastora, así como Pastor se llama su Santísimo Hijo.

Solo falta saber, por qué motivo fué venerada María como Pastora en las partes de Poniente primeramente, y no en partes de Oriente, en donde parece habia de empezar á brillar esta Angelical Pastora, así como empezó el curso de su santísima Vida.

Varias pueden ser las causas, y dejando á parte la Divina Providencia, que suave, pero eficazmente dispone los honores de su Santísima Madre, en los tiempos y lugares del mundo preordinados por sus altas disposiciones, dos causas á mi parecer se pueden mirar y atender. Empezó Maria á ser venerada Pastora en las partes de Occidente, para enseñarnos y favorecerarnos.

Porque nació esta Purísima Doncella de San Joaquin y Santa Ana allá en Oriente, y nació entonces como el sol en Oriente: así la vió San Juan en sus Revelaciones; y aún vestida del Sol, que es lo mismo que ser Pastor, dice Beyerlinch. Corrió, pues, su curso natural viviendo; porque

vino de Jerusalem á Zaragoza, como camina el Sol de Oriente á Poniente. Pero pregunto ¿cuándo es más milagroso el curso del sol? Sin duda que cuando retrocede de Occidente á Oriente; pues esta señal dió el Profeta para la salud de Ezequías. Así que, retrocediendo su curso Maria como Sol, ó cual Pastora desde las partes del Occidente á Oriente, como vemos es para curar á sus ovejas cristianas de la enfermedad de los vicios.

En los demás misterios, con que veneramos á Maria, es esta Divina Madre, Sol que alumbra y enseña; pero por su cuarto natural: más en este de Pastora humilde, nos enseña la humildad más profunda, retrocediendo su curso; ó por mejor decir, ocultando con este humilde vestido los grados de sus resplandores. Y sin duda, que, así como el divino Pastor Jesucristo y Sol el más hermoso, arrodillado á los piés de sus discipulos para lavárselos, retrocediendo los rayos de sus resplandores nos enseñó, dice Ricardo, la humildad más profunda y verdadera; así esta Soberana Reina y Sol hermoso, aunque ya gloriosa en el cielo, no sólo ejercitó con los Monges de San Benito aquel humilde ejercicio, sinó que también con este misterioso traje de Pastora, retrocediendo el curso de su Sol y resplandor; se apareció tan humilde, para enseñarnos esta tan importante virtud de ser humildes:

que alcanzaremos todos si nos hacemos sus ovejas, alabando, sirviendo y venerando á esta tan clementísima Madre. Estos fueron en breve los principios de esta tan pia devocion. Vamos á ver los progresos que en pocos años ha hecho.

§ II. —

Progresos de esta devocion

Tan adelantados progresos, ha tenido en la brevedad de cincuenta años la devocion de Maria, bajo el amoroso y tierno nombre de Pastora de las Almas, que á no ser cosa del cielo y divinamente inspiraba al mundo, era imposible extenderse con la brevedad que vemos.

Porque luego que en el dia 8 de Setiembre de 1703, como tengo dicho, se vió por las calles de Sevilla el Divino y soberano Simulacro de esta Divina Pastora de las Almas, Maria; no es posible ponderar la alegria y alborozo de las gentes, que en tan gran multitud se habian juntado para venerar Imágen tan peregrina; mirando y reconociendo todos á Maria como singular Pastora de los pecadores, figurados en los cabritos; aunque tambien de las ovejas, y corderos que simbolizan los justos.

Empezó luego el fervoroso espíritu de los Padres Capuchinos á procurar se instituyese

y fundase una Cofradía de Corderos místicos de la Pastora Divina: y se puso en ejecucion el dia 23 del mismo mes y año, con aprobacion del Ordinario de la misma ciudad de Sevilla, como consta. Esta confirmó la Santa Sede, mediando para dicho fin, el valimiento poderoso del Eminentísimo Cardenal Casini; á cuya instancia concedió su Santidad dos Bulas; una *ad futuram rei memoriam*, en que hace altar privilegiado el de la Divina Pastora: otra *ad perpetuam rei memoriam*, en que á la Hermandad del Rebaño de la Divina Pastora concede todas las gracias é indulgencias, que se les conceden á las Hermandades más célebres del mundo.

Fabricada luego una capilla en Santa Marina de Sevilla, cuyo terreno dió el señor Marqués de Montilla, se colocó en ella una Imágen hermosísima de madera (pero adornada con preciosos vestidos) de esta Divina Pastora, como estaba la de la pintura: y en el dia 23 de Octubre de 1705 se sacó con una solemnísima Procesion del Convento de Religiosas de la Encarnacion, con toda la nobleza de Sevilla; y se colocó en la iglesia dicha de Santa Marina; en donde se hizo un Octavario, y predicaron los Predicadores más famosos de la ciudad: y quedó esta Clementísima Pastora venerada de todos, obrando grandes y continuos milagros.

En muchas partes procuró el sobredicho Pre-

dicador Capuchino estender esta tan pia, como dulce devocion de Maria. El año 1706 fundó en la ciudad de Carmona otra Hermandad; colocando en la iglesia parroquial de San Bartolomé un primoroso retablo con una bellissima Imágen de esta Señora. El año de 1707 fundó otra en la Villa de Utrera, y se colocó un dorado retablo y un hermoso camarín de esta Soberana Princesa. El año de 1713 fundó otra en la ciudad de Jeréz de la Frontera; colocando en la Parroquial de San Dionisio otra bellissima Imágen.

En estos tiempos otro celoso Padre Capuchino fundó en Granada otra Hermandad de la Pastora Maria; y colocó una devotissima Imagen suya en su convento de capuchinos del Buen-Suceso: en cuyo Convento estuvo la Hermandad, hasta que despues, pasados algunos años, por justos motivos y causas razonables se pasó al Convento de los RR. PP. Trinitarios Calzados, en donde se colocó la Imágen; y hasta hoy está allí muy venerada y servida esta prodigiosa Reina.

¿Qué diré de las demás Imágenes que se veneran de Maria como cuidadosa Pastora, en otras partes de España? Que he de decir, sinó que en las partes de Andalucía y Castilla, apenas hay iglesia en que no se vea su sagrada Imágen. Entre las demás, la verán sus devotos en Arahal,

en Marchena, en Almaden de la plata, en Antequera, Ecija, Aracena, en Alcalá la Real, Andújar, Algarinejo, en Segovia y en Madrid, Corte famosa de los Reyes de España, en donde hallará el devoto de esta divina Madre en forma y traje de Pastora, su sagrada Imágen en el convento de San Pedro de Alcántara, ó de San Gil; siendo el hechizo y atractivo de toda aquella noble Corte; obrando con sus ovejas místicas de continuo los portentos. Allí acude todo el concurso de la grandeza mayor de España; que cuanto más noble en dignidad y en sangre, más se precia de ser humilde Rebaño de Maria.

De manera, que puesta su Sagrada Imágen en su hermosa capilla, vá convidando á todos ya á los nobles, ya plebeyos: á los primeros les llama, y dice: ¡Oh! ovejas ilustres y nobles (pero mias,) si vuestro corazon es generoso, cuidado no sea por el feo borron del vicio desgraciado y mezquino. Y á los plebeyos les advierte, les consuela y anima con las dulces palabras de su boca, diciendo: si vuestro corazon es desvalido y pobre, enriquecedle con mi ayuda y favor. A todos con sus avisos llama como ovejuelas suyas Maria: Llama al Santo, para que aceptando de su misericordia, sea más Santo: al justo, para que con su favor vaya aumentando su mérito: al pecador, para que defendido con su clemencia se convierta. Venid,

pues, pecadores, que en esta piadosa Pastora hallaréis la Misericordia de Dios. Venid justos, porque en Maria tendréis toda felicidad. Venid Santos, y hallaréis en esta Purísima Doncella, perseverancia en la santidad. Venid, pues, mortales todos, y hallaréis en esta Madre todo lo que deseáis.

Mas diré. Vino despues de algun tiempo esta devocion de la Pastora Maria á Valencia; en donde es venerada de los Valencianos, tan pios y devotos, que con su divina y bellissima Imágen y cofradía, que con especial permiso está colocada en el Convento de Padres Capuchinos, es esta Madre el hechizo y blanco de los amores valencianos. Y á quién el Pontífice supremo Clemente XIII, ha concedido la gracia de ser altar privilegiado á cualquier en que se celebra por el alma de alguno de sus cofrades, dia 5 de Mayo de 1761, con el breve que empieza: *Cum sicut humillime in perpetuum.*

Pasó luego á Aragon, donde la piedad de los padres Capuchinos aragoneses la eligió por Patrona de sus santas Misiones y espirituales tareas; siendo mucho el fruto que con tan benéfica Patrona consiguen en el campo de la Iglesia del Señor.

De los Capuchinos que pasan á la América para convertir aquellos miserables indios, un Misionero andaluz fundó en el mencionado sitio

un pueblo de indios, y le puso por nombre la *Divina Pastora*. Asi mismo uno de los aragoneses, y otro de los Padres Catalanes en Guayana tienen ya colocadas sus hermosísimas Imágenes de la Divina Pastora. Otro Capuchino de Valencia llegó á la Habana con una Imágen pintada de la Divina Pastora; predicó con tal espíritu de este amoroso título, y quedaron las gentes tan aficionadas, que prosiguiendo su viaje el Capuchino, los Rdos. Padres Dominicos pusieron en su iglesia una Imágen de la Pastora Maria, donde es venerada de todos, y á todos favorece con incomparables beneficios.

En otras remotísimas partes de la América, son sin número las Imágenes que se veneran de la Pastora Divina; oyendo cantar por las calles y plazas sus coplas y loores. Y entre otras no es de la menor estima la que se venera en Caracas en una pomposa y magnífica Iglesia, que con la brevedad de pocos años un pobre Clérigo hizo fabricar de puras limosnas, estando al presente adornada de ornamentos ricos, esmaltados de oro y plata; siendo su camarín el consuelo del Señor Obispo y demás personas de dignidad, que residen en la sobredicha ciudad. ¡Oh bendita sea Pastora tan Divina y Soberana, que para cautivar á los hombres así los vá buscando con su soberana presencia! ¡Oh felices mil veces los Capuchinos, por quienes la entro-

nizada Reina del cielo ejercita con vosotros, ovejas suyas, sus amores; pues vestidos con el vellon de Seráfico sayal, tanto cuida de vosotros! ¡Oh cómo debeis obsequiar amados Hermanos míos á Maria! ¡Oh cómo de continuo debéis predicarla Pastora de las Almas! Pues sois vosotros el instrumento, de que se ha valido Dios para sacar al mundo, y al universal conocimiento de todos, este título y trage amoroso, dulcísimo y gloriosísimo de Maria Santísima como Pastora!

Finalmente, llegó esta devocion de Maria á Cataluña; y se colocó su Sagrada Imágen en el Convento de Capuchinos de Calella, obispado de Gerona; en donde es grande la devocion de los fieles y continuos los favores que reciben de esta celestial Madre. Llegó tambien á esta ciudad de Barcelona, y colocóse su bellísima Imágen en la ilustre, respetable, milagrosa y por manos de Angeles fabricada la Parroquial iglesia de San Miguel, caudillo de la tropa de esta Divina Madre, á impulsos y devocion de un devoto Ministro de la Real Audiencia de este Principado.

Despues de algunos años, estuvo esta Divina Pastora apacentando, aunque como escondida, las Ovejas que somos nosotros; se colocó una Sagrada Imágen suya en el Convento de Santa Madrona de Capuchinos de la predicha ciudad

de Barcelona, siendo mucha la devocion de los pechos cristianos y devotos barceloneses y demás que la visitan; de manera que en la fiesta, que todos los años se le dedica á expensas de sus devotos, es grandísimo el concurso y más la devocion, que se vé de los que son verdaderas ovejas de Maria; á quienes favorece la Señora con muchísimos milagros; y á cuyas Imágenes han concedido todos los ilustrísimos señores Obispos de Cataluña, con el ilustrísimo Señor Arzobispo de Tarragona y otros de España 960 dias de indulgencia por cada Salve y Ave Maria, que devotamente se le rezare.

En el año 1793 se formó en dicha iglesia de los Padres Capuchinos de Barcelona una Hermandad, que gustosamente aprobó el Señor Ilustrísimo, para aumento de la devocion de la Divina Pastora: y formando los Hermanos una cofradía ilustre, pasó por justos motivos al Convento de los RR. PP. Carmelitas Calzados de dicha ciudad, en donde se vá construyendo un altar y una devotísima Imágen de la Divina Pastora; á fin de lograr en ella sus místicas ovejas, todo refugio y amparo.

Dejo finalmente aparte los grandes progresos que ha hecho esta devocion de Maria, como Pastora y Patrona de las Misiones de los RR. PP. Capuchinos catalanes, que la eligieron por Patrona: porque si habia de referir los portentos,

los milagros y las conversiones, que ha obrado Dios por la intercesion de Maria invocada como Pastora, muy abultado fuera este libro. Solo digo, que no hay pueblo, lugar, ni villa donde entrò su venerada Imágen en que no haya quedado impresa en los corazones de todos la devocion. Y construyendo altares en los pueblos y parroquias como en Llansá, obispado de Girona; en Llers, Darnius, la Selva Cadaqués, Villabertrán, etc. que solicitan tener en sus iglesias esta Soberana Pastora, no contentos de tenerla ya con mucho adorno en sus casas; siendo infinito el número de las almas, que por medio de Maria, de ovejas agraciadas, con una verdadera confesion, por cuyas puertas, dice el Real Profeta, que han de entrar las ovejas del Señor, y de Maria.

Pero no estraño los afectos que ha producido esta devocion en los corazones, que de veras la han tomado; ni estraño tampoco sus prodigiosos progresos: porque siendo esta Divina Aldeana el atractivo de Dios, vá este piadoso Señor encendiendo los corazones de las místicas ovejas, y atrayéndoles á su amor, como lo hizo el mismo como Pastor puesto en la Cruz; el cual hablando de sí: Que cuando se vea exaltado, se llevará trás de sí á todo el mundo. Y lo mismo dice Maria como Pastora, aunque con la diferencia que allá la exaltacion de Jesus en una Cruz, fué efecto

de la crueldad tirana, y de la tiranía cruel de sus enemigos; y acá la exaltacion de su Madre como Pastora, y venerada Señora en Templos, altares, casas, oratorios, Imágenes y láminas; pues por todas partes roba los corazones de todos lo que piamente la veneran en este amoroso trage.

Porque ¿á quién no ha de robar el corazon y afecto, ver á Maria en vestido de Pastora tan humilde? ¿Ver que asi tan cuidadosa y solicitada, vá apacentando y defendiendo sus ovejas místicas de las garras del infernal lobo? ¿Ver que así vá curando su rebaño, cuando le vé inficionado por la culpa? ¿Ver que asi llama sus racionales ovejas? ¿Ver que así las encamina al monte más frondoso y ameno de la Gloria? Siendo cual otra hermosa Raquel, que así se encaminaba el Rebaño de su Padre, (Gen. 29, n.º 9), como si fuese rebaño propio suyo. (Gen. 29, 6.)

¡Oh Raquel Divina! ¡Oh amantísima Pastora! ¡Oh Pastora tierna y compasiva, que así andais presurosa buscando descanso en vuestras místicas ovejas! ¡Oh que poderosa sois para con el Eterno Pastor! Miró Jacob á la pastora Raquel, y de verla tan cuidadosa de su rebaño, tanto se enterneció que lloró de puro consuelo. (Gen. 29 11.) Mira tambien Dios á la Pastora Maria, y tanto se complace de verla con este oficio tan

humilde, que mucho mejor que Jacob se confiesa herido de su amor. Miró Jacob las ovejas de la pastora Raquel; y luego se determinó á socorrerla: Pone Dios los ojos en las ovejas de las Pastora Maria y al instante se determina á ampararlas. Luego que vió Jacob el rebaño de la pastora Raquel, admirado de su belleza y cautivado de su hermosura, levantó la losa del pozo y dió de beber á sus ovejas. (Gen. 29. 10. 11.) Y pregunto ¿qué hace el Divino Jacob Cristo? ¿Qué? Luego que vé á esta Divina Raquel, que como fidelísima pastora pastorea su ganado, preso de su hermosura y candor, dá de beber á las ovejas cristianas con las abundantes y cristalinas aguas de su Misericordia, por medio de Maria, que es el pozo abundante de las gracias.

Acabo, pues, este capítulo, nó con voces sinó con tiernos suspiros, clamando: ¡Oh dulce Maria! ¡Oh Señora! ya que con tan breve tiempo asi vais ocupando como Pastora el corazon de todas vuestras ovejas, que lo son de vuestro Hijo Santísimo: acordaos que vuestro Esposo Divino os encarga, que andéis tras de ellas pero con cuidado de que no se pierda alguna. No os encomienda ir adelante, sinó detrás: para que cubriendo con vuestra proteccion las huellas de nuestras culpas, detengais al Divino Señor, para que no nos castigue. Pues es cierto, oh Virgen Madre, que así como no se salva quien está

apartado de Vos por indevoto vuestro; así ordinariamente no se pierde quién se acoge á Vos, (dice San Anselmo.) Pero veamos, para acabar, si hallarémos en la Sagrada Escritura la confirmacion de lo que digo. Vemos á Jesus pastor bueno y amoroso, que satisfecho del amor de San Pedro, habiéndole preguntado por tres veces si le amaba, le encarga sus ovejas, (Joan. 21, 18.) diciéndole: *Apacienta mis ovejas*. Vemos tambien que el Divino Esposo, confiado del grande amor de Maria, le dice: (Can. 1, 7.) *Apacienta tus cabritos*; y no le habla de ovejas. Pues ¿qué misterio encierran estas palabras? No veis que en las ovejas están significados los justos, que deberán colocarse á la derecha del Juez, (Math. 25.) así como en los cabritos los réprobos y pecadores, que estarán en el Juicio á la izquierda.

Ahora pues: ¡Oh Señor, Sabio, Omnipotente y Dios Eterno! ¿por qué San Pedro ha de ser pastor de ovejas, y Maria pastora de los cabritos? Clara es la razon. Porque el solicitar la conversion de los pecadores es propísimo de Maria, cuando vé que no se apacientan éstos en los amenos y fértiles prados de las virtudes; sinó en los espinosos cardos de los vicios. Por esto nuestra dulcísima y amabilísima pastora Maria ha de pastorear y apacentar los cabritos; que es decir en propios términos, ha de apacen-

tar á los pecadores, ha de cuidar de ellos como si fuesen propios suyos, *pasce hædos tuos*. De manera que con su Misericordia grande, ha de convertirles en mansísimas ovejas, y las ha de poner en el dia terrible del Juicio á la mano derecha del Divino Juez. Esto suplica la Iglesia nuestra Madre á Jesus pastor divino: y esto mismo le pedirémos todos á la pastora Maria, diciéndola: ¡Oh Señora! ¡Oh Madre! ¡Oh Reina nuestra! aparejadnos lugar entre las ovejas en el terrible dia de la ira; y no permita vuestra benigna piedad, que nos veamos miserablemente metidos entre los cabritos ingratos; antes bien por vuestro patrocinio esperamos ser del número de los predestinados, y coronados en la eterna gloria. El abad Guillermo nos dice: Que Vos convertís los cabritos y pecadores en ovejas, que se deberán colocar á la derecha del divino Juez. Así lo espero conseguir de vuestra misericordia, y con esta dicha os daré las gracias eternamente en la eternidad gloriosa. Amen.



DIA PRIMERO DEL MES

Motivos por qué Maria Santísima se apareció y manifestó Pastora de las almas.

Inducitur enim hic Sponsa ut Virgo pascens oves.
(Cornel. in Cant. I.)

Aquí se nos propone la Divina Esposa, que es Maria, como una Virgen que apacienta sus ovejas, ó como una buena Pastora, dice Alápide.

CONSIDERACION

I. Muy industrioso, al paso que muy grande es el amor de Maria para con los hombres. Este es el que movió á la Gran Madre á bajar del cielo á la tierra con el humilde trage de pastora: y es que quiere esta Señora hacer reinar la humildad, que es el cimiento ó zanja del grande edificio de la virtud, en los corazones de todos los hombres. Sabe esta Señora, que el Señor la ensalzó tanto, enamorado de su humildad: y como tiene esta Señora sus delicias con sus amados hijos, se transforma en pastora, para que los hombres vistiendo la humildad se hagan ovejas suyas.

Considera, alma mia, este amoroso trage de Maria, y discurre cuán fatal es la soberbia, que obliga á esta gran Señora á tales medios, para desarraigar tan pernicioso vicio de nuestros corazones. La soberbia con que el más hermoso Angel aspiraba á ser semejante al Altísimo, derribó y convirtió en negro carbon á la más bella criatura. La soberbia despobló el cielo y pobló el infierno con la tercera parte de aquellas brillantes criaturas, que tan maldito vicio convirtió al mayor horror y fealdad. La soberbia fué el mayor verdugo que despojó á nuestros primeros padres del vestido de la inocencia y bondad de Jesucristo: esta finalmente es el manantial de todos los pecados y el origen de todas las miserias y enfermedades que lloran los hombres en este mundo. Para rendir pues á tan fiero mónstruo, armóse Maria con las armas de la humildad. Vistió el humilde pellico, que es el mejor peto para resistir las saetas del fausto y loca ambicion del mundo. Cubrióse con el pastoril sombrero, que es la más fuerte celada para guardar la cabeza de los golpes de la espada de Luzbel. Empuñó el cayado, que es la más poderosa lanza para derribar las estátuas de la soberbia. Tomó en fin las salutíferas hierbas de la gracia, como fuerte escudo para resistir las estocadas de tan poderoso enemigo. Y ya que esta Señora hizo tanto para destruir la soberbia,

¿qué no harás tú, alma mia, para alejarte de tanto mal? Ríndete luego á vista de la humildad de esta Señora, depon toda altivez. Y ya que esta gran Reina, se hace pastora, házte tú oveja con la humildad.

II. Considera, alma mia, que así como entre todos los animales el más humilde es la oveja, así debe ser el devoto de Maria entre los demás hombres, para merecer el glorioso título de hijo de tan gran Madre. Es tan humilde la oveja, que aunque sea maltratada, mal servida y despreciada de todos, jamás se queja ni enoja; sufre siempre, constante en su paciencia, cualquier desprecio. Y tú, pregunto, ¿cómo sufres los desprecios y sinrazones de tus prójimos? Créeme por cierto, lo que dice el P. S. Crisóstomo: Que mientras somos ovejas en la humildad, fácilmente vencemos al enemigo; pero nó, siendo lobos en la soberbia. Procura, pues, alcanzar esta divina virtud de la humildad, que te hará todo divino, y en oveja de Maria transformado. Sé en tu interior humilde, sintiendo bajamente de tí. Piensa que eres barro vil, y sufrirás con gusto los desprecios. Sé en lo exterior como en tu interior: humilde en el hablar, en el andar, en el tratar, y por último, en los lugares y puestos amando los ínfimos. Con esto serás digna oveja de Maria, logrando las gracias y favores, que se derivan en abundancia de tan

gran Reina. Y para que lo aprendas, atiende el modelo de una dignísima oveja de Maria, mi Padre San Francisco, quien supo bien poner en práctica lo que dice San Gregorio.

Tanto resplandeció esta reina de las virtudes, la humildad, en mi seráfico Padre, que sería materia infinita querer referir todas las heroicas acciones que de esta virtud tanto se admiran en el Santo Patriarca. Bastará insinuar algunos rasgos que manifiestan grande esta virtud en este humanado serafin. Llevaba consigo una oveja, para aprender á ser humilde: y no podía sufrir el Santo Padre matasen algun cordero, por ser símbolo de esta virtud. Le era muy familiar al Santo el decir: que tanto es cada uno cuanto es en los ojos de Dios: lo que le era el más fuerte escudo contra las alabanzas. Alabábanle la gente y le llamaban santo; y él mandaba á un fraile, que le baldonase y digese palabras afrentosas. El que fué fundador de tan insigne Religion, renunció el generalato y pidió guardian á quién obedecer. En los caminos prometia y guardaba obediencia al religioso que llevaba por compañero. Por la gran humildad, renunció San Francisco al Sacerdocio y se quedó diácono. Declaró finalmente el cielo la gran humildad de Francisco á un santo religioso su compañero; quien estando en oracion, vió en el cielo una silla muy eminente y de inmenso res-

plandor, y le fué dicho, que era para el humilde Francisco la silla que Luzbel perdió por su soberbia. Así Francisco por su humildad mereció en esta vida ver á Dios muchas veces, dar con un soplo vida á un niño Jesus de barro y poner Maria en sus brazos al divino Jesus recién nacido. Este te pondrá Maria en tu corazon, si como Francisco te haces su oveja con la humildad. Para alcanzarlo pide la gracia á la gran Reina con la siguiente

Oracion para alcanzar la virtud de la humildad.

¡Oh Soberana Reina de los cielos! ¡Oh dechado perfectísimo de humildad! ¿Qué pretendéis, Señora, con ese humilde traje de pastora? ¿Qué causa movió vuestro piadoso corazon á esconder el resplandor de Reina bajo ese humilde pellico? Pero ya lo publica la misma humildad de vuestro pastoril vestido. Os haceis pastora para que nosotros que fuimos por la soberbia lobos, ahora con la humildad nos hagamos ovejas. No os sufre el amor que tenéis á los hijos de Adan el ver el destrozo que hace en ellos el fiero monstruo de la soberbia; y por esto os manifestais pastora, para rendirle y rendirnos á nosotros. Veo Señora, vuestro amor y veo tambien la fealdad de la soberbia. ¿Cómo puedo bastante agradeceros lo primero: y evitar tan grande

mal como la soberbia, sinó haciéndome oveja vuestra con la humildad? Así lo quiero hacer Señora. Pues, que Vos os dignais de ser mi pastora; desde este dia quiero yo ser con la humildad oveja vuestra. Seré humilde, teniéndome entre todos por el más vil, abrazaré los desprecios: sufriré el ser abatido de corazon para imitaros á Vos; pues no fuísteis no, como Vasti, Cleopatra y Niobe, que fueron por su soberbia y arrogancia rechazadas; sinó la más querida de Dios por ser humilde, y por esto en Vos se encarnó todo un Dios. (1) Sufriré tambien las persecuciones; teniendo por cierto, que todo lo merece mi vileza. Procuraré finalmente por vuestro amor rendir mi altivez, sugetándome á toda criatura.

Pero ¿qué puedo hacer yo, Señora, si vuestra piedad no me dá la mano? Bien conocéis Vos mi flaqueza y debilidad: y así dadme fortaleza para que no desfallezca en mi empresa. Humilde quiero ser: quiero ser oveja vuestra. Ya me tenéis aquí rendido. Os consagro, Señora, en este dia todos mis pensamientos, palabras y obras. Dadme, Señora, que conozca mi vileza é imperfecciones. Infundidme un gran horror á la soberbia y altivez. Haced que yo conozca

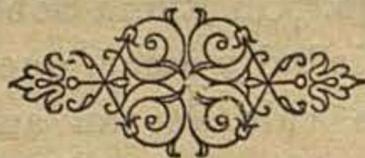
1) *Quia respexit humilitatem Ancillæ. Luc. 1.*

la grandeza del Cielo, para que, vista en su cotejo la pequeñez de toda la tierra, no me engria ni me ensobervezca por lo de acá, que nada es. Alcanzadme un vivo conocimiento del fin para que Dios me crió. Oh divina, humilde y amorosa pastora. ¿Cuánto tiempo há, que vivo en este mundo? ¿Y qué he hecho yo hasta ahora? ¿Cómo he vivido? ¿Cómo habéis sufrido mi locura y altivez?

Pero ya, Señora, ilustrado con vuestra divina luz, conozco y confieso que soy nada; y por mis pecados la criatura más vil y abominable del Universo. Oid, Señora, mis voces y suspiros con que publico mi vileza y lloro mi altivez. Presentad á vuestro Divino Hijo mis deseos y propósitos con que quiero por mi humildad ser de aquí en adelante oveja vuestra. Aceptadme, Señora, por tal. Muévaos el haberos hecho con tanto amor nuestra Pastora vuestro Santísimo y amabilísimo Hijo. ¡Oh Reina Soberana! ¡Conozco ya vuestra piedad y amor, que para que yo no me pierda se vale de tan amorosas trazas! Propongo, Señora, corresponder á tanta fineza, acordándome de mi vileza para no ensoberverme. Meditaré mi fin y paradero, para apartar de mí toda presuncion. Para lograrlo, interceded por mí con el Señor: alcanzadme la verdadera humildad de aquel Señor, que nos enseñó á ser humildes de corazon; (Matth. 11, 29), no

como los Fariseos, humildes en el vestido de oveja y lobos en el interior de sus almas. (Matth. 7, 15.) ¡Oh y quién fuera tan dichoso, que imitando aquellas ovejas, de quién se refiere, que antes de ir y volver de su pastura veneraban una Imágen vuestra colocada en un árbol, veneráse yo rendido todos los instantes de mi vida, á Vos que sois mi única y estimada Pastora! Hacedme esta gracia; y dadme con la virtud de la humildad vuestra maternal bendicion. Amen.

Padre nuestro, dos Ave Marias y Salve. Lo que se repetirá todos los demás dias.



DIA SEGUNDO

Maria Santísima es Pastora del Divino Verbo Encarnado.

Ecce Agnus Dei: Ecce qui tollit peccata mundi. (Joan. 1, 29)

Aquí teneis, oh hombres, el Cordero de Dios, que es Jesus, hijo de la Pastora Maria; el cual quita los pecados del mundo, nos dice el Evangelista San Juan.

CONSIDERACION

I. Considera, alma mia, cuán eminente es la dignidad de pastora que Maria goza, que aun el mismo Verbo Divino se cuenta en el número de sus ovejas. Sin duda que el Divino Maestro de toda perfeccion, quiso con su ejemplo darnos á entender cuánto nos importaba tener á Maria por pastora. Para dar á entender á los hombres esta verdad, les decia el Bautista, anunciando la venida del Hijo de Dios en carne: Ahí tenéis el Divino Cordero, que quita los pecados del mundo. (Joan. 1, 29.) ¿Y quién cuidó de este hermoso Niño, sinó aquella Divina Pastora y Madre? Ella le crió y sustentó con su virginal leche. A Ella siguió y siempre obedeció aquel mansísimo Cordero. ¡Oh! y cuánta semejanza

miro, Divina Señora, entre Vos con vuestro divino Cordero, y aquel pobre, de quien hablando el Profeta Natan con el Rey David, dice, que no tenia más que una oveja. Vos aunque la más rica con tan precioso tesoro, tampoco teníais más que aquel Divino Cordero. El era toda vuestra riqueza, todo vuestro consuelo, y toda vuestra alegría. El era el único dueño de vuestro corazón; y nada os faltaba, porque nada queríais fuera de El. Natan dice, que aquel pobre la compró; y con los cinco ciclos lo mismo hicísteis Vos en el Templo. Aquel pobre con el sustento dió la vida á su oveja: Vos alimentásteis aquel Divino Cordero con vuestra misma leche. Finalmente aquel tenia á su regazo durmiendo recostada su oveja, y la estimaba como hija. Y cuantas veces Vos, Señora tuvísteis entre vuestros brazos aquel divino Infante, que con el más tierno y maternal amor estimábais. Y para que Vos en todo seais superior y más excelente, hallo esta diferencia; que aquel pobre compró su oveja; pero Vos dísteis el sér al divino Cordero en su santísima humanidad. Por esto San Juan en su Apocalipsis (Apoc. 141), dice, que vió al Cordero que significa Cristo, sobre la montaña de Sion, que significa Maria: como quien dice, cuán bien hallado estaba aquel Divino Cordero en los brazos de tan hermosa Pastora. ¡Oh y cuán alta es la dignidad de Maria! ¿si á proporcion del

ganado es rico el pastor, cuánto lo será esta divina Pastora, que lo es del más immaculado y divino Cordero? Ya lo conocieron los Santos Padres en el Limbo, suspirando con grandes ansias por el divino Cordero, que habia de señorear la tierra. (Isaias 16, 1.) ¿Y de dónde, pregunto, habia de venir tan deseado Cordero? Ellos mismos lo decian: de la piedra del desierto, que significa Maria. Como quien dice: enviad Señor á ese divino Cordero; enviadle con su Pastora; pues todo nuestro consuelo y esperanzas se fundan, en que esa Señora acepte la suprema dignidad de Pastora del divino Verbo, enlazada misteriosamente con la dignidad de Madre suya.

II. Considera cuán importante te debe ser el hacerte oveja de Maria, cuando el divino Maestro de toda perfeccion, para tu enseñanza, reconoció por Pastora á su amada Madre. ¿Y qué debo practicar para ser digna oveja de Maria? Lo mismo que para ser oveja de Cristo: pues es tal la correspondencia entre Madre é Hijo, que para ser el cristiano buena oveja de Maria lo debe ser de Cristo, y al contrario. Ya pues, Cristo no reconoce por ovejas suyas sinó las que oyen su voz; (Joan. 10, 27.) pues es propiedad de la oveja oír la voz del Pastor. ¿Dime, alma mia, cómo oyes las voces con que Dios clama en tu corazón, para que aborrezcas el pecado; huyas de toda vanidad; y vivas como

cristiano? ¿Ya sigues el camino por donde te llaman aquellas divinas voces, que sientes en tu interior? ¿Huyes los precipicios, que aquellas divinas amonestaciones te dicen, que procures evitar? ¿Oyes con gusto y deseo de aprovecharte la divina palabra? Si todo esto haces dichosa tú: pues ya eres estimada de Maria. Ya oyes la voz de tu divina Pastora: ya eres su oveja: y ya tienes en tí la mayor señal de predestinacion. Pero si nada de esto haces: si eres sordo á los divinos llamamientos: si no abres tu corazon al Señor cuando El llama á la puerta: y si no obedeces á tu divino Pastor que te dice, te apartes de las hierbas venenosas de este mundo; perdido eres: ya no serás oveja de Maria: ya no tendrás norte en tu navegacion: no tendrás áncora en las zozobras del tempestuoso mar de tus pasiones: ni finalmente tendrás puerto que te abrigue con su asilo, y te lisonjees con su descanso. Imita, pues, al Inmaculado Cordero de Maria, que reconoció siempre y siguió á su Divina Pastora por sus voces. Jesus, que es guia para el camino de la perfeccion, el ejemplar de toda virtud; el depósito de toda la gracia é impecable por naturaleza, obedeció rendido á Maria. (Luc. 2, 51.) Tú, pues, que eres la misma flaqueza un muladar de vicios é imperfecciones; y tan ciego para todo lo que te es más importante; ¿con qué cuidado y solicitud debes oir y obedecer las voces de

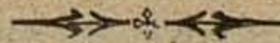
Jesus y Maria? Ejecútalo pues, si no quieres caer en las garras del lobo más cruel: sigue á Jesus y Maria, ya que se te ofrecen por guias y pastores: oye las voces con que te dicen, que te apartes de las sendas de este mundo que no pueden sinó conducirte al precipicio. De esta manera lograrás tener á Maria por Pastora: lograrás una feliz muerte, en que están vinculadas todas las gracias: y para alcanzarla dirás á la gran Reina:

Oracion para alcanzar la gracia de oir las voces de Dios.

¡Oh Divina Pastora: del Verbo Encarnado!
¡Oh Soberana Madre del más inmaculado Cordero!
¡Oh libro de toda virtud y perfeccion!
¿Decidme, Señora, qué hicisteis para merecer ser Pastora del Divino Redentor? ¿Por qué escalones subisteis á tan alta Dignidad? No es necesario ya que lo digais; pues, claro está que el que os amó más que los tabernáculos de Jacob, habia de elegir su morada en Vos. Claro está, que habiendo el Hombre Dios de sugetarse á alguna criatura, no seria sinó á la que El eligió y adornó sobre toda criatura. Y bien seguro era, que el Divino Cordero paceria las hierbas, que nunca alcanzó la piedra de la maldicion de Dios.

Gózome pues, Señora, por esta tan alta dignidad de Pastora del Divino Verbo Encarnado. Os doy mil parabienes por veros constituida en tan alto y esclarecido empleo. Pero al mismo tiempo, que me infunde la mayor alegría el veros tan ensalzada; ¡qué tristeza y confusión para mí el considerarme tan vil, ó indigno de que Vos me mireis desde esa excelsa cumbre! Confieso Señora, que mis pecados y dureza de corazón en resistir á las divinas voces, me hacen indigno de vuestro patrocinio. Pero, si es tal vuestra misericordia, que con más gusto acude donde llama mayor necesidad; ahí teneis Señora, la más desvalida y miserable criatura. Ya sé, que es tan tierno vuestro corazón que no sufre quede sin remedio el que sinceramente se acoge á vuestro amparo. Y así, aquí tenéis una criatura, que arde en los más vivos deseos de ser oveja vuestra. No me podéis negar, Señora, este consuelo; pues que vuestro Divino Hijo os reconoció Pastora, para enseñarme á ser oveja vuestra. Ya de aquí en adelante serán todos mis desvelos y cuidados el seguir y obedecer las voces é inspiraciones con que Vos y vuestro Divino Hijo me llamáis. Jamás mi corazón estará cerrado á las aldabadas, con que me llama la divina gracia. Por tanto os suplico, Señora, me contéis] en el número de vuestras místicas ovejas. Dadme, que sea yo uno de aquellos que

Vos acogeis en vuestro místico redil. Concededme, que no me haga indigno de esta gracia, resistiendo las divinas voces y llamamientos. Enteramente trocado os ofrezco mi corazón: pues si antes era de cera para las impresiones de los ídolos de la vanidad y locura del mundo, y de bronce para los impulsos de la divina gracia; ahora será muy blando para las inspiraciones de Dios, y muy fuerte en resistir las ideas del mundo. Nada hay que yo no quiera hacer, por lograr vuestro amparo y la felicidad de ser oveja vuestra. Alcanzadme, Señora, que lo logre. Pedid para mí á vuestro divino Hijo abundante gracia para que no desmaye en mis propósitos; pues obedeciendo las voces de Dios y las vuestras, mereceré el que el divino Pastor y Vos me reconocais por oveja; y el ser admitido en las celestiales mansiones de la gloria. Pedid por mí como lo practicásteis, Madre mia, con aquel devoto vuestro, que habia renegado de Dios, pero no de Vos, Señora, rogasteis por él arrojada á los piés de Jesus; quién luego os miró risueño y apacible trocando el enojo de león en la apacibilidad de un cordero; mereciendo por Vos aquel infeliz el perdón de sus pecados. Así lo alcance yo por vuestra misericordia. Amen.



DIA TERCERO

Considérase á Maria Santísima como Pastora del Divino Verbo en el Nacimiento.

Nobis datus, nobis natus, ex intacta Virgine: sicut Ovis ad occisionem. (Eccl., Isai. 53, 7.)

Nos dá la Santísima Virgen Maria el Divino Jesus, que dió á luz para nosotros, como una oveja que ha de ser crucificada, dice nuestra Madre la Iglesia y el Profeta Isaias.

CONSIDERACION

I. Considera, alma mia, que entre las inmensas maravillas, que se vieron en el Portal de Belen, obró tambien Dios allá la de constituir á Maria Pastora de su Divino Hijo. En aquel maravilloso lugar, humilde y abatido pesebre de ovejas, é irracionales, comenzó la Virgen Madre á dar el purísimo alimento de sus pechos á Dios hombre tierno Infante. Y si el oficio de Pastora, es alimentar y sustentar á los amados corderillos; bien podemos decir, que Maria fué en el Portal de Belen Pastora del Divino Miño. Allí comenzaron las ternuras, los abrazos, las dulzuras con que aquella Divina Madre se requebraba

con su amado Hijo; y como al mismo tiempo le alimentaba con el suavísimo nectar de sus pechos; se vé, que cumplia el oficio de Pastora del Divino Verbo. Asi San Juan en el Apocalipsis (Apoc. 5, 8), dice, que vió veinte y cuatro ancianos postrados ante el Divino Cordero, clamando: *que era digno de alabanza*. Con que parece, nos quiso mostrar el Portal de Belen, en que el Divino Infante Jesus se vió alabado y adorado de los Reyes y Pastores; que al paso que rendidos á los piés del Divino Cordero ofrecian sus corazones, darian tambien sus parabienes á Maria, por serla ensalzada con la gloriosa dignidad de Madre de tan Divino Hijo. Considera, oh Alma, aquella Divina Reina, con qué ansias y suspiros desearia aquel felicísimo momento, en que habia de nacer de Ella el Hombre Dios. Qué gozo causaria á aquella Santísima Alma el saber, que dentro pocos instantes habia de reclinarse en su regazo, y ser envuelto en humildes pañales, aquel Señor, Dios Inmenso, Omnipotente é Incomprensible, por cuya Magstad es corto teatro toda la tierra? Considera tambien el gozo de esta Señora, cuando el recién nacido Jesus, como manso Corderillo se vino luego á los brazos de esta Divina Señora, como para darle el oficio y dignidad de Pastora. Se le fué luego á sus manos, porque conoció, que tan heróicas virtudes las de la Madre eran acree-

doras á esta dignidad. Sabia el Divino Infante, que la Madre cumpliria exactisimamente el oficio de Pastora y que le convenian todas sus propiedades. Estas esplica Isaiás, y no sin misterio las nota, cuando habla del Nacimiento temporal de nuestro Divino Cordero. Dice, pues, que, el pastor ha de tomar en sus manos los corderos cuando nacen, (Isai. 40, 11.) para que no perezcan en los montes, y reclinarles amorosamente en su seno, para mostrar que es pastor de su grey. Pues si tan puntualmente cumplió todo esto Maria en el Portal de Belen, ¿qué mucho que adores á aquella Divina Reina como á Pastora del Divino Cordero Jesus? Cuyo oficio allá empezó á ejercer visiblemente con la mayor dulzura, contento y alegria de su virginal y purísimo corazon. Si, en aquel dichoso pesebre fué ennoblecida Maria con la alta dignidad de Pastora del Divino Verbo. Allí se añadió esta brillante y preciosa piedra á la corona de sus glorias, prerogativas y grandezas.

II. Considera tambien, que para transformarte en este dia en oveja de Maria, has de conocer y atender muy despacio la dignidad de esta Señora, pues no se ama bien lo que no se conoce bien. Por eso decia Cristo como Divino Pastor, que sus ovejas le conocen (Joan. 10), con los ojos de la fé, y por eso le aman. Imita pues, á las ovejas irracionales, que cono-

cen tambien á su pastor, ya por el vestido, ya por la voz, que aunque se les ponga delante otro, jamás se engañan ni equivocan. Repara, alma mia, las palabras de Jesus, Pastor Divino, y verás que primero dice que nos conoce á nosotros por ovejas (Joan. 10), y luego despues, previniéndonos con su divina gracia, nos dá la de conocerle. Nos conoce Jesus con un conocimiento práctico, que es lo mismo que amarnos; y aun por eso dió la vida por sus ovejas como amoroso Pastor. (Joan. 10, 15), para que conociendo esta fineza le amemos con todo nuestro corazon.

¿Conoces, pues, como oveja, á la Divina Pastora Maria? Dichoso si la conoces, pero desgraciado de tí si no la reconoces y sigues como á Pastora. Muy lejos estás del verdadero camino del cielo, si no oyes las voces con que esa divina Señora te dice que te conviertas á su Divino Hijo. Pero ya que por tu interés no lo hicieses, ¿cuánto debes amar á la graciosísima Pastora, por haberlo sido del recién nacido Jesus? ¿Cuánta habia de ser la perfeccion, la santidad y el mérito de aquella Señora para merecer se le confriese tan alta dignidad? ¿A quién no maravillará, que el infinitamente Sábio, Santo, Eterno é inmenso que en las Sagradas Letras se nos pinta como leon, (Apoc. 5, 5), se quisiese sujetar como manso cordero á una pura criatura? Todo son pruebas de la asombrosa santidad y

perfeccion de Maria. Parecia ya que Dios no podia ilustrar más á una pura criatura, que eligiéndola por Madre suya; pero no satisfecho el divino amor para con Maria, quiso añadir otro realce, sujetándose, obedeciendo y dejándose como tierno Cordero, conducir de su amada Pastora y Madre. Ya ves, alma mia, con cuanto esfuerzo debes procurar el ser oveja de Maria; pues, el primer ejemplar de la vida de Cristo, es enseñarte á reconocer por Pastora á Maria. Hazlo pues, ya que te es tan importante. Dí á aquella Señora, que ya conoces cuanto te importa el que te abrigue con su manto. Confiesa que con dificultad puedes lograr la entrada á los jardines de la eterna felicidad, si su misericordia y bondad no te hacen abrir las puertas. Reconócela ya por Pastora, y no se desdeñará Ella de mirarte como oveja suya. Es tan tierno el corazon de aquella Señora, que no te negará esta gracia. Y pues desde luego propones eficazmente oír y obedecer las voces del buen Pastor Jesus y de Maria, confía que lograrás la gracia de ser oveja de Maria; para esto con el afecto más puro de tu corazon, le dirás en este dia con la mayor veneracion y respeto la siguiente

*Oracion para alcanzar el conocimiento de Dios
y de Maria.*

¡Oh Virgen Santísima y purísima Doncella!
¡Oh Pastora del divino Verbo encarnado! ¡Oh
Maria, corona de la pureza y ejemplar de toda
perfeccion. Aquí me teneis rendido á vuestros
piés en este dia, para daros el parabien de la
gloria que tuvisteis en el portal de Belen, sien-
do allá constituida Pastora del Divino Verbo
Encarnado. Gozad por eternidades Señora esta
dicha. Alábenos los Angeles por tan eminente
dignidad de Pastora del Divino Verbo. Vos sola
fuisteis la digna y escogida para tan alto ejer-
cicio. En Vos solo puso los ojos el Padre Eter-
no para tan alta dignidad. Os suplico, pues, por
este título de Pastora del Divino Verbo, que me
alcancéis de vuestro Divino Hijo, que le cono-
ca, le ame y le siga como ovejuela suya y vues-
tra. Oh amor mio ¿á donde estás? Oh divino Cor-
dero ¿dónde habitas? Ya veo que tu morada es
en los brazos de tu amada Pastora. Allí le bus-
caré y allí le encontraré. Le buscaré con viva
fe y abrasado amor. Antes no hice caso de las
voces y llamamientos con que este Divino Señor
me procuraba atraer á su conocimiento y amor:
ahora procuraré buscarle con la gracia que este
Divino Señor no me negará, si Vos Divina Pas-

tora, os interesais por mí. ¡Oh Virgen Madre y dulcísima Pastora, cuán mal he hecho hasta ahora en ir atrás las vanidades y locuras de este mundo, olvidando el conocer y amar á vuestro Divino Cordero Jesus! Arrancadme Señora á viva fuerza el amor de las criaturas, y dadme resolucion y eficacia para no pensar en otra cosa que en el amor de vuestro Divino Hijo y vuestro. Y pues el conocimiento de Dios y su amor es la hermosura del alma, Vos que sois la Madre del Amor, comunicadle á mi alma, de suerte que no quiera ya otra cosa, sinó arder siempre más y más en el amor de Jesus. Y ya que el amor es fuerte como la muerte, segun dice el Espíritu Santo (Cant. 8, 6); haced que yo acabe mi vida á violencias del amor Divino: que aborrezca todas las locuras y vanidades del mundo y deje sus venenosos pastos, como lo hace la oveja cuando conoce bien á su pastor. Oveja vuestra quiero ser: no me desecheis Señora. Clamaré de dia y de noche al trono de vuestra piedad y misericordia, para que me miréis con ojos de compasion y misericordia. Pero como Vos imitais tan puntualmente los ejemplos de Cristo, que ama á los que verdaderamente le aman (Prov. 8, 17); confio que me haréis la gracia de reconocerme como oveja de vuestra mística Grey y de ampararme como Pastora. Os suplico tambien me alcanceis de vuestro Divino Jesus una

suma docilidad y obediencia á las santas inspiraciones, con que su Divina Magestad me llama al camino de la verdad; para lograr con esto la Divina gracia y vuestro amparo y patrocinio, y alabaros eternamente en el Cielo. Como os alaba aquella pura Doncella á quien entregasteis vuestro Niño Jesus en el dia de su Nacimiento, para que se regalase con El. Le preguntó aquel Divino Señor por tres veces si le amaba, y fué tan activa la llama del amor que el Señor le infundió, que rompiéndosele el corazon os entregó su alma, para que de vuestras manos pasase á las del Divino Juez, para sentenciarle á su favor como lo hizo. Hacedlo pues, oh gran Señora conmigo, como con aquella cándida Paloma, para que logre la eternidad gloriosa. Amen.



DIA CUARTO

**Se considera á Maria Santísima como
Pastora de los Angeles.**

*Maria Angelos suis virtutibus pascit: Quasi gregem in
Ovili.* (Novar. 9, 82); (Mich. 2, 12).

Maria con sus virtudes sustenta á los mismos Angeles y cuida de ellos como rebaño estimado de su redil, dice Novarino con el Profeta Micheas.

CONSIDERACION

I. Considera que habiendo Dios adornado á Maria con una dignidad y gracia muy superior á la de los Angeles, la constituyó tambien en algun modo Pastora y Cabeza de estas sagradas inteligencias. Y aunque quedaban bastante declarados los quilates de la perfeccion de Maria con haberla reconocido Pastora el Divino Jesus, con todo, quiso Dios dar á entender el mérito tan grande y superior á toda pura criatura de esta Señora, constituyéndola Pastora de los Angeles. Es obligacion del pastor procurar alimentar á sus ovejas, y como los Angeles no necesitan de sustento corporal, Maria les alimenta en alguna manera con sus elevadas virtu-

des. (1) Recréanse y gózanse los Angeles con la heroica virtud y perfeccion de Maria. Y siendo la vida de los Angeles el inmenso gozo que les cabe de la vision clara de Dios, como al mismo tiempo tambien se gozan tanto en la vista de Maria, sin duda que Maria les dá un místico sustento, con que hace á los Angeles ovejas tuyas. Y ¿cómo podia dejar de causar indecible alegria á los Angeles, la que embelesó tanto los ojos del Divino Hacedor, que parece que al verla tan hermosa y perfecta no supo que decir sinó que no tenia mancha alguna? (Cant. 4, 7). Maria que es las delicias y contento del mismo Dios, ¿no ha de causar un singular gozo en aquellas inteligencias? No tiene duda, que por esto al ver los Angeles á Maria, como asombrados de tanta belleza y hermosura, todo era buscar comparaciones y ejemplos para explicar los raudales de luz de aquella brillante Aurora. Unos la comparaban al Sol (Cant. 6, 9), otros á la Luna, y deslumbrados de tanta brillantez, no acertaban á explicar á su satisfaccion lo que tanto admiraban. Dígase, pues, que despues de Dios es Maria el objeto de más admiracion y consuelo para los Angeles. La vision de Dios

(1) (Novarinus 9, 22): *Maria Angelos suis virtutibus pascit. potumque eis tribuit.*

es la comida y sustento de los Angeles, (1) como lo dijo á Tobías el Angel. Y la consideracion y gozo de la grandeza de Maria, es como el alimento y segunda vida de aquellos soberanos espíritus. Reconoce pues, alma mia, con la más profunda adoracion á Maria Santísima por Pastora de los Angeles. Admira y venera aquel cúmulo de gracia, que tanto sublimó á esta Señora sobre unas criaturas tan perfectas y puras como los Angeles. Gózate de ver tan exaltada á Maria y congratúlate de que Dios te haya inspirado la devocion á la Divina Pastora, para tu mayor provecho en la muerte y para tu direccion en la vida.

II. Considera que la obediencia y rendimiento que tienen todas las ovejas á su pastor es la que te ha de merecer el ser contado con las ovejas de Maria. Son tan puntuales las ovejas al menor silvido de su pastor, que dejando luego las más sabrosas hierbas, acuden luego á la voz que las llama. Así que, para tener la dicha de entrar en el místico rebaño de Maria, debes prepararte con una rendida voluntad para todo lo que sea del agrado de esta Divina Señora. Debes conformarte en todo y atropellar

(1) (Tobiæ 12, 19), *Deus, ejusque visio est cibus Angelorum.*
Cornel. hic.

por todos los intereses temporales para cumplir la voluntad de tan santa Madre. Has de abandonar las dehesas de este mundo, por más sabrosas que te parezcan las riquezas, deleites, honras, pasatiempos, amistades y sus hierbas venenosas, y estar atento á las voces de aquella Divina Señora, para seguir sus pasos que Dios halló tan hermosos. (1) Aprende de los Angeles esta santa obediencia y rendimiento á la voluntad de Maria y merecerás como ellos que la Santa Madre te conozca por oveja suya. ¡Oh y qué atentos estarán siempre estos agraciados espíritus al obsequio de Maria! No hay que dudarle, habiéndola Dios constituido Reina de todas las celestes gerarquias. Procura, pues, á esmerarte particularmente en el servicio de esta Soberana Señora, obedécela en todo: consulta su santa voluntad, y puedes de este modo asegurarte su patrocinio y favor. Tambien debes considerar que los Angeles aman muy intensamente á Maria, porque tienen un conocimiento muy claro de su belleza y perfecciones. Por esto, si tú quieres inflamarte siempre más y más en el amor de esta Divina Senora, has de hacerte cargo de aquella virtud y santidad de Maria que deja muy inferior á la de todos los Santos:

(1) *¡Quam pulchri sunt gressus tui!* (Cen. 7, 1.)

de aquella plenitud de gracia que Dios le comunicó y finalmente de todos los demás dones con que la enriqueció el Divino Hacedor, con que pareció aquella Señora la más perfecta y agraciada á los ojos de Dios. (1) Si conoces esto, mucho tienes adelantado para emplearte con gran fervor en el servicio de aquella Señora. Imita, pues, á los Angeles en el obsequio, amor, rendimiento y obediencia con que estos sublimes espíritus sirven siempre á Maria. Como lo hicieron con aquel soberbio Rey, que presumido con su cetro, pensaba que nadie se lo podia quitar, cuando un dia estando desnudo en un baño tomó un Angel por orden de Dios y de Maria, sus vestidos; quedó burlado de todos y enmendado por la correccion del Angel, vivió más obediente á Jesus y á esta angelical Pastora, volviendo al trono de que su altivez le habia derribado. Resuelve firmemente de renunciar á todo lo que te aparte del amor y obediencia de esta Divina Pastora. Tu particular cuidado y empleo debe ser la obediencia á Maria. Vosotros, santos Angeles, que tan claramente conocéis cuánto me importa el obedecer á esta Divina Pastora vuestra y el seguir sus sendas, esforzadme y alentadme, para que no me aparte un

(1) *Tota pulchra es, et macula non est in te.* (Cant. 4, 7.)

punto de la voluntad de esta Señora; pues yo con todo el afecto de mi corazon digo á vuestra Soberana y cariñosa Madre:

Oracion para alcanzar la virtud de la Obediencia.

¡Oh Santísima y prodigiosísima Maria! ¡Oh adorno preciosísimo del cielo y Corona de los Angeles! ¿Quién podrá sondear el inmenso mar de vuestra hermosura y gracia? ¿Ni qué humano discurso podrá formar el guarismo de vuestras perfecciones? ¿Los Angélicos entendimientos solo saben explicar vuestra belleza con admiraciones; pues qué harémos los hombres para concebirla. Mediremos Señora vuestro mérito y perfeccion por los honores y dignidades con que vuestro Hijo os distinguió: y entenderémos de algun modo cuán grande es Aquella á quien Dios adornó con tanta gracia. Gózome pues Señora, de todas vuestras gracias y perfecciones. Doy mil gracias al Omnipotente Dios, que os adornó tanto. Y especialmente en este dia me alegro sumamente y me regocijo de consideraros tan ensalzada sobre todos los coros Angélicos, presidiendo en ellos como Pastora. Por esto, y demás glorias vuestras, os suplico me admitais por oveja vuestra. Ya veo, Señora, que es menester ser Angel para merecer tanta dicha. Pero

como al mismo tiempo que sois Reina y Pastora de los Angeles, sois tambien Madre y refugio de pecadores; espero que vuestra misericordia se compadecerá de mi necesidad y miseria. Ilustrad Señora mi entendimiento, para que conozca dignamente vuestra grandeza. Inflamad mi voluntad en vuestro santo amor, para que de aquí en adelante no piense sinó en agradaros y complaceros. ¡Oh Divina Pastora! ¡Cuán dichoso seré yo si logro entrar en vuestro místico rebaño! ¡Y cuán desgraciado, si Vos no me mirais con ojos de piedad! Para no desmerecer esta gracia, propongo firmemente de aquí en adelante escuchar con atencion vuestras voces. Obedeceré Señora con la mayor exactitud vuestros preceptos y seguiré vuestros santos consejos. Ya no habrá estorbo en este mundo, capaz de apartarme de vuestro santo servicio. De dia y de noche pensaré en Vos: siempre resonarán en mis labios vuestras alabanzas. Aceptad pues Señora este corto tributo de mi voluntad. Muévaos este mi rendimiento y concededme la gracia de ser perfectamente obediente, con lo que Vos me reconozcais por oveja de vuestro rebaño. Alcanzadme tambien de mi Dios y Señora la obediencia á mis superiores, la afabilidad y caridad cristiana para con mis iguales é inferiores. Alcanzadme tambien la pureza y castidad, para que haciéndome semejante á los Angeles,

merezca como ellos la dicha de ser contado con las ovejas de vuestro místico rebaño ahora en la tierra, para lograr veros y alabaros eternamente en el cielo con el Padre, con el Hijo y el Espíritu Santo. Amen.



DIA QUINTO

Se considera á Maria Santisima como Pastora de los Apóstoles.

Ecce ego mitto vos sicut Oves. (Math. 10, 16.)

Mirad, dice Cristo á sus Apóstoles, que os envío al mundo como humildes ovejas; y lo mismo les diría Maria á los Apóstoles, como su tierna Pastora.

CONSIDERACION

I. Considera que habiendo llegado la hora en que nuestro Divino Redentor quiso partir de este mundo para irse con su Eterno Padre, encomendó muy particularmente su amada Madre á San Juan; y al mismo tiempo encargó todos los Apóstoles y hombres en la persona de San Juan á su Santísima Madre. (1) Desde entonces quedó Maria como directora y cabeza del Colegio Apostólico. Se ausentaba el divino Sol de justicia Cristo; quedaban solas y sin Pastor aquellas ovejas: por esto Cristo, para que no quedasen á oscuras los que habian de ser luz

(1) *Mulier: ecce filios tuos. (Joan. 19. 26.)*

y fuego para encender toda la tierra en el amor divino (1) que era la empresa de Jesus; les substituyó la brillante Aurora Maria, dejándola como á pastora de aquellas desconsoladas ovejas. Ya les habia dicho Cristo á los Apóstoles que les enviaba al mundo como ovejas en medio de los lobos. (2) Por esto les señaló á Maria como á Divina Pastora para guardarles é infundirles valor y constancia, para que no desmayasen á vista de los lazos que les armarian los lobos infernales para impedir el fruto de la divina palabra. Cumplieron puntualmente los Apóstoles con lo que les habia encargado su Maestro Divino, reconociendo y venerando á Maria como á Madre y Pastora. Perseveraban en la compañía de Maria; (Act. c. 1. 14.) por que ya que su Divino Hijo la habia dado las veces de Pastora, es seguro, que con sus santos consejos animaria á los que tanto habian de padecer, para estender el nombre del Señor por toda la redondéz de la tierra. ¡Oh cuánto aprenderian los Apóstoles en esta escuela presidida por tan sabia y santa Maestra! ¡Y qué gozosos estarian con la presencia de aquella Divina Señora! Se les habia ausentado su Maestro, su Pastor, la luz de sus

(1) *Ignem veni mittere in terram. (Luc. 12. 49.)*

(2) *Ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum. (Matheum c. 12. 49.)*

ojos y la vida de sus almas. ¡Oh y qué tristes! Pero alentáos, Apóstoles, que no sois tan infelices como pensais, ya que os queda Maria: os queda ya un retrato del Divino Original que acaba de ausentarse. En Maria tenéis vuestro consuelo, vuestra guia, vuestra luz y la que mejor que nadie puede sustituir el empleo de Pastor visiblemente, que Cristo acaba de dejar con su muerte. Alégrate, pues, alma mia, de esta nueva excelencia que acabas de conocer en Maria. Convida todas las criaturas á que contigo den el parabien á esta Divina Pastora de los Apóstoles. Reconoce de cuánta importancia será para tí el ser oveja de Maria á vista de lo que estimaron serlo los Apóstoles. Debes por consiguiente anhelar con todo esfuerzo, para alcanzar esta gracia. Con todas veras debes suplicar á Maria te admita en su rebaño. Este es el medio más oportuno para sufrir como oveja, imitando los Apóstoles (Apost. ad Rom. 8, 36), los trabajos y adversidades de este mundo.

II. Considera tambien, que reina tan estrecha union y concordia entre las ovejas, que apenas reparan que una de ellas se aparta del redil, todas van en pos de ella. Con esta union se libran de las asechanzas de su más cruel enemigo el lobo: pues apenas una ovejuela se aparta de las demás, cuando queda entre las garras del lobo. Así sucedió á Judas, que apenas

se apartó del místico rebaño de Cristo; apenas dejó la dulce union con Cristo y los Apóstoles, cuando luego cayó en las garras del lobo infernal el demonio. (1) La razon de esto es, porque quién se aparta del rebaño se aleja del pastor: y oveja que abandona el pastor siendo ella por sí sola tan débil y de ningun consejo, seguramente será objeto en que ejercerá su furor el enemigo del rebaño. Por esto, si quieres merecer que Maria te acoja en su redil, debes procurar no apartarte jamás de la union y caridad de tus hermanos. ¡Allí es donde presiden Jesus y Maria; y si te apartas, infeliz de tí! Pues te alejas de las benignas influencias del Sol de Justicia Cristo; y de la más apacible y benigna Luna, que es Maria. ¿Cómo puede medrar una planta separada de su raíz? ¿O cómo es posible que no se seque el sarmiento separado de la cepa que le dá vida? Así es alma mia, que si quieres lograr la vida de la gracia, has de mantenerte siempre en la union y amor de tus hermanos. Allí llueven Jesus y Maria sus misericordias y gracias donde reina la paz, union y caridad. ¿Cómo quieres vivir la vida espiritual de la gracia, si te apartas de la cabeza de ella? Imita pues, á los

(1) *Non eum (Judas) Lupus offendisset, neque devorasset, nis scipsum á Pastore segregasset.* (D. Crisost.)

Apóstoles, si quieres, como ellos que Maria te abrigue en su redil. Observa el amor y caridad, con que éstos vivian unidos estrechísimamente en el amor de Maria! ¡Qué tranquilidad, qué sosiego, qué gozo en este Santo Colegio Apóstolico! Pero, ¿qué mucho si todo, si aquel Santo cuerpo era animado con la soberana presencia de Maria? ¿Si todos sus miembros vivian estrechísimamente unidos con su cabeza Maria? Anímate, alma mia, á ser oveja de Maria, á vista del ejemplo que te ofrecen los Santos apóstoles. La union y caridad de tus prójimos debe procurarte el lograr que Maria sea tu Pastora. Asegura á esta Señora, quieres ser oveja suya: que no te apartarás jamás de la union y concordia de las otras místicas ovejas de su grey. Nada eres sin la caridad y amor de Dios; y sin el amor y caridad para con tus prójimos no puedes ser tampoco oveja del buen Pastor Jesus, ni de Maria. Esta te ha de hacer desvelado en inquirir y socorrer las necesidades de tus hermanos. Esta debe moverte á consolar los afligidos, á perdonar tus enemigos y á disimular las faltas de tus prójimos. Por ningun motivo debes apartarte del amor de los que el Divino Jesus reconoció por ovejas derramando su sangre por ellos y no derramar la de tu hermano, (Coel. sten. lib. 3. c. 5) como aquel infeliz, que mató á sus padres y hermanos: y separado de

la conversacion de los justos, por tres veces, desesperado pretendia darse la muerte con un puñal. Renegó de Dios cuatro veces; pretendió ahorcarse, pero se le apareció esta amable Pastora y mirándole con sus piadosos ojos le volvió en sí; y arrepentido de sus pecados quedó en concordia con los justos. Procura tú no caer en semejante dureza de corazon; para merecer esta gracia, levanta los ojos al trono de las gracias, Maria, y díla con todo afecto de tu corazon:

Oracion para alcanzar la paz y concordia con todos.

Santísima Pastora y Directora de los Apóstoles, Maria, depósito de la gracia, arco iris de la paz entre Dios y los hombres; candidísima paloma, que anunciaste al género humano el más plausible fin de las miserias en que estaba sumergido; ¿qué elocuencia humana podrá bastante encarecer vuestras glorias? Vengan hoy los Apóstoles á dar las gracias al Omnipotente Dios por haberos hecho su Pastora. Alcanzadme gracia para alabaros dignamente y daros el debido parabien de tan excelsa dignidad. ¡Oh dichoso Colegio Apostólico, que por tal y tan grande Pastora fuiste conducido! Vos, Reina y Pastora Santísima, fuisteis el

consuelo, la fortaleza, la luz, la dicha, la alegría y la paz de los santos Apóstoles. Vos sola fuisteis digna de suplir la ausencia del Divino Jesus. Alábenos, Señora, todas las criaturas por ello. Engrandezca toda la tierra al Señor que tan liberal anduvo en adornaros de todas las gracias. Postrado pues, á vuestros piés, os suplico, amabilísima Pastora, que pues vuestro Divino Jesus tambien me encargó á Vos al pié de la cruz, me admitáis por oveja vuestra. Desde hoy me dedico y entrego á Vos. Quiero ser enteramente vuestro. Confieso que soy indigno de que Vos me admitáis en vuestro sagrado rebaño; pero confio que Vos me alcanzaréis gracia para que no desmerezca este favor que os pido. Las dulces cadenas de vuestro amor me tienen tan aprisionado, que ya no podré apartarme de vuestro místico redil. Jamás me alejaré de Vos ni de vuestras dichosas ovejas. Dadme, Señora, que semejante á los Apóstoles, arda siempre en mi corazon el amor de Dios y del prójimo. Interceded por mí con vuestro Divino Dueño, para que ni la sed, ni el hambre, ni los trabajos, ni las enfermedades, ni las tribulaciones, ni la muerte, puedan separarme del amor de vuestro Divino Hijo y vuestro. Todo lo pondré con este divino amor. Con él tendré valor para no quedar vencido en las luchas con que el infernal dragon me embista.

No temeré con este escudo sus heridas y asechanzas. Con él podré imitar á los Santos Apóstoles en el amor y concordia fraternal en que Vos les mantuvisteis. Tambien os suplico, amabilísima Pastora, me alcancéis el dón de caridad para con mis prójimos. Dadme, que á imitacion del amor con que Vos socorreis á las desvalidas ovejas, sea yo compasivo en las miserias de mis hermanos. Conózcase en esto, que quiero ser oveja vuestra. Así lo propongo, Señora. Este es mi ardiente deseo. Bendecid Vos mis propósitos y fortaleced mi flaqueza para que no desmaye en este nuevo camino. ¡Oh cuán dichoso seré, Señora, si me concedéis esta gracia! Que mayor fortuna para mí que el ser admitido en el número de vuestras ovejas para amaros siempre más y más en la tierra y despues en el cielo. Amen.



DIA SEXTO

**Se considera á Maria Santisima como
Pastora de los Santos Mártires.**

Estimati sumus sicut Oves occisionis. (Ad. Rom. 8, 36.)

Somos reputados y estimados, dice San Pablo, como ovejas crucificadas, atormentadas y muertas: cuyas palabras dicen los Mártires á la Pastora Maria.

CONSIDERACION.

I. Considera, alma mia, con cuánta razon la Iglesia dá á Maria el título de Reina de los Mártires: no sólo porque esta Señora es tan superior á los Mártires; sinó con más superior título por haber padecido Ella el martirio más cruel y doloroso. Mira á esa Señora al pié de la Cruz. ¡Qué afligida y desconsolada por la muerte de su amado Jesus! Repárale el corazon traspasado con la más penetrante y dolorosa espada. ¡Qué pena! ¡Qué sentimiento! ¡Qué pena mayor que ver ultrajada la misma inocencia! ¡Qué muerte más cruel para Maria, que ver atormentar y morir al que es su vida y la más querida prenda de su corazon! Era este el más cruel martirio para la Santa Madre; y

era morir continuamente. Cada afrenta y herida que recibia el paciente Jesus, era una muerte para la Madre; tanto más sensible por dejarla con la vida. Ya veo, pues, de donde han sacado los Santos Mártires el valor y constancia en confesar á Jesucristo hasta dar su vida. Maria con su ejemplo les ha dado aliento é intrepidez; Maria les infundió fortaleza para que no les hiciesen el menor miedo las catastas, los garfios, los ecúleos, ni todos los tormentos que pudo imaginar el más condenado furor de los tiranos. Dígalo el protomártir San Esteban, por quién (segun dice San Gerónimo) la Virgen oraba al Señor mientras le estaban apedreando. Dígase, pues, que Maria es la más Soberana Pastora de los mártires; pues les ha dado á todos el soberano alimento que les ha hecho robustos é invencibles para el martirio. Maria, que es el manantial de todas las gracias, alcanzó á los mártires la de morir por su Divino Hijo. Por Maria, místico Arcaduz de las gracias, se ha derivado la fortaleza y constancia en el invicto corazon de los Santos mártires. Reconozcan pues estos Santos confesores de la fe y reconocamos todos por Madre, Reina y Pastora á esta Soberana Señora. ¡Oh Reina! ¡Oh Señora! ¡Oh Inmaculada Princesa! ¡qué felicidad es la nuestra tener tal ejemplo en las penas y amarguras que podemos padecer en esta vida! Confesemos

que esta afligida Señora fué la primera entre todos los mártires. Compadezcámonos de los acerbos dolores que padeció al pié de la Cruz. Acudamos con toda confianza á este trono de las gracias Maria, para copiar en nosotros la paciencia y resignacion cristiana en las adversidades y tribulaciones. Adorémosla Reina y Pastora de los mártires. Dèmosla el parabien de tan eminente dignidad: y ofreciéndonos nuevamente á sus piés, ofrezcámosle el vivir en adelante como ovejas suyas las más rendidas; en el obrar, en el hablar, en el pensar, y en todas nuestras acciones de dia y de noche; de suerte, que todo el mundo conozca nuestra mudanza de vida y de costumbres.

II. Considera, que para lograr los favores de la Divina Pastora Maria, debes hacerte digna oveja suya, copiando en tí la paciencia y constancia de las ovejas. Son éstas tan sufridas y constantes, que ni las persecuciones, ni la herida, ni las fatigas, hacen mella en su constancia. Siempre igualmente apacibles y con el mismo tono de voz, dan claras señas de inalterable sufrimiento. (*Ovis sive pascatur, sive tonda tur voce semper eadem balare solet.*) Pero levanta más alto los ojos y prevenido de la mayor ternura y compasion, fíjalos en Maria al pié de la cruz. Que bello modelo de paciencia de sufrimiento y constancia. ¡No hay que enca-

recer el dolor de Maria; pues dice un Santo Padre: (1) que las penas de todos los Santos Mártires juntas son muy inferiores á los dolores que padeció Maria en la Pasion de su amado Hijo. ¡Oh Dios mio! ¿Quién podrá sino con lágrimas sondear este profundo piélago de amarguras en que se vió anegada vuestra Santa Madre? Pero, considera al mismo tiempo la resignacion y constancia del afligido corazon de Maria. Cumplíase la voluntad del Padre en la pasion del Hijo y éste era el consuelo de Maria en medio de tanta tribulacion. Este era el Norte de Maria en aquella terrible borrasca de su afliccion. A vista de esto, ¿qué harás alma mia en tus trabajos y angustias? ¿Pero, qué debes hacer, sinó mirar é imitar á Maria? Oye á San Bernardo, que te dice: (2) Tú que fluctuas entre las borrascas de este mundo, no apartes jamás tus ojos del resplandor de esta estrella. Si te amenazan ruina los escollos de las tribulaciones, piensa en Maria: en tus peligros y angustias invoca á Maria: porque si Ella te am-

(1) *Quidquid crudelitatis inflictum est [corporibus martirum, leve fuit aut potius nihil in comparatione tuæ passionis, ó Virgo.* (S. Ansel, apud Novar. fol. 144.)

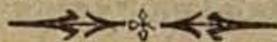
(2) *Ne avertas oculos á fulgore hujus sideris, si non vis obrui procellis si insurgunt venti tentationum, respice Stellam, voca Mariam.*

para, no te perderás: si Ella te concede su proteccion, nada tienes que temer. Así lo hicieron los Santos Mártires. Esta fué la escuela donde aprendieron el valor y constancia aquellos invictos varones. De aquí sacaron la fortaleza las tiernas doncellas que tan varonilmente pelearon por Cristo: porque aquella Soberana Reina con su ejemplo les animò; y con su proteccion les alcanzó la fortaleza y constancia. Ya ves, pues, alma mia, que debes hacer para que Maria te abrace por oveja. ¿Qué tiene que ver lo que tu puedes padecer con lo que padeció Maria y los Santos mártires? Suplica á aquella amable y benignísima Princesa, que ya que arde en tu corazon el más vivo deseo de ser su oveja, que te alcance del Señor la más firme constancia é invencible paciencia para sufrir las adversidades, hasta sufrir la misma muerte, con el valor que la sufrió el venerable Andrés de Chio, quién antes de morir sufrió por espacio de nueve dias continuos azotes, garfios, dislocacion de huesos y apareciéndosele Maria, voló con Ella á la corona del martirio. Mira siempre lo que padecieron por tí Jesus y Maria y animate á padecer y sufrir por los que tanto hicieron por tí. Dí, pues, á Maria, que te admita por oveja suya. Díla con el más íntimo afecto de tu corazon:

Oracion para alcanzar sufrimiento en las penas

¡Oh Madre y Maestra de toda perfeccion! ¡Oh bellissimo ejemplar de constancia! ¡Oh Reina y Pastora de los mártires! ¡Oh Torre mística de David, en cuyos depósitos los Santos Mártires hallaron y tomaron los más fuertes escudos para defenderse de los crueles insultos de los tiranos y confesar constantemente el nombre de Cristo! Dichoso mundo, que ya te se abrió una escuela de fortaleza y constancia en Maria. Yo, Señora, el más flaco y vil de todos los pecadores, vengo en este dia á postrarme á vuestros piés, para adoraros y alabaros como á Reina y Pastora de los Santos Mártires. Admiro aquella vuestra constancia y resignacion en medio de las más crueles y terribles penas. Veo en pos de Vos una multitud de ovejas, que siguiéndoos como á Pastora, van á sellar con su sangre la infalibilidad de nuestra Santa Fe. Todo lo veo animado de vuestro Soberano Espíritu. En todo reluce vuestra maravillosa perfeccion. ¡Oh cuán acertadamente os dijo San Juan Crisóstomo, que érais un milagro! Un milagro sois Señora, en cada virtud y un milagro sois de fortaleza y constancia. Ya pues, que esta virtud mereció á los Santos Mártires el ser ovejas vuestras, comunicádmela, Señora, y admitidme en vuestro sa-

grado rebaño. Ya que mis pecados causaron vuestros dolores al pié de la Cruz, haced que me aproveche de vuestras lágrimas. Vos llorásteis para hacer alegres á todos los hijos de Adán: no perdamos, Señora, por nuestra culpa, el fruto de vuestro llanto. Admitidme, Señora, en vuestra Grey, que es segura puerta para el Cielo. Ilustrado con la luz de vuestras gracias y favores, aprenderé de Vos el sufrimiento en las injurias que me hicieren; la resignacion y tranquilidad en los sucesos adversos. Vengan, Señora, vengan tribulaciones y adversidades; que nada temo, si Vos me cubris con el escudo de vuestra proteccion y me señaláis con la marca de oveja vuestra. Así lo propongo, Señora y así lo resuelvo. La más pesada cruz será ligera á mis hombros; porque el amor de vuestro divino Hijo y vuestro me animará y me dará fortaleza. Todo lo sufren con resignacion las ovejas; y pues yo quiero ser oveja vuestra, dadme amabilísima Pastora, que no desmerezca esta gracia, por impaciente y flaco en las adversidades. Admitidme, Señora y Madre mia, en vuestro místico redil, para que siendo oveja vuestra en la tierra, merezca despues serlo y alabaros eternamente en el cielo. Amen.



DIA SÉPTIMO

Se considera á Maria como Pastora de los Santos Confesores.

Ego pascam Oves meas. (Ezech. 34, v. 15.)

Yo, dice la Divina Pastora, por Ezequiel, apacentaré mis ovejas, que son todos los Confesores.

CONSIDERACION

I. Considera que con este gloriosísimo título de Divina Pastora, que goza Maria, comprende tambien á los Santos Confesores, que tambien se pueden llamar ovejas de Maria. Esto tal vez nos quiso significar Dios en aquella vision que tuvo San Juan en el Apocalipsis. Vió este Santo un templo que se abrió en el Cielo. (Apoc. 14, 15), y se vió en este templo el Arca del Testamento. No tiene duda que el Arca del Testamento representaba á Maria, segun dice un docto intérprete, (Cornel. Alap.) Pero ¿qué distintivo habia en aquella Arca que señalase á Maria Pastora? Este era un hermoso pellico, pues Dios habia mandado ya antes ponerle en el Arca. (1) Por

(1) *Facies et operimentum aliud tecto de pellibus Arietum rubricatis. (Exod. 26, 14.)*

lo que debemos decir, que el Arca adornada con un pellico en medio del cielo, simboliza á Maria Pastora en el cielo, así como lo fué de los Santos Confesores en la tierra. Por esto la Iglesia Santa saluda á Maria con el título de Reina de los Confesores: pues á más de sobresalir la luz de la gracia de Maria entre la de los demás Santos, como la luna entre las estrellas menores; Maria les dirigió y dió el suave alimento de todas las virtudes mientras militaron en el mundo. Dígalo un San Bernardo, á quien la Santísima Virgen alimentó con su sagrada leche. Dígalo un San Ildefonso. Díganlo finalmente todos los Santos, y dirán que la benignidad de Maria les alcanzó gracia, fervor y resolución para dejar las vanidades del mundo, para crucificarse con Cristo y emprender lo más árduo por la gloria de Dios, en los claustros, soledades y retiros, donde vivieron la vida más devota y ejemplar. Ella era el valor, la fortaleza, la guía y la directora de los Santos. Porque habiéndola Dios adornado con la dignidad de Reina de los Confesores, le dió también el ser su Madre, Maestra y Pastora; no sólo para guiarles, sino también para defenderles en el camino santo que emprendieron. Adora, pues, alma mía, con el más profundo reconocimiento á Maria tan exaltada sobre todos los Santos Confesores. Suplícale con las más fervorosas oraciones, que te admita en esta

santa grey, para cantar más dignamente sus alabanzas. ¡Oh! y ¿cuál será la Pastora de esta santa grey de Confesores, pues las ovejas brillan tanto en virtud y santidad? ¡Qué rendimiento y obediencia será la de estas místicas ovejas para con su soberana Pastora! Alaba, alma mía á Dios que tantos hombres sublimó á Angeles con el ejemplar de Maria, y por medio de las gracias de esta Señora, así los ha ensalzado y colocado á las eternas glorias del Empíreo.

II. Considera que el mejor medio para que esta Soberana Señora te ampare como oveja suya, es imitar la obediencia, el amor y rendimiento con que los Santos obedecieron á tan Santa Pastora. De esto te pueden dar ejemplo las ovejas; las cuales viven tan sujetas y rendidas á sus pastores, que al menor señal de éstos, obedecen luego y sin quejarse. Así lo hicieron los Santos: así lo debes hacer tú. Aquellos merecieron ser alimentados con el dulce maná de los favores de Maria en el desierto de este mundo, porque no tenían otra voluntad que la de Maria. Merecieron que Maria, cubriéndoles como hermosa nube, les defendiese de los ardores de la concupiscencia y como columna de fuego les ilustrase para el camino de la perfección, porque nunca perdían los ojos de la tierra de promisión, siempre caminaban fervorosos y alegres clavada la vista en la feliz morada de la

Gloria. Maria fué siempre su estrella. Siguiéron siempre su resplandor y por esto llegaron felizmente al puerto del descanso. Considera esto bien, alma mia, y ámate á seguir las pisadas y ejemplos de los Santos. Ellos te dirán que debes hacer para que Maria te abraze por oveja. Síguelos en la mortificacion de las pasiones, en la negacion total á la propia voluntad, en la abstraccion de las cosas de este mundo. Pero hoy principalmente te has de proponer imitarlos en el amor y rendimiento con que se empleaban en el servicio de Maria. Míralos ¡qué devotos, qué tiernos con aquella Santa Madre! ¡Qué obedientes á su santa voluntad! Bien se deja ver que la tenian, veneraban y estimaban como á Pastora. Se conoce bien que tenian sus delicias en los prados de las virtudes, con que Maria les sustentaba, y aún con su propia leche. Oye lo que sucedió á San Bernardo, cuando se le apareció Maria en la noche de Navidad: dió el uno de sus pechos á Cristo y el otro á Bernardo como ovejuela suya y bebió ese melífero Doctor la miel en su propia fuente. Tambien debes considerar cuanto quedan premiados los santos Confesores, por haber seguido las huellas de Maria. ¡Qué gracias darán ahora á Dios por haberles señalado tan santa y clemente Pastora, para ejemplar en los ejercicios de la virtud! ¡Y qué agradecidos darán sus gracias á

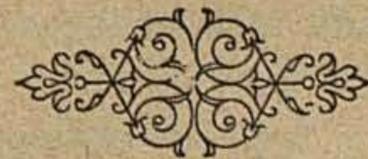
esta Soberana Madre por haberles procurado con su intercesion, no menos que la vista clara de Dios! Todo esto se logra con la intercesion y patrocinio de Maria. Ella es la divina escuela que dá las más excelentes lecciones para lograr entrada en la morada de los escogidos. Es puerta del cielo Maria; pues segun dijo San German, ninguno se salva sinó por la Virgen Santísima. Ves, alma mia, cuanto te importa el ser oveja de Maria. Procura, pues, alcanzarlo. No te lo negará la piedad de Maria, si proponemos firmemente la obediencia al buen Pastor Jesus y á Maria. Hazte digno de serlo y dile á aquella Soberana Señora con el más vivo afecto y con el mayor amor y rendimiento, que te enseñan en el dia de hoy las ovejas:

Oracion para alcanzar el rendimiento á Jesus y Maria.

¡Oh purísima Maria, luz, guia y Pastora de los Santos Confesores! ¡Oh divina escuela de toda perfeccion! ¡Oh Arca preciosísima del Nuevo Testamento! ¿Quién podrá contar las gracias y favores que por Vos ha recibido el género humano? Habeis transformado la tierra en un paraiso, poblándola de Santos y habeis dado innumerables ciudadanos á la Jerusalem celestial. ¿A cuántos habéis Vos abierto las puertas

del cielo? Y ¿qué habria sido de innumerables pecadores, que vuestra intercesion ha sacado de su infeliz estado y hecho entrar al redil del buen Pastor Cristo? En este dia, pues, con los mayores rendimientos de mi alma y con los más vivos deseos de ser oveja vuestra, vengo á daros gracias de vuestra piedad y misericordia con los hijos de Adan. Alábeos, Señora, por ella todo el mundo y principalmente suplico á los santos Confesores os den las más rendidas gracias de la clemencia con que siempre habeis mirado al género humano. Bendito y alabado sea el Señor que en Vos crió la salud de los hombres. Ya, pues, sois tan clemente y pia; pues os llamais Madre de los pecadores y de los que se quieren enmendar, (*Sanctæ Brigittæ*) aquí teneis la criatura más vil y pecadora, pero que arde en los más vivos deseos de ser oveja vuestra. Conozco Señora, que mi ingratitude á vuestros beneficios me hace indigno de vuestra gracia. Confieso que no he correspondido á vuestros favores sinó con ingraticudes. Pero ea, Señora, que más puede vuestra piedad. Aunque mi fragilidad me ha hecho desmerecer vuestra proteccion, vuestra misericordia me la hará merecer. Por esto os suplico que me tengais por hijo y oveja vuestra. Os pido, Señora, me perdoneis todas las faltas que he cometido en vuestro santo servicio. Propongo firmemente enmendarlas. Y ya

que es vuestra voluntad, que vuestras ovejas sean obedientes al Divino Pastor Jesus y á vuestros preceptos, propongo, Señora, la más rendida obediencia al Divino Jesus y á Vos. Romped, Madre y Pastora mia, las cadenas que me tienen aprisionado á las cosas vanas y perecederas de este mundo. Logre yo la libertad del Hijo de Dios y de Maria. No habrá más amor propio que me haga posponer vuestro servicio á mis gustos. Muévaos, Señora, este mi rendimiento á concederme la gracia que os pido. Por el amor de vuestro Santísimo Hijo y por los merecimientos de todos los santos Confesores, os suplico me concedais el ser oveja vuestra, para despues alabaros y daros las gracias en el cielo en compañía de todos los Santos ovejas vuestras. Amen.



DIA OCTAVO.

Se considera á Maria como Pastora de las Santas Vírgenes.

Illustrior portio gregis Christi. (D. Cyprian. de
habitu Virg.)

Son las Vírgenes, dice San Cipriano, la parte y porcion más ilustre del rebaño del Señor y por consiguiente de la Pastora Maria.

CONSIDERACION

I. Considera, que así como la virtud de la Castidad es la que hace al hombre más semejante á los Angeles, así tambien es la virtud más agradable á Maria. Por esto se le dá el glorioso apellido de Reina, Cabeza y Pastora de las Vírgenes, como por hallarse en Maria esta virtud en el grado más eminente. Siendo tan preciosa como es á los ojos de Maria esta Angelical virtud, tiene bajo su proteccion con mucha especialidad á las vírgenes, que se consagraron á Dios por medio de esta virtud. Las Vírgenes, dice San Cipriano, son la porcion más noble del rebaño de Cristo: y son tambien la parte más ilustre del rebaño de Maria, porque

son entre todas las ovejas las más semejantes á la Divina Pastora. Todo esto lo vió en representacion San Juan en su Apocalipsis. Ví, dice San Juan, (Apoc. 4), un cordero que estaba sobre el monte Sion, á quien adoraban cuarenta y cuatro mil ovejuelas (ibid.) y reparé que estas eran vírgenes; y que nadie sinó ellas podian tributar al Señor los cánticos de alabanza. Y pues las vírgenes son tan cercanas al Divino Cordero, y las alabanzas de la boca de éstas son las que más agradan al Señor, puedes inferir de aquí cuánto cuidado tendrá Maria de este su rebaño, y cuanto estimará que la adores Pastora de tan cándidas ovejas. Considera tambien, cuanta gloria es para Maria el presidir como Reina á este sagrado coro de Vírgenes. Porque como de ellas se le sigue tanta gloria al Señor, toda se debe atribuir en algun modo á la Divina Madre, pues Ella fué la primera que abrió este camino. Su ejemplo, su proteccion y beneficencia plantó en el vergel de la Iglesia estas cándidas azucenas. Por lo cual debes adorar á Maria como á Pastora de las santas vírgenes; no sólo de las que están en el Cielo, pero aun de las que en la tierra viven angelicamente. El olor de esta virtud es el que atrae más á la Santa Madre. Si vives adornado de ella, merecerás seguramente ser contado con sus ovejas. En estas tiene la Santa Madre sus delicias: así

como es un título de los que más aprecia el ser Madre, Reina y Pastora de las vírgenes: porque tiene sus delicias Maria en la singular pureza de los religiosos y religiosas doncellas, que se dedican á esta angelical virtud: para cuya conservacion viven penitentes, solas, abstraídas de los gustos del cuerpo, castigándole con cilicios, disciplinas y otras austeridades.

II. Considera, que si quieres agradar á Maria y merecer sus favores y proteccion, debes esforzarte en alcanzar la virtud de la castidad. Al paso que tan agradable á Maria, es tan necesaria esta virtud, que, como dijo San Gregorio, sin la castidad ninguna obra buena es de valor. (Greg. hom. 13.) Sírvante de ejemplo las ovejas, que aunque irracionales no son lascivas. Pero sigue superiores ejemplos. Ahí tienes aquel espejo sin mancha, Maria: mira aquella Divina Paloma; ¡qué hermosa, qué cándida! Mira en su seguimiento un sin número de hermosísimas doncellas, depósitos del más precioso tesoro. Anímate á vista de estos ejemplares. Estrecha parece la senda y áspero el camino; pero no temas, que Maria vá delante, Ella te animará y producirá aliento en tu corazon, porque no te venzan los insultos de la carne: Maria cuidará de tí: tu sustento espiritual correrá por su cuenta. ¿Cómo quieres que esta clementísima Señora

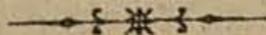
desampare á los que en su obsequio emprenden un camino que le agrada tanto? Pero ya que no tengas valor para imitar á la Sma. Virgen en el más perfecto estado de virginidad, te es al menos indispensable observar esta virtud en cuanto sea compatible con tu honesto estado. Sin esto no lograrás ser oveja de Maria. Resuelve pues, firmemente abrazar esta angelical virtud. En ella tendrás vinculadas las mayores gracias de Maria. Ella será tu defensa, tu escudo y proteccion. Manifiesta esto lo que refiere un escritor de una señora del Ducado de Borgoña, que habiéndose ofrecido al Señor con voto de castidad y viéndose combatida por un lascivo jóven, no quiso jamás consentir á ninguna torpeza; hasta que enfurecido el mozo por tanta resistencia, la degolló: pero la Virgen Santísima que protege á los que guardan esta virtud, volvió á unir la cabeza con el cuerpo y dióle la vida, enviándola á su homicida, que arrepentido, renunció á los vicios y se acogió al sagrado rebaño de Maria. Ya ves pues cuánto estima Maria esta virtud y cuánto se precia Maria de ser pastora de las vírgenes. Emprende este camino, que es el más breve para llegar á la ciudad santa de Dios. No te faltará guía ni protectora; pues todo lo tienes en Maria. Ella te admitirá en su místico rebaño, si con la soledad y recogimiento solicitas la pureza. Pídelas, pues, este

don, diciéndola con toda devoción y fervor de tu corazón:

Oración para alcanzar la virtud de la castidad.

¡Oh purísima y Santísima Reina y Pastora de las vírgenes! ¡Oh espejo sin mancha! ¡Oh honor de la castidad María! ¿Quién sinó Vos había de abrir una senda tan feliz para el cielo como es la castidad? ¿Quién había de enseñar á los hombres el hacerse semejantes á los Angeles, sino Vos, cuyo candor excede al de todos los coros angélicos? ¿Cuál será vuestro contento al ver ese numeroso rebaño de candidas ovejas que os adoran y dan rendidas gracias de haberlas inspirado esta virtud? Gozaos, Señora, de veros tan exaltada. Alaben todas las criaturas del cielo y tierra al Omnipotente Hacedor, que os vistió con la bella gala del candor virginal. Esta es aquella mística rosa que Vos dais á vuestras ovejas: es el místico sustento de vuestros hijos y es la divisa de vuestro rebaño. Ya pues que os mereció tal agrado esta virtud, vengo en este día á suplicaros me concedais este precioso don. Vos conocéis, amabilísima Pastora, que quiero ser todo vuestro. Vos seréis de aquí en adelante el dulcísimo blanco de mi amor. Pero como sé, que para que Vos acepteis con gusto este ofrecimiento que os hago de mi

mismo, es necesario que yo me haga digno con la pureza; procuraré, Señora, adornar mi alma con esta virtud. Pero Vos conocéis mi flaqueza. Vos sabéis muy bien que sin vuestro auxilio no puedo vencer los astutos enemigos de la pureza. Socorredme pues candidísima Pastora. Dadme vuestra mano para salir victorioso de las batallas de la carne. Os aseguro, Señora, que por mi parte procuraré que no sean vanos vuestros socorros. Apartaré enteramente los ojos de la tierra, para que no entre por estas ventanas la muerte en mi alma: los fijaré en Vos, contemplando siempre vuestro candor. Renunciaré á todo pasatiempo mundano, que con el más leve borron pueda manchar mi alma. Ya desde este día me despido del mundo. Mi boca estará cerrada para cualquier palabra menos decente y abierta para vuestras alabanzas. Mis oídos lejos de toda palabra que pueda ofender la pureza y atentos á vuestras voces. Haced, Pastora mía, que constantemente observe esta tan santa resolución. Hacedme casto para ser semejante á los Angeles. Hacedme puro para ser oveja vuestra; para que así logre vuestra bendición en este mundo y logre despues admiraros y alabaros Pastora de las Vírgenes en el Cielo. Amen.



DIA NONO

Se considera á Maria Santísima como
á Pastora de la Santa Iglesia.

Maria est Pastor bonus pascens Ecclesiam. (S. Ant., tit. 15.)

Maria es la buena Pastora, dice San Antonino, que apacienta la Iglesia del Señor.

CONSIDERACION

I. Considera que así como la mística grey de la Iglesia Santa reconoce á Cristo por su Pastor, porque con su sangre la firmó y á sus desvelos se mantiene y mantendrá siempre firme contra la furia del infierno, así tambien reconoce y adora por Pastora á Maria; no sólo porque ayudó á formarla como Corredentora, sino tambien por lo que se esmera en su defensa y aumento. Por esto la Santa Iglesia agradecida á la beneficencia de tan cuidadosa Pastora, explica su reconocimiento en tantas alabanzas como las que tributa á esta Señora. Porque ilustrada del Espíritu Santo, sabe que á Maria debe el haber salido vencedora de todos los mónstruos, que el infierno abortó y que pretendian despedazarla en tantas heregias. Conoce la Santa

Iglesia que en esta torre mística de David tiene toda su defensa, y que armada con los escudos que en ella se depositan, nada tiene que temer. Sabe finalmente que es consuelo de los tristes, aliento de los pusilánimes, socorro de los necesitados. Esta dignidad de Pastora de la Santa Iglesia la dió Dios á Maria, cuando en los Cánticos la decia: Salid, hermosísima entre todas las mujeres, salid á seguir y cuidar de mi rebaño; apacentad mis ovejas, ningun trabajo habéis de rehusar por nuestro rebaño, como si le dijese: aunque seais Reina de todo el mundo, aunque vuestras benéficas influencias se derramen por todo el cielo y tierra, salid empero á cuidar de este rebaño mio: dirigid como Pastora estas mis ovejas, que reunidas en una Cabeza, me reconocen y siguen como á su Pastor. Y pues Dios nuestro Señor recomendó tan particularmente su Iglesia á Maria: considera ¿con qué solicitud y cuidado habrá desempeñado la Soberana Señora este encargo? Así es, alma mia, que Maria con las gracias y favores que ha comunicado á este místico rebaño y con la diligencia y prontitud con que le ha socorrido en sus mayores conflictos, nos quiere dar á entender que ampara la Santa Iglesia como piadosa y clementísima Pastora; pues, segun dice un Doctor (Guilielm., in Ezeq.), era necesario el rebaño de la Iglesia, que ya que tiene por guia un

Pastor delante, tuviese tambien Pastora que le defendiese. Alégrate de que Dios haya criado á Maria tan distinguida, que merezca despues de Cristo tener el primer lugar en su Santa Iglesia. Dale muchas gracias al Señor, que haya puesto su Iglesia bajo un presidio tan inexpugnable como es la proteccion de Maria.

II. Considera que para que tengas parte en los favores y gracias que Maria tan abundantemente derrama sobre la Santa Iglesia, es menester, que vistiendo las calidades de oveja, te hagas digno del cuidado de tan amable Pastora. Especialmente debes observar en este dia, que la oveja tiene tanto miedo y horror al lobo, que á la menor señal de acercársele tan cruel enemigo, trepando montes y sin reparar en precipicios, hace los mayores esfuerzos para escaparse: porque sabe que aquel, si la coge, le quitará la vida. Así pues lo debes hacer tú cuando el lobo infernal te acometa con alguna tentacion. En este lance debes volver la espalda y huir apresuradamente: porque sabes que el demonio no pretende menos que quitarte la mejor vida, que es la gracia. Para guardar la joya tan preciosa, siempre has de velar: porque vestido con la hermosa gala de la gracia, Maria te conocerá y defenderá como oveja del rebaño encargado á su cuidado. No te espante la vista del lobo si eres oveja de Maria: antes bien, cuando

veas que aquel voraz enemigo te acecha del alma, acude con confianza á tu clemente Pastora y verás que á su sola presencia quedarás libre de tan cruel perseguidor. Porque Maria es la más brillante estrella de la mañana, que disipa con el resplandor de su gracia todas las tinieblas del pecado. Es Maria como fuerte escuadron en campaña, que con sola su vista infunde terror y ahuyenta las tropas infernales. Para salir con victoria de tan perversos enemigos como los que van asaltando continuamente tu alma, acógete siempre al amparo de tan poderosa defensora. Pídele con toda humildad y fervor que te admita en su sagrado rebaño. Promete á Maria que si te concede este favor, te portarás como oveja suya y que tu cuidado será de no perder un instante la vista de tu amable Pastora, porque el lobo infernal no triunfe de tu alma. Y para que no caigas en pecado alguno, concibe un grande horror á todo género de culpa. ¡Oh qué ruin serias si te hicieses esclavo de Satanás, cuando ya eres oveja de Maria! Gran infelicidad es perder el amparo y proteccion de esta Soberana Pastora. Como la perdió un infeliz jóven que hurtó una piedra preciosa del pecho de una Sagrada Imágen de Maria; á cuya sacrilega accion, derramó del pecho la Imágen copiosa sangre y leche; y en lugar de convertirse aquel infeliz, se salió de la Iglesia y preci-

pitado en un río quedó miserablemente condenado. Por lo que, con la mayor humildad y confianza suplícale á aquella divina Señora, te haga para siempre digna oveja suya, diciéndole con el más íntimo afecto, te libre de toda culpa en adelante.

Oracion para alcanzar un verdadero aborrecimiento al pecado y al lobo infernal.

¡Oh Soberana y bellísima Pastora de la Santa Iglesia! ¡Oh norte de todos los que navegamos por el tempestuoso mar de este mundo! ¿Qué mucho, que la Iglesia os aclame su Santa Pastora, si Vos apacentáis continuamente á sus ovejas con aquel pan de Angeles que se amasó con vuestra sangre purísima en vuestro seno virginal? *Maria est Pastor bonus pascens Ecclesiam*, continuó: *benedicto fructu ventris sui, pane Angelorum in ipsa efformato, et in Sacramento Altaris nobis subministrato.* (D. Anton., Sum., tit. 15.) De justicia oh Santísima Pastora, os debe esta tierna expresion la Santa Iglesia. Porque vuestro cuidado y vigilancia la ha librado de los fieros lobos, que con sus rabiosos dientes anhelaban despedazarla. ¿De qué manera podremos corresponder, Señora, á tan amorosas finezas como las vuestras? Yo pues en este dia postrado á vuestros piés, vengo á daros el para-

bien de tan sublime dignidad de Pastora de la Santa Iglesia. Alégrome Señora, con todo mi corazón, que el Señor os haya entregado la direccion de su querido rebaño. Gózome infinito que esté á vuestro cuidado la defensa de la Casa del Señor y la guarda de la puerta del cielo, que todo esto es la Santa Iglesia. Al mismo tiempo os doy las más rendidas gracias de lo mucho que os habéis esmerado en la defensa de la Iglesia. Agradézcoos en nombre de toda esta Santa Grey, los innumerables beneficios que de vuestra benéfica mano ha recibido. Y ya que sois Madre de la misericordia, dignaos admitirme como la más mínima oveja en vuestro sagrado rebaño. Aunque el Señor por su infinita misericordia me ha hecho hijo de su Santa Iglesia, nada me servirá si no lograre ser de vuestras queridas ovejas. Estas son las que tienen un verdadero aborrecimiento al mónstruo de la culpa. Vos mirais con el mas fino amor de Madre á los que tienen el alma con el candor de la gracia: estos son vuestros amigos. Haced, pues, Señora, que yo sea uno de ellos. Infundidme, Señora, un verdadero horror á toda culpa. Dignaos rogar por mí, para que más presto quiera morir que dejar de ser oveja vuestra. Aquí me teneis, Santísima Pastora, entrégome y me dedico enteramente á Vos desde hoy. Espero en vuestra misericordia que me oiréis y

que vuestra piedad no me dejará desconsolado. ¡Oh Señora! y ¡qué no haria yo para lograr siquiera el menor lugar entre vuestras queridas ovejas! Pues Vos sabéis mis propósitos, esforzadme Señora, para su cumplimiento. Con vuestra poderosa gracia he de vencer todos los enemigos de mi alma, y manteniéndome siempre en esta vida oveja vuestra, alabaros eternamente en el cielo con todos los predestinados. Amen.



DIA DÉCIMO

Se considera á Maria Santísima como Pastora de todos los justos que viven en este mundo.

Oves meæ vocem meam audiunt: et non rapiat eas quisquam de manu mea. (Joan. 10, 3, 28.)

Mis ovejas, dice el divino Pastor, oyen mi voz, y ninguno me las podrá quitar de entre mis manos. Cuyas palabras dice hoy Maria á los justos que viven en este mundo.

CONSIDERACION

I. Considera que así como los ganados se componen de ovejas sanas, enfermas y de corderos, así tambien el místico rebaño de la Santa Iglesia se forma de puros y cándidos corderos, que son los párvulos ya bautizados; de ovejas enfermas, que son los fieles pecadores y de ovejas sanas, que son los justos. De éstos cuida Maria con mucha especialidad: á éstos apacienta Maria con las más sabrosas hierbas y flores de sus favores: para estas dichosas ovejas de tan santa Pastora, se guardan los más pingües pastos de las gracias de tan soberana Madre. La razon de esto es porque como los justos son ove-

jas del buen Pastor Jesus, porque le siguen (Joan. 10, 27), tambien lo son particularmente de Maria; pues que siguiendo los pasos de esta divina Señora, no dejan de llevar el adorno de la gracia, que es recomendacion poderosa para lograr el cariño de la Santa Madre. Por esto dice Maria que su habitacion y morada es en los Santos, (Eccl. 24, 15); dándonos á entender con esto, que así como su santo amor es para los justos, así tambien son para ellos sus más particulares favores. Maria sustenta á los justos y les conserva en el feliz estado de la gracia; porque como dice San Buenaventura: *Detinet virtutes ne fugiant; detinet merita ne pereant; Dæmones ne noceant.* (D. Bonav., Spec., p. 7), mantiene los justos en las virtudes; procura que no se malogren sus méritos y ahuyenta los espíritus infernales para que no dañen. Considera tambien, que siendo oficio del pastor el conducir sus ovejas á las aguas saludables, Maria tambien en copiosos raudales de gracia recrea á los justos con la más dulce bebida. Porque ¿qué tenemos los hombres que no nos haya sido venido por las manos Maria? En Ella se halla toda la gracia; (Eccl. 24, 25), y con tanta abundancia, que toda nos ha venido por Maria. Ella es aquella fuente sellada (Cant. 4, 12), que con los raudales de su gracia ha regado toda la tierra, dice Ricardo. Ella es el pozo de las aguas vivas de

la gracia, en donde todos los justos han bebido la salud y la vida. (Cant. 4, 15.) ¡Oh dichosos justos que os halláis bajo el especial amparo de tan benéfica Pastora! ¡Oh dichosos justos, vuelvo á decir, que con la limpieza del alma lograis tan singular dicha, como la de ser queridas ovejas de Maria! Ya conozco cuanto declara la santidad de Maria el ser Pastora de los justos y cuanta dicha es ser querida oveja de tan amable y divina Pastora.

II. Considera que para alcanzar la felicidad eterna para que Dios te crió, es menester que arrepintiéndote de veras de tus culpas, te conserves en el rebaño de Maria, por medio de la gracia, que es la vida de los justos y amigos del Señor. Estos son aquellos de quienes dice Dios por el Profeta Ezequiel, que apacentará en los pastos más pingües y saludables y que allí descansarán sobre la hierba fresca y verde. (Ezequiel 34, 14.) Es decir, que los justos, bajo la proteccion de Maria, lograrán el descanso eterno. Considera que así como las ovejas buscan y apetecen la sal para fortalecer su boca y para que no reciban daño de las hierbas venenosas que hayan comido, así tambien los justos buscan siempre la sal de la sabiduria divina, que en abundancia les dá Maria, para fortalecerse más en el servicio divino y para que no quede el menor efecto del veneno de la culpa original

y actual. Por esto en el santo bautismo te pusieron la sal en la boca, enseñándote que habías de buscar y aprender la sabiduría divina, que, como dice San Anselmo, consiste en la mortificación de los vicios. Con esto debes entender que es necesario refrenar tus pasiones, para no perder la gracia y amistad de Dios y para que Maria te favorezca como una de sus queridas ovejas. Y siendo el temor de Dios el principio de la sabiduría, es menester que lo tengas bien radicado en tu alma; porque si temes á Dios, El estará en tí y tú en El por la gracia. Tambien has de considerar que por la sed que les causa la sal, desean las ovejas las aguas más puras: (*Ea quibus Oviculæ egere solent sunt aquæ puræ*, Lorinus, in Psalm. 22), como enseñando á los que quieren ser ovejas de Maria, á que busquen y soliciten las aguas purísimas de la gracia. No les gustan á las ovejas las aguas cenagosas é inmundas; ni tampoco conviene al cristiano, que pretende entrar en el número de las queridas ovejas de Maria, beber las aguas súcias de los vicios. Con esto ya ves, alma mia, que es de la mayor importancia para tí el ser oveja de Maria, como lo son los justos. Advierte, que sin esto no lograrás no, los deliciosos pastos de la gloria. Propon, pues, firmísimamente aplicar todos los medios para lograrlo. Resuélvete de buscar la divina sabiduría, por

medio del santo temor de Dios y mortificación de tus pasiones. De esta manera alcanzarás la gracia de ser oveja favorecida de Maria. No temas por tu flaqueza. Pon tu confianza en Maria, y seguro tienes su amparo. El primer fundamento de la perfección cristiana es el santo temor de Dios, y esta tambien es la primera circunstancia que debe tener el que quiere ser digna oveja de Maria. Suplica pues á la Santa Madre te alcance de su divina majestad este santo temor, y con la mayor resolución de ser oveja suya, dile con toda devoción y ternura en este día.

Oracion para alcanzar el temor de Dios

¡Oh purísima Maria, depósito de la divina gracia y esperanza de los justos! ¡Oh rio que sales del Paraíso para inundar de gracias á todo el género humano! Sea eternamente alabado el Señor, que empleó el esmero de su poder en formaros hermosa. Infinitas gracias sean dadas al Supremo Dios, que os dió todo el tesoro de la gracia. Gozad, Señora, esa excelsa dignidad de Pastora de los justos. Porque Vos les sustentais á todos con vuestros dulces favores: Vos los dais la sal de la divina sabiduría y en Vos beben las limpias aguas de la divina gracia. Estas son Señora, las místicas ovejas que Vos apacen-

tais en este mundo, y despues en los santos montes de la gloria. ¡Oh cuánto se alegrará vuestro piadoso corazon de ver logrados y aprovechados vuestros favores, cuando vuestros escogidos os alaben en la gloria! ¡Y cuán grande será el contento de éstos, cuando cara á cara os puedan dar las gracias de haberles conducido á aquellas regiones del descanso! Yo, pues, penetrado de los más vivos deseos de ser oveja vuestra, os reconozco y alabo por suprema Pastora de los justos. Conozco que si no puedo entrar en esta santa grey, no lograré el más importante alimento de vuestros favores. Por esto os suplico Santísima Pastora, que me alcancéis de vuestro Santísimo Hijo un deseo verdadero y eficaz de jamás ofenderle. Alcanzadme Señora, el santo temor de Dios, porque con él alcanzaré la gracia y el ser oveja de vuestro santo rebaño. La sal de la sabiduria divina ha de ser mi sustento. Con ella sanaré las malas impresiones que hicieron en mi alma las hierbas dañosas de este mundo. Dadme tambien valor para vencer y refrenar los ímpetus de mis pasiones. Ya de aquí en adelante no me ha de arrastrar cosa alguna terrestre. Desde hoy os entrego Señora, todo mi corazon. Haced solamente que el adorno de la gracia le haga digno de vuestra aceptacion. ¡Y qué seria de mí si Vos no me hicieseis esta gracia! ¡Qué infelicidad la mia si no os pudiese

lograr por Pastora! Confio en vuestra piedad y misericordia, que no me dejaréis caer en el abismo de la infelicidad, paradero horrible de los que por faltarles la gracia, no son ovejas vuestras en este mundo. Ayudadme, oh benignísima Madre con vuestro favor, para que huyendo de la más leve sombra de todo pecado, merezca la amistad y gracia de mi Dios; y con ésta la entrada en la santa grey de los justos, para amaros y adoraros intensísimamente en esta vida y despues en el cielo. Amen.



DIA ONCE

Se considera á Maria Santísima como
Pastora de los Pecadores.

Pasce hædos tuos, etc. (Can. 1. 7.)

Apacienta tus cabritos, símbolo de los pecadores, le
dice Dios á Maria en este dia.

CONSIDERACION

I. Considera, que es tanta la misericordia de Maria que aún á aquellos que con la mayor ingratitude han vuelto las espaldas á su Criador y como reses descarriadas han desconocido á su pastor, les ampara y protege como Pastora la Virgen para apartarlos del mal camino que han tomado. Y ¿qué mucho, si el Divino Pastor porque la conoció tan misericordiosa le encargó esta miserable porcion de su rebaño? Allá en los cánticos, decia el Señor á esta amable Pastora: *paced vuestros cabritos*. Bajo el nombre de cabritos es indubitable, que se entienden los pecadores. Y por eso la Iglesia suplica á Dios en nombre de sus hijos, que en el dia del Juicio universal les aparte de los cabritos uniéndolos

á su derecha con sus escogidas ovejas. ¿Pues si el Señor encargó á la clemencia de esta Santísima Pastora reses de sí tan infelices, quién podrá bastantemente alabar tanta piedad? A más de esto es oficio y obligacion del pastor místico el rogar á Dios por el ganado que se le encomendó: y esto lo hace tan liberalmente Maria, como lo pueden decir todos los pecadores, que por la intercesion de esta Divina Señora se han librado de los grillos con que el demonio les tenia aprisionados. Ella es la esperanza de los pecadores: Ella la guia para que encuentren á Jesus: Ella la que con sus ruegos detiene los rayos que el Omnipotente Dios vá á fulminar sobre tan ingratas y fugitivas ovejas: Ella finalmente la que de miserables cabritos hace corderos, semejantes al Cordero Inmaculado Jesus. (*Hædi á Maria mutandi, et de sinistra ad dexteram transferendi*. (Abbas Guill. apud. Vega.) ¡Qué tierno y piadoso es el corazon de esta Divina Señora! ¿Pues qué compasion merere un vil pecador, que prefiere sus gustos á la voluntad del Señor, que le crió y á quién debe todo su ser? No obstante Maria tierna y compasiva ruega, solicita, insta para sacar al miserable pecador del precipicio á que vá á despeñarse. Siente el piadoso corazon de Maria, que una alma redimida á costa de la sangre de su Divino Hijo, sea lastimosa presa

del lobo infernal. Quisiera aquella Divina Reina, que los hombres todos, lograsen la felicidad eterna. Esto la mueve á rogar é interceder por aquellos infelices. ¡Oh qué alegría para aquella Divina Pastora poder conducir al rebaño del buen Pastor una oveja fugitiva y descaminada por el pecado! Esta solicitud y cuidado la acredita de Madre de misericordia y de piadosa Pastora de los pecadores.

II. Considera que aunque Maria es absolutamente Madre y pastora de pecadores; pero con alguna especialidad lo es de aquellos, que conservando algo de la devocion á la Santa Madre, hacen diligencias para salir del infeliz estado de la culpa. (*Non omnes hædi vocantur Mariæ, sed qui eam venerantur, ut vel tandem resipiscant.* Abb. Guill. ap. Veg.) Mira esta Señora á los soberbios que son los que imitan á Luzbel; repara á los avarientos, adorando su dinero; á los deshonestos, que tanto le desagravan; á los iracundos golosos, perezosos, que viven todos enlazados en sus enormes vicios; y de todos cuida Maria; y siendo pastora de pecadores procura volverlos al místico redil de las ovejas justas. Maria quiere que el que por la culpa se apartó de su divino Hijo, que es un Dios tan bueno y compasivo, le busque luego con el arrepentimiento y penitencia: para esto llama á los pecadores; para esto suaviza los

rigores de la divina justicia. De donde se vé, que el que endurecido y obstinado no busca el perdón, desprecia villanamente la proteccion y amparo de esta divina Reina. Ea pues, si por tu desgracia has ofendido á Dios, búscale luego con verdadero dolor de tu culpa: nada podrás hacer más agradable á los ojos de aquella divina Princesa: no te faltará el socorro y asistencia de tu amable Pastora. Considera tambien, que aunque las ovejas son de tal condicion, que hacen todo lo que ven en sus compañeras, de suerte, que si una de ellas se precipita todas la siguen, no obstante son dóciles á la mano del Pastor que las vuelve á encaminar al redil. Oveja errada has sido, siguiendo los perversos pasos de los que por el pecado se precipitan al abismo de la mayor infelicidad; pero es menester que seas dócil y obediente á tu divina Pastora, que solicita volverte al rebaño de sus queridas ovejas: Imita á David, que como oveja que se habia perdido, (Psalm. 118), pedia al Señor le perdonase su culpa. No puedes entrar en el rebaño de las ovejas que Maria estima y favorece, sinó por la puerta de la penitencia. (Psalm. 99, 4.) Si quieres, pues, que esta Santísima Pastora te favorezca con lo más fino de su amor y sus gracias, dúelete de tus culpas: haz primero la amistad con Dios y tendrás segura la de Maria. Como no le faltó á un desalmado

pecador, quien por el vil interés y el dinero se entregó al demonio, con la palabra de llevarle su mujer, que era muy devota de Maria. Llegó el dia señalado, subió á caballo aquel mal hombre, llevando consigo á su mujer, pero ésta al pasar por una Iglesia de la gran Reina se quiso apear: la aguardaba impaciente su marido. Pero, ¡oh humildad! ¡oh fortuna! La gran Madre se disfrazó con los vestidos de aquella pobre mujer; se puso á caballo en su lugar; pero apenas la vió el demonio, bajó bramando al infierno y quedó aquel miserable convertido y la pobre mujer con libertad. Pecador eres y enemigo de Dios; pero si de veras te arrepintieres de tu pecado, no te faltará la más apreciable proteccion de Maria. Para lograrla dila con todo tu afecto.

Oracion para alcanzar aborrecimiento á todo pecado.

¡Oh clementísima Pastora y refugio de los pecadores! ¡Oh Santísima Madre de misericordia! ¿Qué habria sido de nosotros, si Vos no hubieseis tenido compasion de nuestra fragilidad? Cuántos miserables pecadores se habrian perdido, si vuestra piadosa mano no les hubiese vuelto al redil del buen Pastor Jesus. Conocemos ya y confesamos todos los hijos de Adan, que

Vos sois nuestra vida, nuestra dulzura y esperanza. Decimos, que Vos sois la estrella del mar, por cuya direccion llegan al puerto de la gracia, los que han naufragado en el escollo del pecado. ¿Pero qué mucho si la ley de la clemencia está en vuestra lengua? (Prov. 31.) Madre sois de misericordia, y de tanta misericordia, que aquellos hombres que con la mayor ingratitud se apartan de su Criador y por consiguiente de Vos, aún si quieren, hallarán acogida en vuestro corazon. Bendita y alabada sea tanta clemencia y piedad. Alaben todas las criaturas al Señor, que tal Protectora nos dió. Y yo, Señora, quisiera nunca verme en el infeliz estado de la culpa mortal. Sé que no hay cosa que más os desagrade que las ofensas contra el Señor. Haced pues, que jamás pierda la gracia y amistad de mi Dios. Alcanzadme una firme resolucion de jamás ofender á mi Criador. Pero, si, como es tanta mi miseria y flaqueza, tuviese en algun tiempo la infelicidad de caer en alguna culpa, no me abandonéis divina Pastora. Dadme la mano para levantarme. Suspended los enojos de mi Dios y Señor. Por aquel don de misericordia y piedad, que en grado tan eminente os concedió el Señor, os suplico esta gracia. Ya os doy palabra de ser obediente á vuestros preceptos y consejos. Procuraré de nunca apartarme de Vos. Resplandezca vuestra misericordia

en mi miseria y vuestro poder en mi fragilidad. No permitais, Señora, que esta oveja vuestra caiga en las garras del lobo infernal. Y si alguna vez tuviere la desgracia (lo que Dios no permita) de que el demonio me aprisione con las cadenas de la culpa, dadme valor para romperlas; porque adornada mi alma con la divina gracia, puede ir á veros y alabaros eternamente en las moradas del cielo. Amen.



DIA DOCE

Se considera á Maria como Pastora de los infieles.

Alias oves hebeo, quæ non sunt ex hoc ovili. (Joan, 10. 16.)

Yo, dice el Divino Pastor Cristo, tengo otras ovejas que no son de mi rebaño por ser infieles; y esto tambien dice Maria como Pastora de los infieles.

CONSIDERACION

I. Considera, que la clemencia y piedad de Maria es como el sol, que llenando de benéficos rayos todo el orbe, alienta y vivifica todas las criaturas. Así es la misericordia de Maria, que no sólo es para los fieles; sinó que, siendo tan grande, áun los infieles participan de ella. Porque habiendo Cristo derramado su sangre por todos los hombres y queriendo que todos se salven, Maria como corredentora procura atraer á los infieles al rebaño de Jesus. Los gentiles son aquellas ovejas que Cristo dice que tiene y que no viven en su aprisco; y por esto que conviene llamarlas para que unidas formen un rebaño. (Joan. 10, 16.) Y siendo Maria tan compasiva, ejercita este piadoso empleo de llamar

estas ovejas separadas del rebaño de Cristo. Esto lo declara la misma Señora en los Cánticos, cuando hablando á su amado Esposo como Pastora, le dice: Vén, amado mio, salgamos al campo, habitemos en las casas solitarias: (Can. 7, 12) ó en las chozas de los gentiles, como interpreta un Doctor. (*In vitulis Gentium*. Guiliel. hic.) Quisiera, Maria que todos los gentiles adorasen al verdadero Dios; y por esto convida á su Divino Dueño á que vaya con Ella á convertirles. Al campo ha de salir Maria para convertir á los infieles; porque éstos viven fuera de la ciudad santa de la Iglesia. Allí les busca la piedad de Maria: ruega por su conversion y tiene su mayor contento en que reconozcan finalmente á Cristo por supremo Pastor. ¿Cuántas pruebas podrian dar de la piedad de Maria los que la providencia destinó para ir á sembrar el grano del Evangelio á los paises de la infidelidad? ¿Qué conversiones nos dirian, obradas por la mano de Maria? No sin fundamento se dió á Maria el título de Madre de los gentiles: (*Maria gentium Mater*) porque Maria dándoles á conocer el verdadero Dios por medio de su intercesion, de las tinieblas de la ignorancia los saca á la luz de la gracia y les dá la mejor vida del alma. Adora, alma mia, á Maria como á Reina y Madre de todos los hombres y en especial como á misericordiosa Pastora de los in-

fieles. Gózate, que para mayor aumento de la Santa Iglesia, tengan los infieles tan poderosa protectora como Maria.

II. Considera tambien, que siendo tan piadosa Maria con los infieles que aun no la reconocen por Pastora, mucho más lo será con los cristianos que se le dedican y consagran como ovejas. Esto debes hacer, y serás oveja de Maria, si la imitas en solicitar y orar por la conversion de los que conocen á Cristo. Has de ser como las ovejas, que llamando con su balido á las que están ausentes, las juntan todas en una cabeza, que es el pastor. Voces, ruegos y oraciones al Señor, has de dar, para que se compadezca de la infelicidad de aquellos que no conocen su santo nombre. Con esto lograrás que el Señor te tenga por siervo fiel y cuidadoso de acrecentar el rebaño de tan buen Pastor. Lograrás tambien la proteccion de Maria, haciendo una obra tan agradable á sus ojos. Considera tambien, que los infieles son como las ovejas ausentes de su pastor; las cuales son tan incautas, que engañadas de la apariencia se arrojan sin discernimiento á toda especie de hierbas venenosas. Así sucede á los que por la infidelidad no tienen conocimiento de la verdadera y santa ley de Dios; y á los que conociéndola, obstinados no quieren abrazarla: que en muchos vicios, á que se precipitan, comen el veneno más nocivo del

alma. Esto debe excitarte á dos cosas: la primera, á no apartarte jamás de tu Divina Pastora Maria; por que su divina presencia te confirmará siempre más y más en la virtud, y te librárá sin duda alguna del veneno de los vicios. La segunda que teniendo compasion á los gentiles, ya sean ignorantes, ya obstinados, ruegues al Señor, para que se digne atraerles á todos á su santa ley. Procura siempre en que se dilate el Reino de Cristo, con la asolacion total del dominio de Satanás. Y si con las obras no puedes aumentar el rebaño de tu Señor, házlo con fervorosas oraciones, el Señor te recompensará tu buena voluntad, y Maria te contará entre sus ovejas. (*Transeunt grege ad manum numerantis. Jerem. 33, 13.*) Ahora para que esta divina Pastora te reconozca por hijo y te dé gracia para imitar sus santos ejemplos, dirás con la mayor devocion y fervor:

Oracion con que se ruega á Maria por la conversion de los infieles.

¡Oh santísima Maria, luz de todo el mundo y benignísima Madre de todo el género humano! ¡Oh luciente estrella de Jacob, que á todos los hombres ofreces la más benéfica luz para el puerto del descanso! ¿Quién contará las maravillas de tu clemencia y piedad? ¿Quién no se

asombrará al ver ese corazon tan tierno, que se derrite como la cera? (Psalm. 21.) ¿Qué mérito tienen para con Vos aquellos, que no unidos con Cristo, cabeza de su cuerpo místico la Iglesia, carecen hasta de lo que es principio de la mejor vida? Y ¿cómo se emplea vuestra piedad para los que, ofreciendo culto al demonio, están metidos en el cieno de los vicios los más abominables? Ya veo, Señora, que su misma miseria es la que mueve vuestra piedad. ¡Oh que recomendacion para vuestra clemencia es la necesidad misma en que se hallan los infieles! Parece que vuestra ternura no puede contenerse al ver que tantos hombres, cuyas almas compró Cristo, hayan de ser mísero pábulo del fuego eterno. Quisiera vuestra piedad que todo el mundo alcanzase las delicias eternas. Esta piedad es el origen de todas las gracias y favores que de Vos reciben todos los que trabajan en el aumento de la viña del Señor. De grande alegría es para Vos, añadirse una oveja más al rebaño del buen Pastor con la conversion de un infiel. Para esto concedéis gustosísima vuestro patrocinio y abundantes socorros. Alégrome, Señora y me congratulo con Vos de tanta piedad y misericordia. Por ella os suplico, merezca yo algun lugar en vuestro místico rebaño de los escogidos. Y pues, Vos gustais tanto de la conversion de los infieles, os imitaré en estos santos deseos.

Rogaré al Señor con fervorosas oraciones, que se digne mirar con ojos compasivos aquella multitud de almas redimidas con la preciosa sangre de Cristo. Le suplicaré con toda devoción, que las saque de tan oscuras tinieblas y las lleve á la luz de su conocimiento y amor. ¡Oh si yo fuese tan dichoso, que con mis voces pudiese atraer alguna oveja al rebaño de la Iglesia! Vos sabéis, Señora, cuán ardientes deseos tengo de agradaros y hacer vuestra voluntad. Deseo, Señora, que todo el mundo conozca y alabe vuestra piedad y misericordia. Haced, Divina Pastora, que la conozcan los infieles, para que agradecidos á vuestra proteccion se conviertan á la ley santa de Dios; para que juntos os alabemos en la tierra ahora, y despues eternamente en el Cielo. Amen.

DIA TRECE.

Se considera á Maria Santisima como Pastora de las almas del Purgatorio.

Pasce pecora occisionis. Zachar. 11. 4.

Apacienta esas ovejas atormentadas, dice Dios por el Profeta Zacarias, á nuestra divina Madre y Pastora de las almas del Purgatorio.

CONSIDERACION

I. Considera, que el lugar donde Maria manifiesta más particularmente su misericordia es el Purgatorio: porque como las santas almas están allí en tanta necesidad; y por otra parte ya son ovejas del mayor cariño de Maria, derrama allí esta Señora sus favores y consuelos. Esto afirma Maria cuando dice, que ella penetró hasta el abismo. (Eccl. 29, 8.) Hasta el abismo penetró Maria; porque, segun dice San Bernardino, Maria visitando á sus devotos en el Purgatorio, los libra de las penas. (*B. Virgo Purgatorii dominium tenet: á tormentis liberat devotos suos visitans.* D. Bernard. Serm. 3.) La razon de esto es, porque así como el pastor tie-

ne mucho cuidado de apartar á sus ovejas de las inclemencias del tiempo, como vientos, nieves, y escarchas; así Maria como piísima pastora de las almas del Purgatorio, procura aliviarlas en sus graves y dolorosos tormentos. A más de esto, es cuidado del pastor el ayudar, y aun tomar en sus brazos á los tiernos corderillos, que no tendrían fuerzas para llegar á los dulces pastos á que dirige sus ovejas: y esto es lo que tambien practica Maria con las almas del Purgatorio, que con su favor y auxilio conduce más presto á los altos montes de la gloria. Detenidas están allí aquellas santas almas, afligidas más que de las llamas, con los deseos de ir á gozar de la presencia de Dios; pero en medio de esta afliccion, Maria como piadosa pastora las consuela y toma en sus brazos, conduciéndolas al descanso eterno: porque son tan eficaces los ruegos de Maria para con Dios nuestro Señor, como grande la compasion á aquellas atormentadas almas. ¡Oh piedad, oh misericordia de Maria! ¡Con cuánta razon se dá á esta Señora el título de Pastora de las almas del Purgatorio! Pues que en tan repetidos consuelos y favores alivia y recrea á aquellas benditas almas. Venera pues, á Maria como á misericordiosa Madre y pastora de las almas del Purgatorio. Alégrate, que Dios haya señalado á aquellas afligidas almas una tan clemente y poderosa protectora

como Maria; y suplicale mire con especial cariño á las almas de tus padres, hermanos, parientes y amigos, si están destinados en aquellas terribles llamas.

II. Considera, que para alcanzar la proteccion de Maria en el Purgatorio, es menester hacerse oveja suya en esta vida. Es verdad, que todas las almas del purgatorio reciben particular consuelo de Maria; porque todas tienen la gracia y amistad de Dios, y por consiguiente la de la Madre. Pero las almas, que reciben más particulares gracias y favores de la Santísima Madre, son las que en esta vida se le hicieron ovejas más rendidas. De estas ovejas dijo principalmente Maria, que las visitaria y libraria de todos los lugares de tormentos y penas; (Ezequiel 34, 12) siendo tan poderosa la proteccion de Maria, que á sus ruegos en cualquier tiempo se les suavizan de alguna manera las penas. Y aun se les acaban, como lo vió una devota muger en cierta ocasion, viendo que Maria tomaba en sus manos el alma de un estudiante en figura de una paloma, pues sacó de aquellas penas. Procura ser muy rendida oveja de Maria en esta vida, y tendrás á Maria por especial protectora en la otra. Las ovejas son mansas, pacientes, sufridas: siempre constantes, ni por fatigas, ni lluvias, ni hielos se quejan. Así son las almas del Purgatorio tambien; que atormentadas con

indecibles penas, sufren con la mayor resignacion, adorando siempre la mano que las castiga. Esta misma paciencia y constancia con que sufren tan grandes penas las Almas del Purgatorio, mueve en gran manera la piedad de Maria á visitarlas y aliviarlas: porque la virtud de la paciencia y resignacion agrada mucho á la Santa Madre. De esta misma manera has de ser tú oveja de Maria en esta vida. ¿Tienes trabajos, adversidades ó desconsuelos? Ofrécelo todo á Maria: súfrelo todo con resignacion y constancia por el amor á tu divina Pastora. Esta mansedumbre te merecerá la proteccion y amparo de la Santa Virgen. Considera tambien que así como Maria socorre tan piadosa á las almas del Purgatorio; así quiere que sus devotos, imitando su compasion, rueguen al Señor por aquellas Santas almas. Por esto, si quieres agradar á Maria, síguela en el cariño con que ruega por ellas. Pídele al Señor, que se digne librarlas de aquellas penas; y particularmente que tenga piedad de los que fueron de su Santísima Madre. Nada podrás hacer más agradable á esta Santa Señora: y para que esta te tenga por oveja, le dirás con todo el afecto de tu corazon.

Oracion para alcanzar la compasion para las almas del Purgatorio.

¡Oh clementísima Maria! ¡Oh lugar de refugio! ¡Oh fragua de misericordia y compasion! ¡Oh santísima abogada de las almas del Purgatorio! Cuan acertadamente dijo San Bernardo que vuestro resplandor no sólo brilla en el cielo como en tu trono, sino que penetra hasta el abismo. Allí en el Purgatorio habia establecido la más divina escuela de piedad. Allí lucen como en su esfera vuestras misericordias. Allí se ven los mayores prodigios de vuestra clemencia. Pero ¿qué mucho si los que allí padecen, están en la mayor necesidad? ¿Qué mucho se vean en el Purgatorio los mayores esmeros de vuestra clemencia, si padecen allí vuestras ovejas, que son pedazos de vuestro amante corazon? Ya veo, Señora, que vuestros consuelos en el Purgatorio son principalmente para los que fueron devotos vuestros en vida. Pastora muy tierna y compasiva os experimentan en aquella triste cárcel los que fueron en esta vida ovejas vuestras muy rendidas. Por esto, amabilísima Pastora, quisiera yo en este dia que me hicieses la gracia de admitirme en el místico aprisco de tales ovejas vuestras. Merezca yo esta dicha en esta vida, para que si por el reato de la pena que merecen mis culpas, hubiere de parar en el

Purgatorio, experimente allá que sois mi especial Pastora y Madre. Admitid Señora, la ofrenda de mi mismo. Oveja vuestra soy, quiero con todas veras serlo: y vuestra piedad es tan grande, que no rehusa al que se os ofrece con todo su afecto. Y para que haga las obras de oveja y devoto vuestro, alcanzadme Señora la resignacion y sufrimiento en todas las adversidades. Haced Señora que sea manso y humilde de corazon. Inspiradme una verdadera compasion para las almas de vuestros devotos, que están padeciendo las terribles penas del Purgatorio. Haced Señora que imite vuestra piedad, rogando al Señor para aquellas afligidas almas. ¡Oh divina Pastora! Fuente sois del paraíso, que apagais las llamas que atormentan á las almas de vuestros devotos en el Purgatorio. Pero ahora os suplico seais viva llama que encienda en mi corazon el más fervoroso amor vuestro y de vuestro Divino Hijo; para que mereciendo ser oveja vuestra, pueda despues de mi muerte ir luego á alabaros eternamente en el cielo. Lloro ya amargamente la omision que he tenido, el olvido y la ingratitud con aquellas almas. Perdonadme, Madre y haced que logre por Vos gozar de Dios eternamente. Amen.



DIA CATORCE

Se considera á Maria Santisima como Pastora de los hombres afligidos con alguna enfermedad.

Ego pascam Oves meas: et quod infirmum fuerant consolidabo. (Ezech. 34, v. 16.)

Yo, dice la Virgen en boca de Ezequiel, sustentaré mis sanas ovejas y curaré las enfermas; como si dijera, sustentaré en el estado de la gracia al justo y curaré la enfermedad del pecador, enfermo por sus pecados.

CONSIDERACION

I. Considera que es tan agradecida Maria á los que la adoran y tienen por Madre, que en todas las enfermedades espirituales ó corporales, les es el más eficaz remedio. Con esto se vé que Maria es cuidadosa Pastora de los enfermos: porque si el Pastor debe procurar el remedio para sus ovejas enfermas, Maria es la salud y medicina de todos los males con que se ven afligidos todos sus devotos. ¡Oh como llamó la Iglesia á Maria salud de los enfermos! porque es la más celestial medicina que Dios envió al género humano. Es Maria probática Piscina, por

cuyo beneficio cesan todas las dolencias, así del cuerpo como del alma. Y sinó publíquelo ese sin número de hombres, que han debido la salud á la Soberana Pastora Maria. Díganlo los innumerables prodigios, que han hecho admirar al orbe la virtud de tan Santa Madre. Así acredita la Virgen el ser Pastora de los enfermos, á imitacion del Divino Pastor Jesus, que dice: Apacentará sus ovejas y sanará lo que hubiere enfermo. (Ezeq. 34, v. 16.) ¡Dichosos hijos de Adan, que lográis tan seguro remedio para vuestros males! A más de esto debe el Pastor conducir las ovejas enfermas á las hierbas más saludables, á fin de que consigan su restablecimiento. Y así lo practica Maria con los hombres ovejas suyas. Porque á los que adolecen de alguna enfermedad espiritual, les alivia con los superiores remedios de la gracia y á los que padecen dolencia en el cuerpo, tambien sana su poderosa intercesion. Y ejercita Maria con tanta misericordia el oficio de Pastora de los enfermos, que para la Santa Madre es cosa de particular gusto socorrer las necesidades de sus devotos. Por lo que reconoce y adora profundamente á Maria como á Pastora y Madre de los enfermos y merecerás con este obsequio su poderoso auxilio en tus enfermedades.

II. Considera que siendo Maria Santísima celestial remedio de nuestras enfermedades, de-

bes acudir á Ella como el enfermo al médico, que sabe le ha de curar. Hazte oveja de la Soberana Pastora Maria y tienes en su poderoso patrocinio segura medicina para todas tus enfermedades. Para esto debes observar que la oveja gustosamente sufre que la despojen de todo lo que puede servir para uso del hombre. Ella ofrece su leche, para la comodidad y necesidad de los hombres, se deja tambien trasquilar para vestirnos con su lana. Pues así debes hacerte tú, oveja de Maria, siendo liberal en socorrer las necesidades de tus prójimos. Ya ves cuán piadosa anda Maria con los necesitados; con cuánta benignidad y misericordia socorre todas nuestras miserias. Así lo debes practicar tú con los afligidos y necesitados. Si Dios te dió riquezas, debes aliviar con ellas las necesidades de tus hermanos enfermos; pero si carecieres de éstas, has de hacerlo con oraciones. La Santísima Madre te pagará ciento por uno de lo que dieres á los necesitados. Tambien debes considerar que harás una obra muy agradable á los ojos de Maria, si con el consejo, palabras ó visita, procuras aliviar y sublevar á tus prójimos en sus aflicciones. Imitarás en esto la misericordia de la Santa Madre, que practicaba con San Hermano, enjugándole con un pañuelo el sudor de su cara. Visita á los enfermos, especialmente á los que son ovejas de Maria, y merecerás con

ello su proteccion y amparo. Has de amar á tu prójimo, como nos ama Maria á todos; no sólo con la lengua y las palabras, sinó como lo previene San Juan (I Joan. cap. 3), has de amarle de veras y con las obras. Esto será imitar la compasion de Maria, y con esto te harás digno de que la Santísima Pastora te reciba en el místico rebaño de sus escogidas ovejas. ¡Oh qué dichoso serás si logras esta gracia! Y pues no hay esfuerzo que no debas hacer por alcanzarlo, acude con toda confianza y devocion á Maria y dile con el mayor fervor que aparte de tu alma el infame vicio de la avaricia, que te impide el ejercitar la caridad con tus hermanos enfermos: no sea caso que tu corazon esté donde está tu terreno tesoro: apártale de una vez de las riquezas y ponle en Dios y Maria, y dile de todo corazon:

Oracion para alcanzar la caridad con los enfermos.

¡Oh piísima Maria, manantial inagotable de gracias y favores! ¡Oh fuente viva, cuyas purísimas aguas dan salud á los enfermos! ¡Oh luciente Sol de misericordia, que en benéficos rayos vivificas á los hombres! Reconocemos y confesamos, Señora, que Vos sois la medicina universal del género humano. Innumerables

testigos tenemos en los prodigios de vuestra piedad que nos hacen reconocer vuestra misericordia. Bendito sea, alabado, glorificado y engrandecido de todos los hombres tan tierno y compasivo corazon. Alabe todo el mundo la clemencia de la Madre Santísima, que sana todas las enfermedades. (Psalm. 102.) Bien podemos decir, Santísima Pastora, que quien os encontrare, hallará la vida y logrará la salud del Señor (Prov. 8), porque Vos sois la vida y la salud de los enfermos. Pero ya que es necesario hallaros para lograr la vida, quiero buscaros Señora, no os escondais. Os buscaré con la caridad y compasion de mis prójimos enfermos. ¿Cómo podré dejar de hallaros allí donde tan frecuente asistís con la más singular piedad? ¿Y dónde ha de estar la Divina Pastora, sinó con sus ovejas? Y pues ovejas vuestras son los enfermos, entre ellos buscaré y hallaré vuestra piedad y clemencia. Comunicadme, Señora, una partecita de aquella divina compasion que arde en vuestro santo pecho. Dadme, amabilísima Pastora, que use bien de los medios que Dios me ha dado, para socorrer las miserias de mi prójimo. Sea mi desvelo y cuidado ejercitar con los desvalidos todas las obras de misericordia, y no sea en manera alguna mi corazon de piedra é insensible á las necesidades que Vos tan liberalmente socorréis. Arrancad de mi corazon

la codicia que no me deja abrir la mano para el alivio de los necesitados. ¡Oh y si yo fuera tan dichoso, que imitase vuestra caridad y clemencia! Este es mi deseo. Haced que lo ponga en obra y sea mi galardón y premio el ser reconocido por hijo y oveja vuestra, para que logrando vuestros consuelos en la tierra, logre después el de veros y adoraros eternamente en el cielo, cuya dicha Vos alcanzaréis para mí, desterrando de mi corazón la crueldad que he tenido con los enfermos y mudando mi corazón de suerte que sea todo de Vos. Amen.



DIA QUINCE

**Se considera á Maria Santísima como
Pastora de los afligidos.**

Nolite timere Pusillus Grex, etc. (Luc. 12, v. 32.)

No temas, no, rebaño mio pequeño, dice hoy el Divino Pastor por San Lucas, y lo mismo dice Maria á todas las humanas ovejas afligidas.

CONSIDERACION

I. Considera que la prueba más clara de la verdadera virtud, es padecer trabajos y aflicciones por amor de Dios; pues la verdadera paciencia por el Amado, declara que el amor es verdadero. Por esto dice el Sábio, que los corazones de los justos se prueban en la frágua de la tribulación. (Eccle. 27.) De los que son así atribulados y afligidos, es Maria seguro consuelo; pues por esto la aclama la Iglesia consuelo de afligidos. Es el Pastor la alegría y consuelo de sus ovejas, y Maria, como celestial Pastora, es la que nos alcanza alegría y alivio en nuestras tristezas. Por esto nos avisa San Bernardo, que al vernos entre los escollos de las tribulaciones, invoquemos á Maria y tendremos seguro el re-

medio. Porque Maria es aquella divina Esther, que ruega al Divino Asuero por su pueblo afligido. (Esth. 7.) Es Maria á semejanza del Padre Eterno, *Pater misericordiarum et Deus totius consolationis*. (Apoc. 2 ad Cor. 2), Madre de misericordias y de toda consolacion. Por esta razon Maria es comparada á la luna, porque así como este planeta es nuestro consuelo entre las tinieblas de la noche, así Maria es la luz consoladora en la noche de nuestras tinieblas y aflicciones. Por lo mismo se dice que Maria es estrella de la mañana, porque si á la presencia de ésta se disipa toda oscuridad, así á la presencia de Maria se disuelve toda afliccion y tristeza. ¡Oh alma mia! bien puedes con todas tus potencias y fervor venerar á Maria como celestial y divina Pastora de los afligidos y atribulados. Admire todo el mundo la misericordia de la Santa Madre. Y tú adora profundamente en este dia á Maria Santísima por esta tan particular excelencia de consoladora y alivio de los afligidos y atribulados, á quienes dice junto con el Divino Pastor esta Señora: *Nolite timere Pusillus Grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis Regnum* (Luc. 13, 32), no temas grey humilde, porque siendo mia y de mi Santísimo Hijo, así te mirará el Eterno Padre y con tal amor, que te tiene destinado para un eterno y celestial reino.

II. Considera que siendo la presencia de Maria la que disipa la tristeza y afliccion, debes anhelar siempre la vista de esta divina Reina, si quieres tener parte en sus gracias. Siempre has de procurar tener dentro de tu corazon á Maria, y tendrás segura su proteccion. Observa á las ovejas, que cuando alguna tempestad las separa y obliga á refugiarse en los cóncavos de las peñas, continuamente están deseando la presencia del sol, que las alegre y consuele. Así tú, si deseando la proteccion de Maria, te le dedicas por especial devoto y como á Madre la invocares en tus necesidades, no dejará de amanecer en tu alma el sol brillante de Maria, que es para alegrar á todos los mortales. Considera tambien que las ovejas cuando caminan, procuran siempre seguir las sendas del pastor; porque como su principal consuelo lo tienen en la vida de éste, le perderian si se desviasen. Sigue pues los caminos de la virtud, que son los de Maria, si no quieres perder la amable presencia, el favor, el patrocinio y amparo de tan divina Pastora. Lejos está de Maria quien descaminado vá por las malezas del vicio. Y ¡qué desgracia la tuya, si así anduvieras descaminado! ¡Qué infeliz serias así preso de las cadenas del pecado! ¡Oscura estará tu alma y en la mayor lobreguéz, si con los nublados del pecado impides la entrada á los rayos del divino sol de Maria.

Jamás dentro de tí reinará verdadera alegría, sin el testimonio de la buena conciencia. Este debes lograr, absteniéndote de todo pecado y siguiendo los pasos de la Virgen, que es verdadera alegría. También has de considerar, que nadie puede en este mundo hallarse tan afligido como se hallaron Jesús y María. De esto sacarás, que el padecer trabajos con paciencia y sufrimiento, es un sacrificio muy agradable á Dios, *Sacrificium Deo spiritus contribulatus*, (Psalm. 50), y por consiguiente á su Santísima Madre. De aquí debes inferir que no se ha de huir de las tribulaciones, sí sufrirlas con la paciencia de que te dieron tan grande ejemplo Jesús y María. Si esto haces, serás oveja de María y no te faltará consuelo en tus tristezas. Como no le faltó á una triste mujer que tenía cautivo á su hijo, se fué á María y con una esperanza grande le hurtó de sus brazos á Jesús, hasta que volviese su hijo, y así fué; porque se apareció María al cautivo en la cárcel y le dió libertad. Ofrece pues tu corazón á la Divina Señora, diciéndole con todo el afecto, como aquella mujer:

Oracion para merecer de Dios y de Maria el deseo de verles.

¡Oh dulcísima Virgen María, Sol hermoso que derramas la mayor alegría! ¡Oh celestial con-

suelo de nuestra vida! ¡Oh divino médico de nuestras tristezas! Decimos y confesamos todos que Vos sois la causa de nuestra alegría y el más alegre consuelo de los afligidos. Porque ¿qué consuelo no nos ha venido por Vos? Como bellísima y brillante aurora trajisteis al mundo el divino Sol de justicia Cristo. Vos nos abristeis las puertas del cielo para lograr la más pura alegría. Vos, como la más clemente Pastora, sois el consuelo de todos los que se os consagran por ovejas. ¡Oh y todos los hombres conozcan y alaben vuestra clemencia! Acudan todos los mortales á Vos, trono de la verdadera alegría. Y yo, Señora, con el conocimiento que el verdadero consuelo mio ha de consistir en ser una de vuestras queridas ovejas, vengo en este día á suplicaros esta gran merced. Os elijo por mi Madre y Pastora con un plenísimo afecto. Por aquella tan abundante misericordia con que os enriqueció el Señor, os suplico me recibais bajo de vuestra especial protección y amparo. Acordaos que sois consuelo de atribulados, y así consoladme á mí con la gracia de conocerme por oveja querida vuestra, y entre todas las que os siguen la más estimada y defendida de los infernales lobos. Ya veo, Señora, que no lo merezco; porque hasta ahora he tenido el corazón lejos de Vos. Me he apartado de vuestros caminos, que son los que conducen al lugar de

toda alegría. Pero ya arrepentido os ofezco y doy mi corazón. Mudadle, Señora y hacedle todo para Vos, pues es ya enteramente vuestro. Vengan trabajos y tribulaciones; pero venga vuestra consolación, pues aunque de mi flaqueza nada puedo esperar, todo lo podré esperar en Vos, que con la gracia de vuestro Divino Hijo me confortaréis. Alentadme, Señora, con resignación las aflicciones, tribulaciones y angustias de mi alma, juntamente las de mi cuerpo: y reciba yo con alegría y consuelo las mortificaciones que el Señor se dignare enviarme. Y sobre todo, haced que encendido mi corazón en vivas llamas de vuestro amor, siempre suspire por vuestra amable presencia. Dadme también divina Pastora, que huyendo de todo pecado, tenga en mi alma la verdadera alegría de la buena conciencia: medio seguro para merecer vuestras consolaciones, y también para alcanzar los gozos eternos de la gloria. Haced que desprecie el *que dirán* de los mundanos, y que solo atienda al *que dirá* Dios. Así espero que lograré la mayor consolación y con ella la eterna gloria. Amen.



DIA DIEZ Y SEIS.

Se considera cuanto declara el amor de Maria Santísima para con los hombres el título de Pastora de las almas.

Amoris signum pascere dominicum Gregem.
(D. Ang. hom. 123.)

Apacentar Maria Santísima como Pastora el rebaño del Señor, es sin duda la expresión mayor de su cariño y amor.

CONSIDERACION

I. Considera, que es señal infalible de grande amor, que el amante ponga en obra varias trazas y medios, para atraer á sí al amado: porque con señales exquisitas y no acostumbradas, declara la voluntad del que ama, que su amor es exquisito y particular. Así Maria, para atraernos á su santo amor, se nos ofrece con el traje de Pastora, que es muy eficaz para cautivar nuestra voluntad en su santo obsequio. Para comprender esto, debes advertir que Cristo cuando se nos representa Redentor y Salvador, siempre con apariencia humilde: unas veces es rocío, que suavemente riega la tierra; otras

veces se llama buen Pastor; (Joan. 10,) ya dice, que es puerta de ovejas: (Joan. 10, 9,) ó tambien cordero que ha de ser crucificado. (Jeremías 11, 19.) Todo esto para darnos á entender, que como El venia para encender su amor en la tierra, no halló mejor medio que esta humilde semejanza de Pastor. Bien podia Cristo manifestarse leon de Judá; pero como venia para cautivar corazones y para esto son más propias las armas de la humildad, se valió de éstas, tanto, que no dudó tomar la forma de Siervo. *Semetipsum eximaniuit formam Servi accipiens.* (Apost. ad Philip. cap. 2 v. 7.) Pues asi Maria: quisiera, que todos la amásemos y en la realidad quiere, que todos la sigamos como guia segura para el cielo, ofreciéndonos amorosamente como Pastora. Deja Maria los adornos de Reina, porque la majestad no nos infunda algun temor y vístese de Pastora, porque manifestándosenos con tan sencillo trage, no temamos acercarnos á Ella. A más de esto quiere Maria, no sólo que la respetemos y la adoremos como á Reina y Señora nuestra, sinó que pongamos nuestro amor en Ella como en la más tierna Madre: por esto pues se nos manifiesta Pastora: pues así como la majestad de Reina es para el respeto, asi la humildad de Pastora para el amor. ¡Oh amante corazon de Maria! ¿Cómo podrémos corresponder á tu amor, tan solícito de nuestro

bien y salvacion? Ya veo, Señora, os portáis mejor que la pastora Judith; *Et habebis populum tuum sicut Oves.* (Judith 4, 15,) que si ésta, dejando los humildes vestidos, cautivó y dió la muerte de Holofernes; *Exiit se vestimentis viduitatis.* (Ibi.) Vos con los humildes vestidos rendís nuestros corazones y les dais la vida. ¡Oh amor! ¡Oh clemencia! ¡Oh piedad la vuestra!

II. Considera, que el principal intento de Maria en manifestarnos su amor como Divina Pastora, es para que nosotros, agradecidos á tanta fineza, nos hagamos ovejas suyas. Esto es lo que quiere de nosotros en correspondencia de su fino amor. De lo cual puedes concebir cuán desinteresado es el amor de la Santa Madre, que no busca sinó nuestra utilidad y la gloria del Señor. A vista de esto, ¿qué no debes hacer para ser oveja de Maria? Advierte que es condicion de la oveja mascar mucho lo que come, porque esto facilita la digestion y hace la comida más provechosa. Lo que te enseña, que para ser oveja de Maria, has de mascar y digerir bien las verdades eternas, como nos lo aconseja Isaias, *Recogitabo tibi omnes annos meos, in amaritudine animæ meæ.* (Isai. 38, 15,) y David *Et annos eternos in mente.* (Ps. 76, 6.) Maria se hace Pastora, porque siguiéndola como á tal en esta vida, puedas despues ser eternamente feliz en el Paraiso. ¡Oh y cómo te apa-

cienta con sus favores y gracias é ilustra tu entendimiento con el conocimiento de las cosas celestiales! Por tanto, para que no se malogren los desvelos de la Santa Madre, has de meditar á menudo lo mucho que te importa alcanzar el último fin, por el cual Dios te crió. O eternamente feliz has de ser ó eternamente infeliz. Para conseguir lo primero y evitar lo segundo, tienes á Maria por protectora. ¡Qué ingratitude seria, que no correspondieses á la Santísima Pastora tan solícita, para que logres tu único bien! No sea así. Agradece á Maria las finezas de su amor, siguiéndola como Pastora. Medita de continuo sus virtudes: contempla muy de espacio sus elevadas perfecciones y ocúpate todo en considerar las cosas celestiales, (D. Laurentio, Justin. de Nat. Virgen,) como lo hacia Lorenzo Justiniano, á quien se le apareció Maria antes de morir y le dió sus castísimos abrazos en pago de lo mucho que procuraba meditar sus grandezas en la oracion. Maria oirá tus súplicas; Ella inflamará tu voluntad, para que desembarazándote de todo afecto terreno, no aspire sino á los verdaderos bienes de la gloria y á los abrazos de su Santísimo Hijo. Y ya que esta poderosa, clemente y celestial Doncella te vá llamando con su dulce voz; ya que quiere ser venerado como Divina Pastora; procura estender su culto y veneracion bajo este amoroso

título. Haz que conozcan todos los hombres las finezas del amor de Maria. Háganse todos ovejas de la Santísima Virgen; pues Ella se hace Pastora por nuestro amor. Las gracias y favores que ha dispensado Maria á los que la invocan Pastora, demuestran, que es muy agradable á la Señora esta devocion. Y ofreciéndote por oveja suya le dirás con todo afecto: ya sé, Divina Doncella, que la mutacion de vestido es señal del mayor amor: *Commutatio habitus est signum amoris.* (Sylv. lib. 9,) así con vestido diferente se les dió á conocer vuestro Hijo cuando se apareció Peregrino á los Apóstoles y siendo como un Dios escondido. *Vere tu es Deus absconditus* (Isai. 45, 15,) les inflamó más en su amor. Por esto os diré, Señora, de Vos enamorado.

Oracion para lograr de Maria el don de tener Oracion.

¡Oh amantísima y amabilísima Pastora! ¡Oh divino imán de nuestros corazones! ¿Hasta dónde llega la grandeza de vuestro amor para con nosotros? ¿Quién habia de pensar jamás que llegase á tanto vuestra fineza, como en haceros trocar los adornos de reina con el humilde vestido de Pastora? Prodigios son estos de vuestra piedad y amor, que jamás podremos

bastantemente admirar ni agradecer. Vengan todas las criaturas á alabar y engrandecer vuestra piedad. Venga todo el mundo á asombrarse de este portento de amor. Derrítase en fuego de amor el corazón de todos los mortales á vista de lo que Maria obra para el bien del linage humano. Y pues lo que Vos, amabilísima Pastora, pretendéis de nosotros es, el provecho y salvacion de nuestras almas; ahí teneis la mia, no ya mia, sinó toda vuestra. Vos misma la habéis de transformar en oveja vuestra. Ilustradla, Señora, con el más claro conocimiento de las verdades eternas. Comunicadle el dón de la Oracion, para que meditando siempre la ley santa de Dios, siga sus caminos y los vuestros. Los caminos que Vos me enseñais como Pastora, son los del cielo; pues para esto os habéis manifestado Pastora. Haced que no me aparte de ellos. Despejad mi voluntad de todos los vapores terrenos que la ofuscan y herid mi corazón con las penetrantes saetas de vuestro amor. ¡Oh si todos los hombres conociesen vuestra piedad! Pero ya la publicaré yo, Señora. Haré conocer vuestro amor, para que todos os alaban y veneren. Pastora os aclamaré, porque todos os sigan como ovejas. Espero firmemente de Vos, que me otorgaréis la bendicion y cumplimiento de mis deseos. Estos son, que todo el mundo conozca, venere y alabe vuestro amor

y piedad bajo el título de Pastora: para que siguiéndoos todos como rendidas ovejas, nos sean abiertas las puertas de la celestial Jerusalem. Señora, si Alejandro Magno con sola la mutacion de vestido ganó toda la Asia y la cautivó con su amor; Vos con ese amoroso vestido de Pastora ganaréis á todo el mundo, atrayéndole al amor de Jesus y al vuestro, para que así consiga yo con mas seguridad la dicha de la eterna gloria. Amen.



DIA DIEZ Y SIETE

El título de Pastora de las almas declara muy particularmente el cuidado y solícitud de Maria Santísima por nuestra salvacion.

¿Quare aliam te esse simulas? Surge commuta habitum.
(III Reg. 142.)

¿Por qué así ocultas [tu dignidad? dijo Joroboan á su esposa. Levántate, le dice Dios tambien á Maria y muda el traje de Reina, y como Pastora que eres guarda mi ganado.

CONSIDERACION

I. Considera que los muchos títulos con que se explican las excelencias de Maria, tienen relacion á alguna perfeccion de la Santa Madre: pero este de Pastora de las almas, significa y caracteriza muy sigularmente lo mucho que Maria procura nuestra salvacion, así como solícitaba la salud de su hijo la esposa del Rey Joroboan, cuando mudó su vestido y se fué á ver al Profeta, que le dijo: Oh Señora ¿por qué ocultáis con ese traje humilde la majestad de Reina? *¿Quare aliam te esse simulas?* (III Reg. 142.)

Para esto debes advertir, que el cuidado del Pastor ha de ser velar siempre sobre el ganado; prevenir las asechanzas del lobo, para que éste no se le lleve oveja alguna. Los hombres se pueden considerar como ovejas racionales, *Per oves intelligi non solum prædestinatos, sed quoslibet fideles*, (Cor. in Joan. 10), cuyos supremos pastores son Jesus y Maria; y es tan vigilante esta Soberana Señora, que continuamente nos socorre con poderosos auxilios, para que el demonio, lobo voraz, no le arrebatte alguna oveja. Este es el motivo principal porque aquella divina Señora se nos manifiesta Pastora. Tanto desea Maria la salvacion de una alma, que por ella no perdona á cuidado y diligencia. Por ella penetrará el abismo y andará por las olas del mar. No hay hora en que el demonio como lobo voraz, no vaya rodeando el místico rebaño de Cristo para devorar alguna ovejuela. Siempre procura hacernos caer en pecado por medio de sugestiones; pero el vigilante cuidado de Maria Santísima nos libra de los insultos de tan perverso enemigo. Y sinó dime ¿cuántas veces salimos de las uñas del lobo infernal por la poderosa intercesion de nuestra bienhechora Maria? Así que Maria nos quiere dar á conocer que siendo como es Pastora de nuestras almas, corre por su cuenta el defendernos de los enemigos de nuestra salvacion por poco que nosotros mis-

mos nos ayudemos por medio de la divina gracia que nunca falta. Espera, oh alma mia, que así como el Pastor procura el sustento á sus ovejas, así Maria nos recreará con señaladas gracias y favores y nos dará fortaleza para no desmayar en el camino que nos lleva hácia á los altos montes de la gloria. Ella nos dará luz y nos encaminará hasta ver al mismo Dios en aquella ciudad santa de Jerusalem.

II. Considera que una de las trazas del lobo, es coger la oveja por la garganta, porque impidiéndole el balar, no advierta el pastor la presa. *Lopus guttur ovis apprehendit.* (D. August.) Así el demonio habiéndote hecho presa suya, con haberte precipitado en algun pecado mortal, te quiere apretar la garganta para que no confieses tu pecado. Y es que sabe que si arrepentido en la confesion llamas á tu Divino Pastor Jesus y á la Divina Pastora Maria, te habrá de dejar mal á su grado. Por esto procurará el maligno espíritu hacerte concebir temor ó verguenza ó infundirte tibieza en orden al Santo Sacramento de la penitencia. A vista de esto ¿cuánto te importa recibir el Santo Sacramento de la penitencia y mantenerte constante en el estado de la gracia, para que no seas presa de la furia del lobo infernal? Repara que solamente se salvará el que perseverare hasta el fin: repara tambien que puedes burlar las astucias del lobo infernal

con el amparo de la Divina Pastora, con que alcanzar una eterna bienaventuranza. Así siempre que el demonio te quisiese acometer con alguna tentacion, huye pues á los piés de tu Divina Pastora; pídele socorro y verás luego cuán despavorido y presuroso huye tu enemigo. Pero si alguna vez fueres tan infeliz que el demonio te aprisione con las cadenas de alguna culpa mortal, dá voces luego á tu Divina Pastora; clama al Señor en la confesion como te lo aconseja David: *Populus ejus et oves pasque ejus; introite portas ejus in confessione.* (Psl. 99, v. 3), y por la intercesion de la Divina Madre alcanzará la libertad y la gracia como la logró un pecador perverso, que no se queria confesar. Se le apareció Maria y apenas le miró esta Señora, cuando luego se confesó y se salvó. Pastora es Maria no sólo de los justos sinó tambien de los pecadores que quieren convertirse; pues dijo la Santa Madre á Santa Brígida que Ella es Madre de los pecadores que quieren enmendarse. *Ego sum Mater peccatorum se volentium emendare.* (S. Brigit.) Corresponde pues, alma mia, al amor de Maria Santísima. ¡Qué exceso de fineza hacerse ó manifestarse Pastora Maria, para darte á entender lo mucho que Ella solicita y desea tu salvacion! Y pues la Santa Madre no quiere otra correspondencia, sino que te hagas oveja; conócela y síguela como á Pastora. Pídele

humildemente te haga digno de ser oveja é hijo suyo, diciéndole con todo tu afecto y devocion:

Oracion para merecer de Maria Santisima el hacer una buena confesion.

¡Oh Santisima y piísima Maria, Madre del amor más hermoso! ¡Oh puerta del cielo! ¡Oh refugio y esperanza de todos los mortales! ¿Qué os movió Señora á manifestaros Pastora nuestra, sinó el amor y deseos de nuestra salvacion? ¿Qué queréis decirnos con ese humilde traje, sino que en Vos tenemos la más robusta defensa contra las astucias del lobo infernal? ¡Oh amor grande! ¡Oh amor ingenioso y tal cual convenia á las entrañas de Aquella que es todo amor! Bendita seais, Señora, por esta insigne piedad. Alábeos toda la tierra por estas tan exquisitas diligencias que haceis por la salvacion del género humano. Nada tememos ya con vuestra proteccion, porque Vos sois la divina Jael, que con la leche de vuestra clemencia adormecéis y matais al cruel enemigo de nuestra salvacion. *Jael Sisaram accidit hostem populi Dei porrecto lacte, tu quoque inimicum nostrum tuæ clementiæ dulcedine suffocasti.* (Novari., h. 88.) Divina Judit sois que librais de la opresion del cruel Holofernes á nuestras almas. Vos sois la divina Pastora que nos concede y guia por los desier-

tos de este mundo, y nos hace lograr la posesion de la tierra de promision. Conozco, Señora, que no podemos todos los hombres alabaros dignamente, ni daros las gracias que os debemos por vuestro amor y singularmente por el cuidado que teneis de nuestra salvacion. Comprendemos cuán excesiva fineza es la de haberos hecho Pastora por nuestro bien, y pues con ella me convidais á ser oveja vuestra, por medio de una buena confesion; propongo eficazmente hacerla cuanto antes. Dadme, Señora, que mi corazon arda en los más vivos deseos de lograr mi salud eterna. Libradme de las garras del lobo infernal: haced que confiese enteramente mis pecados; y si, lo que no permita el Señor por alguna culpa grave, me apartare del camino de los escogidos, alcanzadme poderosa gracia para que por las puertas de la confesion, vuelva á entrar luego en el número de los escogidos. Alejad de mi al lobo infernal, cuando quisiere cogermé por la garganta y enmudecerme para la confesion de mis pecados. ¡Oh amantísima Pastora! Selladme con la marca de vuestras ovejas, para que no se me acerque el lobo infernal. Coged á mi alma con la mano de vuestra proteccion, para que habiéndoos hecho pastora por mi salvacion, tengais el gozo de ver logradas vuestras diligencias, y yo la dicha de veros, alabaros y veneraros eternamente en el cielo. Amen.

DIA DIEZ Y OCHO

Se considera el lugar y tiempo en que
Maria Santisima fué elegida Pas-
tora de los hombres.

Mulier, ecce filius tuos. (Joan. 19, 16.)

Mujer, hé aquí á tu hijo, le dijo Jesus á Maria, encar-
gándole entonces á todo el género humano.

CONSIDERACION

I. Considera que el lugar donde Maria fué destinada Pastora nuestra y el tiempo en que Dios la eligió tal, nos manifiesta mucho la excelencia de esta dignidad de Maria. Traspasada el alma Santísima de Cristo en la cruz con los clavos de la más dolorosa compasion, miraba los tormentos y aficcion que padecia su Santísima Madre, cuando le dijo señalándole á San Juan: *Mujer, hé aquí á tu hijo*, y despues á San Juan: *Hé aquí á tu Madre.* (Joan. 19, 16.) Entonces fué cuando en la persona de S. Juan, Cristo nos declaró á todos por hijos de Maria, *Christus in Joanne fideles omnes Matri suce assignavit.* (Alápide in cap. 19, Joan.), y entonces la Santa Madre fué constituida Pastora nuestra. ¿Qué es

esto Señor? ¿Hasta ahora no os habéis acordado de conferir esa dignidad á Maria? Es que esta era la ocasion en que Cristo nos quiso manifestar hasta donde llegaba su amor, (Joan. 13, 1) y por esto declaró entonces á Maria Santísima por Madre y Pastora nuestra, para darnos á entender que esta era una de las mayores finezas de su amante corazon. Estaba el divino Jesus clavado en la Cruz, derramando toda su sangre por los hombres y viendo que con su muerte se habia de ausentar, constituyó á Maria Pastora de su querido rebaño. ¡Oh dignidad verdaderamente grande! ¡Oh empleo de Pastora! ¡Pues se encarga á la criatura más santa y más hermosa á los ojos de Dios! Pero no es mucho quedasen las ovejas de Cristo al cuidado de Maria; porque si el amor habia de ser el mérito para este empleo de Pastor, como lo fué en San Pedro para el suyo; ¿quién despues de Dios amó más á Jesus que su Divina Madre? A más de esto, debes considerar, que deseando Cristo consolar á su afligida Madre y dejarle una prenda y señal de su amor, la constituyó Pastora de los hombres; porque como El habia venido al mundo para salvarnos y librarnos del lobo infernal como Pastor, quiso, que quedase la Madre con este encargo de Pastora. De ahí puedes colegir cuan grande es la dignidad de Pastora de las almas; pues siendo empleo propio de Cristo, este quiso que

su Madre participase de el. También verás, que siendo esto una de las particulares pruebas de lo mucho que Cristo nos amó, tenemos vinculado el más fino amor de la Madre, en la invocación y devoción de la Divina Pastora. Pero mira bien cuanto le costó á Maria este empleo: contempla sus penas al pié de la Cruz. Y si fueses tan dichoso como aquel devoto Peregrino, que visitando los Sagrados Lugares de Jerusalem, al llegar á mirar el lugar donde la Virgen estuvo al pié de la Cruz, murió de puro dolor, ¡qué dichoso serías!

II. Considera, que al mismo tiempo que Cristo dijo á la Madre que nos tuviese por hijos, también nos dijo á nosotros que la reconociésemos por Madre. Y así has de ser hijo y oveja de Maria, no sólo con el nombre, sino principalmente con las obras. Considera, que los cordeiros tienen un conocimiento tan particular de sus madres, que con sólo el balido las discernen y conocen entre millares de ovejas. Esto puntualmente debes practicar, si te precias de ser oveja de la Divina Pastora Maria. El cordeiro, luego que con el balido ha descubierto á su madre, corre hácia ella, porque sabe le dará el suave alimento de su leche: y tú, sabiendo que Maria te alimentará con la divina leche de su enseñanza, debes también acercarte á Ella con

la más tierna devoción y confianza. Siempre han de estar fijas en tu pensamiento aquellas palabras de Cristo: *Hé ahí tu Madre*; para que este recuerdo te haga vivir como hijo y oveja de Maria. Cristo en la cruz, en que te hizo oveja de Maria, abrió escuela pública de todas las virtudes, para que aprendiendo tú como buen hijo de la Santa Madre entrases á aprender en la escuela de la cruz. Entra y mira allí á tu Divino Maestro como condena tu sensualidad y amor propio. Tú quieres comer y beber delicadamente: y á Cristo le dan la amarga bebida de hiel y vinagre. Tú andas muy solícito por la cama blanda, por la vestidura rica y aseada, y por la casa grande y espaciosa: y Cristo desnudo en la cruz, no tiene donde reclinar la cabeza. ¿Pues qué mayor vergüenza, que estando Cristo tan pobre y desnudo en la cruz por tu amor, tú vayas perdido tras los bienes de este mundo? No sea así, alma mia. Aprovechate de esas divinas lecciones que Cristo te dá desde la cruz. Si quieres participar de la gloria de Cristo, es menester que le acompañes en sus penas. Esto lo alcanzarás si meditas frecuentemente los crueles dolores que padeció Cristo en su Pasión y muerte. Atraviése tu corazón la penetrante espada que hirió al de Maria; porque es muy justo que el hijo sienta las penas de la madre. La doctrina y ejemplos que Cristo te dió en la

cruz, te harán oveja de la Madre, si la imprimes en tu alma con una profunda meditacion. En la meditacion se enardecerá tu corazon con el fuego del amor divino; y así para que tu Divina Pastora te haga la gracia de este don, le dirás con profunda humildad y devocion:

Oracion para ser aficionado á la meditacion del amor de Jesus y de Maria.

¡Oh Santísima Reconciliadora de los hombres! ¡Oh primogénita y mayorazgo de Cristo! ¡Oh hermosísima copia del buen Pastor Jesus! ¿A quién habia Cristo de hacer esta rica manda de Pastora de los hombres, sinó á la que dejaba heredera de su amor acá en la tierra? ¿Qué testimonio más auténtico de su amor os podia dejar Cristo, que el empleo de Pastora de los hombres que le trajo al mundo? ¿Y quién podia cumplir mejor este encargo de amor que vuestro amantísimo corazon todo amor y todo piedad? ¡Oh maravilloso amor de Jesus! ¡Oh dignidad de la Madre! ¿Cuál será, Jesús mio, el amor grande, si el vuestro no lo es? Parece, que os olvidais de todos vuestros dolores y agnias, para pensar en nosotros. Estais mi buen Jesus, derramando la sangre por vuestras ovejas, y no contento aún vuestro amor, decís á la

Madre que sea Madre y Pastora nuestra. Os doy Jesus mio, infinitas gracias de lo mucho que padecisteis por mí; y especialmente de habernos señalado á Maria por Pastora. Y Vos, divina y amabilísima Pastora, ayudadme á amar á mi Jesus y dadme voces tambien para alabar vuestras excelencias. Ya veis, Señora, que quien nos hizo Pastora nuestra, fué no menos, que vuestro enamorado Jesus. Espero de vuestra piedad el ser comprendido bajo el título de oveja vuestra. Y pues Jesus me encargó, que fuese hijo vuestro, dadme, Señora, que lo sea con las obras. Hijo vuestro he de ser, siguiéndoos con la meditacion en las angustias y dolores que padeció vuestro Divino Hijo en la cruz; y pues Vos, Señora, padecíais en vuestro amante corazon los tormentos de vuestro Santísimo Hijo; alcanzadme que yo padezca en el mio los del Divino Jesus y los vuestros, como oveja que sigue á sus amantísimos pastores. Haced, Señora, que á vista de Cristo en la cruz mortifique yo mi sensualidad. Y pues es medio seguro para alcanzarlo el de la oracion y meditacion, propongo Señora, de ahí en adelante pensar y meditar atentamente lo que Cristo padeció por mi amor en la cruz. Tambien meditaré los acerbos dolores que allí sufrió vuestro sagrado corazon. Vos habeis de producir el fruto de mi meditacion. Vos habéis de hacer que prenda en mi co-

razon el fuego del amor divino, para que enamorado de mi Jesus y de Vos, sea digna oveja vuestra, y os alabe por eternidades de gloria en el cielo. Amen.



DIA DIEZ Y NUEVE

Se considera el gusto y alegría con que Maria Santísima aceptó el oficio de Pastora de los hombres.

Agnosce vultum pecoris tui. (Prov. 27, 13.)

Di en este dia á Maria: mirad y reconoced Señora á vuestra Grey, y reconocédme por una de vuestras ovejas.

CONSIDERACION

I. Considera que no hay empleo tan gustoso para un corazon amante, como el que puede ceder en provecho y utilidad del amado. Porque como el que verdaderamente ama siempre busca en qué beneficiar al dulce objeto de su voluntad, se sigue, que su gozo es explicar su amor en beneficios. Con esto puedes inferir, con qué alegría de su corazon la Santa Madre aceptaria el oficio de Pastora nuestra. Es el empleo de Pastor muy expresivo de la caridad, amor y vigilancia; porque el Pastor debe ejercitar todo esto con las ovejas. De procurarlas el sustento; ha de sanar á las que están enfermas y ha de velar siempre sobre todas ellas, porque

ninguna sea presa de la voracidad del lobo. Por esto el Pastor se supone que ama mucho á su ganado; porque el sufrir y trabajar tanto por su conservacion, es argumento infalible de grande amor. Así, dice un Doctor, que Cristo se alegra y goza mucho con el título de Pastor, como título muy propicio y suave: (Alapide in Joan. 10.) es que como Cristo nos amó hasta anonadarse por nuestro amor; y nos dió el alimento de su sangre, se alegra mucho con este título de Pastor, tan expresivo de su infinito para con nosotros. ¿Cual seria la alegría de aquella divina Madre al ver que su divino Hijo la declaraba Protectora y Pastora de sus amados? Nadie puede concebir el grande amor que Maria nos tuvo; pues que fué tambien nuestra Corredentora: y así, harcerla Cristo Pastora nuestra, fué como decirla, que velase por nuestra conservacion, que nos alimentase con sus gracias y favores. Y como fuesen los deseos de la amantísima Madre darnos muchas señales de amor y piedad; debemos confesar, que seria muy grande el júbilo de aquella divina Señora al conferirle el empleo de Pastora nuestra; por ser el oficio más oportuno para manifestar su piedad y clemencia. Por esto será un obsequio muy agradable á la Santa Madre el invocarla y venerarla con este título de Pastora de las almas. Y cree cierto, que en tantas penas como sentia

su afligido corazon al pié de la Cruz, le sirvió de alivio al saber, que le dejaba el divino Pastor Cristo ese empleo de Pastora de las almas, por quienes moria El gustosamente; por ser este oficio humilde y para favorecernos el más propio y á su gusto.

II. Considera, que si Maria Santísima se alegró tanto de ser Pastora de los hombres, no debe ser menor tu gozo por tener la dicha de ser oveja de tan benéfica Pastora. Maria aceptó con el mayor contento el empleo de Pastora por lo mucho que este piadoso cargo se acomoda con su benignidad y amor. Y tú debes tenerte por singularmente dichoso de estar bajo la proteccion de una Madre, que tanto se alegra de poder hacer bien á sus hijos. Mira cuanto aprecio hacen las ovejas del Pastor que las guarda con vigilancia. Se pierde una oveja, y desaminada vá por los montes dando validos, para que si el Pastor la oye la vuelva á su presencia. Recobra finalmente la presencia del Pastor: ¡Qué alegre! ¡Qué contenta! Dando á entender con esto, que el estar á vista del Pastor es su alegría y placer. Así tú, si te precias de hijo y oveja de Maria, ¿qué no harás para lograr la presencia de esta amable Pastora? Perdido vás tras las liviandades del mundo. Pero mira, que tu amorosa Pastora te llama desde el Calvario, para que le dés las gracias de su amor. ¿Es po-

sible, que seas ingrato á quien tiene tanto contento en procurar tu bien? Maria como Madre de Jesus se affigia, porque le perdia en su muerte; y como Pastora se alegraba porque debia favorecernos á todos, poniendo su contento en ampararnos. ¿Y tú qué haces? ¿Qué? Tu dicha y alegría colocas en las riquezas y bienes perecederos de la tierra. ¡Qué locura! Estás contento cuando más el mundo te honra. ¡Qué necedad! Entra pues en ti mismo y reconoce, que no debes poner tus contentos en cosas tan viles como las del mundo. No hallarás alegría verdadera, sinó entre los que aprecian dignamente la dicha de ser hijos y ovejas de la Santa Madre. Y pues lo que poseido causa alegría verdadera, debe buscarse con solitud, procura ser digna oveja de Maria. ¿Cómo quieres tener el corazon alegre, si le pones en las cosas vanas del siglo? Lléname pues del suave aceite de la más verdadera devoción á la Divina Pastora. Maria está alegre por tu bien: ¿cuánto más debes estarlo tú, que tienes en ello tu interés? Alégrate pues en gran manera de ser oveja de Maria; y sea el fruto de esta alegría el desprecio de los bienes del mundo: y para que la Santísima Virgen te conceda la gracia de apreciar el ser hijo y oveja suya, le dirás con tierna devoción:

Oracion para apreciar el ser hijo de Maria.

¡Oh amorosísimo corazon de Maria! ¡Oh prodigio del más fino cariño! ¡Oh ardiente fragua del amor! Callen ya todos los amores singulares que hubo en el mundo: calle Jacob con su Raquel: calle David con su Micol: pues todo su amor es no más que pintado en comparación del que tenéis Vos, adorada Pastora, por nosotros. Al pié de la cruz estabais, padeciendo las más dolorosas angustias, que pueden imaginarse. No obstante al oír que vuestro Divino Hijo os hacia Madre y Pastora nuestra, se alegró y consoló vuestro amante corazon; porque el Divino Jesus en este título os dió el ser promotora de nuestra salud y provecho. No dudamos Señora ni podemos dudar de vuestro amor, del que nos dais muestras tan esquisitas. Todo nuestro anhelo es como podremos corresponder y agradecer dignamente tanta fineza. ¡Oh Santísima Pastora! ilustrad nuestro entendimiento, para que sepamos meditar la grandeza de vuestras misericordias. Haced, Señora, que conozcamos claramente la dicha de ser hechos ovejas vuestras en el pié de la Cruz. Os ofrezco mi entendimiento, mi memoria, mi voluntad y todo mí mismo. Ahí me teneis, Señora: purgadme de todas las aficiones terrenas: baje sobre mí el fuego de vuestro amor, y consuma toda afición á las

vanidades del mundo. Singularmente en este día os pido, dulcísima Pastora, me alcancéis, que ponga toda mi alegría y consuelo en ser hijo y oveja de Jesús y vuestra. Haced, Señora, que con un verdadero conocimiento de la vileza de las cosas terrestres, las menosprecie todas en obsequio vuestro. Llenad, Señora, mi corazón del óleo de vuestro amor y devoción. Atadme, Señora, con los más fuertes lazos de vuestra caridad. No entre en mi corazón otro gozo, ni otro contento que el de ser hijo vuestro y de Jesús. Y ya que os agradó tanto el empleo de Pastora de los hombres, infundidme una verdadera devoción á Vos misma bajo este amoroso título. Dadme que enamorada mi voluntad de vuestra misericordia, especialmente expresada en ese amoroso título, os ame y os siga como oveja: para que tenga la verdadera alegría de vuestras ovejas acá en la tierra hasta morir y después eternamente en el cielo. Amen.



DIA VEINTE



Se considera el gozo y alegría con que la Virgen Santísima continua el oficio de Pastora.

¿Peccora tibi sunt? Attende illis. (Eccli. 7, 24.)

Señora, mirad lo que os encarga vuestro Divino Esposo, cuando os dice: Que si tenéis ovejas, cuidéis muy bien de ellas.

CONSIDERACION

I. Considera que habiendo María Santísima aceptado con tanto gusto y placer el oficio de Pastora de los hombres, es consiguiente que lo continúe con igual alegría y contento. Así es, alma mía, y aún diría yo, que con más placer ejercita ahora María el oficio de Pastora que cuando se le dió el Señor. Porque conoce María que la gloria y dignidad de Pastor que tenía su Hijo, á Ella y nó á otra mujer se la dió, por ser Pastora y Madre suya, dice Ricardo: *Gloriam meam alteri non dabo quam Maricæ, quia salum Maricæ hoc privilegium debebatur. (Ric. 1, 4.)* La otra razón de esto es, porque cuando María aceptó el empleo de Pastora, había pocos fieles

á quienes socorrer; pero ahora son muchos los fieles que experimentan la piedad y socorro de Maria, invocándola en sus necesidades con el tierno apellido de Pastora. Y como la clemencia de Maria es tan grande, que más alegre está cuantas más necesidades puede socorrer; síguese que más contento y gozo tiene Maria ahora por razon del empleo de Pastora que cuando Cristo le confirió este oficio. Es contento del amante poder explicar en muchos beneficios su amor al amado, y dándonos Maria ahora tantas señales de amor y benevolencia en innumerables favores: ¿qué gozo y alegría tendrá aquel piísimo corazón enamorado de los hombres? Gózase pues Maria en gran manera de ser Pastora de los hombres, y por consiguiente quiere que los hombres la invoquen con tan tierno nombre. Bien lo declaran los innumerables prodigios, con que Maria ha confirmado esta devoción; y especialmente el que se refiere en la vida de San José de Copertino. Caminando este Santo por unas montañas, encontró una Ermita en que se veneraba á Maria en una Imágen, que la representaba Pastora: reparó en el poco aseo y cuidado de la Capilla y arrebatado del más vivo celo de la gloria de la Virgen, llamó á los pastores que estaban cerca de allí, reprendiéndoles su indevoción, y para enseñarles cuanto habian de venerar á la Virgen, dando un silbo acudieron

muchas ovejas delante de la Virgen. Entonces comenzó el Santo la Letania y á cada nombre respondian las ovejas con un balido, hasta que acabada, les dió la bendición y marcharon. ¿Podia Maria declararnos más claramente cuanto le gusta el ser venerada Pastora? Y si hasta los irracionales te predicán esta devoción, dá ese contento á la Santa Madre, invocándola y venerándola Pastora tuya.

II. Considera que ya que Maria es constantemente tu Pastora, debes tambien seguirla siempre y sin interrupcion como oveja suya. Jamás se entibian en el corazón de la Santísima Pastora los deseos de hacerte bien, y así jamás se ha de entibiar en tu pecho el agradecimiento y devoción á tan misericordiosa Pastora. Mira que constantes siguen las ovejas á su Pastor: ni el calor, ni el frío, ni los abrojos, ni la aspereza de los montes la desmaya: siempre caminan siguiendo al pastor que vá delante. Así has de hacerlo con la Virgen tú: ni las adversidades, ni las tribulaciones han de apartarte un instante de la devoción á la Divina Pastora. Dios arroja de sí á los tibios. (Apoc. 3, 16.) ¡Cuán infeliz serias si Maria te echase y despidiese por tibio y poco fervoroso en su devoción! Haz, pues, que no suceda así. Medita continuamente el amor y beneficencia de la Santísima Pastora, y lograrás con esto encender en tu voluntad el fuego del

amor y agradecimiento. Las ovejas siguen siempre á su pastor, porque tienen en éste su defensa y saben que el premio de sus fatigas ha de ser el pacer con tranquilidad las sabrosas hierbas de los montes á donde las conduce. Si tú quieres pues que Maria te defienda constantemente de tus enemigos, y si quieres alcanzar el galardón de los hijos de Maria, sigue siempre á esta amable Pastora con la más fervorosa devoción. Tu premio no será menos, que el descanso eterno en los amenos montes de la gloria. Ya sabes que el seguir á Maria es imitar sus virtudes, y pues nadie puede ser verdamente devoto suyo, si no procura copiar en sí aquel hermoso ejemplar; esfuérzate con todas veras á seguir los hermosos pasos de tu amable Señora. Especialmente en este día le has de suplicar te conceda la constancia en toda virtud y su devoción, pues la perseverancia en el bien es la que merece el premio. Para esto le dirás con toda devoción: no permitáis en mí la desgracia que sucedió á Judas, que empezó bien y acabó mal, sin perseverar en el servicio de Jesus. Fortalecedme pues, mientras os digo con fiadamente:

Oracion para merecer la perseverancia en el bien obrar:

¡Oh augustísimo Trono de la misericordia!
¡Oh vena del amor más acendrado! ¡Oh rio cau-

daloso de gracias y misericordias! ¿Qué lengua criada podrá, Señora, declarar la grandeza de vuestro amor tan constante y tan fino? Con alegría aceptásteis el oficio de Pastora. ¡Oh cuán gran beneficio fué este para nosotros! Pero el continuarle con tanto mayor contento ¡cuán excesiva fineza es! Se ha aumentado la necesidad de vuestro patrocinio, por ser más en número las infelicidades; pero en esto mismo ha crecido la alegría de vuestro corazón, que nunca está más gozoso, que cuando puede derramarse en beneficios. ¡Oh bendito sea y alabado el Señor, que os formó tan cariñosa! ¡Oh amor digno de estar impreso en lo íntimo de nuestros corazones! Y á vista del amor y alegría con que Vos continuais el ejercicio de Pastora ¿no procuraremos, Señora, á ser constantes ovejas vuestras? No permita vuestra piedad, que nos apartemos un punto de vuestros pasos y devoción. Dadnos, Señora, el ser constantes y fervorosos en vuestro servicio y devoción. Haced que no nos olvidemos un instante de los beneficios y favores; que como á amorosísima Pastora os debemos. Plantado habéis en mi corazón vuestra devoción. ¡Oh y cuánto os agradezco este beneficio! Pero ¿cómo crecerá esta planta, si Vos no la regais con las puras aguas de vuestros favores? Hacedlo, Señora, por el amor y benevolencia con que sois Pastora nuestra. Alcan-

dadme el don de la más fina perseverancia en vuestra devocion. Y pues el verdadero devoto vuestro es el que sigue vuestros pasos é imita vuestras virtudes; dadme, que adorne mi alma con toda virtud. Hacedme puro y humilde, pero tambien hacedme constante en toda virtud. Constante fuisteis Vos en hacer siempre lo mejor: constante sois en ser Pastora y amparo nuestro: y así haced que yo sea tambien constante en cumplir la ley del Señor. Dadme, que perseverando siempre en la más fervorosa y ardiente devocion, merezca vuestras gracias y favores y el ser digna oveja vuestra en el mundo, para serlo despues y alabaros eternamente en el cielo. Amen.



DIA VEINTE Y UNO

Se considera el gozo que Cristo tuvo, eligiendo á Maria por Pastora, y cuánto agrada al Señor, que la Santa Madre continúe el ejercitar este amoroso empleo.

Et ecce Rachel veniebat cum Ovibus Patris sui. (Gen. 29. 9.)

Esta divina Raquel, que es la Pastora Maria, viene hoy acompañando las ovejas de su Padre y Dios nuestro.

CONSIDERACION

I. Considera, que el mayor tormento que Cristo tuvo en su Pasion, fué ver el dolor y afliccion de su Madre; tan triste y dolorosa por los tormentos que padecia su divino Hijo. Más atormentaban á Cristo los dolores de su Santísima Madre, que las crueles espinas, clavos, azotes, injurias y crueldades de los judíos. (*Vehementius adstans Virgo Christum torquebat, quam omnes scævientes Judœi crudeles milites.* (Novarin. in Joan. 19.) Porque como el tierno corazon de Jesus amaba tanto á su Madre, era su mayor tormento verla en tanta tribulacion. Queriendo, pues, Jesus consolar á la afli-

gida Señora, le dejó el empleo de Pastora de los hombres, en que Maria recibió el grande consuelo, que ya se ha ponderado. El empleo de Pastora, no sólo agradó á Maria Santísima, por ser tan conforme á sus piadosos deseos de favorecer á los hombres; sinó tambien porque ausentándose su amado Jesus, quedó Maria encargada de suplir la ausencia con el cuidado, solicitud y desvelo de Madre de los hombres y con el ejercicio de Pastora. Con esto recibió tanta consolacion la divina Madre, que con palabras no se puede explicar. ¿Y siendo esto así; qué consuelo seria para el divino Jesus, haber aliviado algun tanto la afliccion y dolor á su Santísima Madre? ¿El que sentia más la tribulacion de la Madre, que sus propios tormentos, cuánto se alegraria de haber suavizado las penas y dolores que tanto atormentaban el amoroso corazon de Maria? Cristo, pues, recibió grande gozo, cuando hizo á Maria Pastora de los hombres, porque con esto consoló á la fligida Madre. Tambien se alegra en gran manera Cristo Señor, que Maria continúe tan piadosa el ejercicio de Pastora de los hombres. Porque como Cristo nos ama mucho, se alegra de que tengamos una protectora tan solícita de nuestro bien, como Maria. Gózase Cristo de socorrernos con sus misericordias; y como éstas nos vienen tan abundantes por el conducto de Maria, se alegra mucho, que

tengamos á la Santa Madre por Protectora y Pastora. Pues es cierto, que la proteccion de Maria es para el hombre especialísima dicha. Así la tuvo un infeliz que vió un dia, cuando iba á su mal trato, á Maria, que le mostró á Jesus todo llagado y atormentado, y le dijo: Tú, tú eres el que has puesto á mi Hijo cual le vés. Se arrepintió luego y dejando su mala vida, debió á la proteccion de esa Pastora su conversion y su dicha. ¡Oh piadosa Princesa! ¡Oh suavísima Protectora del mundo! ¡Oh admirable invocacion de Pastora, cuánto declaras el amor de Jesus y Maria! Mucho mejor sin comparacion se gloria Cristo viendo que Maria cuida de los hombres ovejas suyas, que se gloriaba Laban padre de Raquel, cuando la miraba cuidar de su ganado. *Et ecce Rachel veniebat cum Ovibus Patris sui.* (Gen. 29, 5.)

II. Considera, que pues Cristo se consoló en su muerte, porque dejaba el encargo de apacentar su grey á la que tan misericordiosamente le sabe cumplir como Maria; debes tú poner todo tu consuelo en no ausentarte de Jesus y Maria. Aunque el Pastor haya de ausentarse de su ganado, queda contento si puedes encargarlo á otra persona vigilante y cuidadosa; porque sabe, que aunque él esté ausente, nada padecerán sus ovejas. Así Cristo Señor, que aunque se afligia de dejar á su ganado, se con-

soló dejándonos á Maria por Pastora, con la seguridad que bajo la proteccion y cuidado de tan amante Pastora, nada padecerian sus ovejas. Esto te enseña, que has de procurar unirte por medio de los más fuertes lazos de amor con Jesus y Maria. Supuesto que Jesus siente el ausentarse de ti, ¿cuánto has de procurar no alejarte de aquel Señor fuente de la salud y de la vida? Para que quedases en él, se te dejó Cristo en el Sacramento de la Eucaristía; y así en tu mano está el que Cristo no se aparte de tí, si recibes como mística oveja suya aquel Divino Pan Sacramentado, que tan amoroso te dá su Divina Magestad. Acude con frecuencia, con devocion y con limpieza de conciencia á saborearte con aquel Divino Pan. ¡Qué consuelo! ¡Qué alegría interior! ¡Qué de gracias y favores lograrás con tan Divino manjar! Esta debe ser la comida de las ovejas de Maria: este ha de ser su regalo y su medicina. Con esta divina comida te incorporarás espiritualmente con Cristo y se transformará tu alma en el amor del Divino Jesus. ¡Oh y cuán seguro tienes el más tierno amor de la Santísima Pastora! Es el Divino Jesus el blanco del castísimo, limpiísimo y virginal corazon de Maria; y es tambien el centro del cariño más tierno de la Santa Madre, y así, ¿cómo puedes dejar de ser amado de la Divina Pastora, si por medio de este Divino Sacramento

te haces una misma cosa con Cristo? Procura, pues, no ser perezoso en acercarte á la Divina mesa, dónde se dá este Soberano Pan de los Angeles. No dejes morir de hambre á tu alma. Serás oveja de Maria, si con frecuencia y santa disposicion vas á recibir el Pan Eucarístico. Y así, para que la Santísima Madre te alcance el fervor y devocion necesaria, póstrate á sus piés, como los corderillos, de quienes dice Geminiano, (*Agnus balatu matrem quærit; inventa autem caput erigit, mammas quærit, quas duas fugit, poplites flectit: capite matris ubera promit.* (Gemi. verb. *Agnus.* lib. 5. c. 105,) que cuando buscan á su madre, se arrodillan, levantan los ojos, pican con las dos manos á los pechos de la madre para sustentarse de su leche. Así ponte con toda devocion á los piés de Maria arrodillado y dile:

Oracion para lograr una santa comunión.

¡Oh Santísima Maria Madre de toda alegría! ¡Oh consuelo y amor de Jesus! ¡Cuánta tristeza y afliccion os costaron los tormentos que padeció el pacientísimo Jesus en su Pasion! ¡Pero cuánto mas sentia el Divino Hijo vuestras penas que sus tormentos! ¿Estaba el amante Jesus dentro de vuestro sagrado corazon por la union del amor más estrecho; y así, cuánto habia de

sentir vuestras penas? No obstante el que no encontraba en su dolor algun consuelo, ni en todas las cosas del mundo; (*Laboravi in gemitu meo, et requiem non inveni.* (Jerem. 45, 3), le halló, haciéndoos Pastora de los hombres. Dichosa Señora, que sola Vos podiais consolar á todo un Dios afligido en aquel madero. ¡Dichosa Madre, que merecisteis aliviar el corazon de Jesus oprimido con tanta tribulacion! La alegria misma, que Vos tuvisteis de ser Pastora de los hombres, esa misma consoló á Jesus. ¡Oh alabemos todos los hombres y Angeles como Pastora! Y pues el Señor gusta tanto que continuéis en favorecernos como clemente Pastora, hacedlo, Señora, á lo menos para dar gusto á Jesus. Ya que sois tan solícita del contento de vuestro Divino Hijo, os suplico amantísima Madre, seáis mi Pastora; para que con las gracias y favores, con que como tal me socorréis, sea solícito en este poco tiempo de vida que me queda, en ir á buscar la vida del alma á la sagrada mesa de la Eucaristia. Abrid, Señora, mis ojos interiores, para que con fé viva conozca las abundantes gracias que Cristo comunica á los que le reciben dignamente en este Sacramento. ¡Oh Señora! y qué gozos, qué gracias y favores recibiríais Vos, que tan frecuentemente comíais este divino manjar! ¡Qué alegria interior seria la vuestra, cuando por medio de este

Sacramesto entraba el Divino Jesus en vuestro corazon! Dadme, pues, que por mi pereza no pierda tan gran bien. ¿Cómo podré caminar yo hasta el monte de Sion á donde Vos, Pastora, me guiais, si no tomo fortaleza y aliento con esta angélica comida? Alcanzadme, pues, Señora, los más fervorosos deseos de unirme con Jesus en este Sacramento. Dadme, que ansioso siempre de tan divino alimento, le busque siempre; para que fortalecido con él, tenga fuerzas para guardar la ley santa de Dios; aliento para seguiros como Pastora hasta á los santos montes de la gloria; donde os vea y os alabe para siempre. Amen.



DIA VEINTE Y DOS

Se considera la gloria que tiene Maria Santisima por ser Pastora de los hombres.

Signum magnum apparuit in coelo; mulier amicta sole.
(Apocalip. 12, v. 1.)

Como vestida del sol es Maria cuando está tan gloriosa en el cielo, por ser Pastora nuestra.

CONSIDERACION

I. Considera que no sólo confirió Jesus el empleo de Pastora de los hombres á Maria, por el gran contento que le habia de resultar de esto, sinó tambien por la gran gloria que habia de tener la Señora por este misericordioso empleo. Primeramente es muy glorioso para Maria este ejercicio de Pastora, por haber sido empleo propio de Cristo. Y si Cristo tuvo tanta gloria de haber padecido por nosotros como Pastor ¿cuánta gloria tendrá Maria de ser nuestra Pastora? El título de Pastor en Cristo, es singularmente expresivo de su grande misericordia; así tambien lo es en la Santa Madre. Resplandece mucho la gloria del Señor por ser miseri-

cordioso, como nos lo insinua el profeta David, convidándonos á alabar al Señor, porque es apacible y su misericordia eterna. *Laudate nomen quoniam suavis est Dominus, in æternum misericordia ejus.* (Psalm. 99.) Por lo mismo pues habiendo Maria cumplido siempre tan piamente el oficio de Pastora, y habiéndonos manifestado tanta misericordia, es la Santa Madre muy gloriosa y digna de gran alabanza. Considera tambien ¿qué obsequios, qué parabienes y manifestaciones del mayor amor le ofrecerán los Bienaventurados allá en el cielo? ¿Qué dulces cánticos le van cantando aquellas dichosas almas, que merecieron lograr tan soberana fortuna por medio de Maria? Considera tambien, que Dios aunque no tiene otra gloria esencial y mayor que la vision de sí mismo; pero tiene otra gloria accidental y menos principal que le viene de parte de las criaturas; y ésta consiste en las alabanzas y obsequios que le tributamos como á supremo Señor. Esta gloria la tiene tambien Maria como Pastora nuestra: porque habiendo como tal conducido á muchos hombres á la gloria, es muy glorioso á esta Señora el haber procurado la eterna felicidad á tantos hombres. Cristo tuvo grande gloria, porque habiendo en su Pasion triunfado de la muerte y del pecado, nos abrió con su sangre las puertas del cielo: y así ¿cuán grande será la gloria de Maria, que favoreciendo y guiando

á los hombres como clemente Pastora, ha hecho entrar á innumerables en el cielo? Será sin duda la misma de que goza Cristo, dice Arnolfo Carnotense: *Filii gloriam cum Matre non tam communem judico, quam eandem.* (Arnol. Car., tract. de Laud. Virg.) ¡Oh! y como vió su gloria y hermosura aquel devoto clérigo, á quien se le apareció esta divina Princesa, tan hermosa y brillante, que temeroso de perder la vista (porque así se lo habia revelado la Señora) la miró con solo un ojo, pero apenas desapareció Maria de su presencia, sollozando y gimiendo la decia: volved, volved, Señora, que gustoso perderé la vista para gozar un punto más de esta belleza y soberana hermosura vuestra, que atrae hasta el mismo Dios.

II. Considera, que teniendo tanta gloria Maria por ser Pastora de los hombres, como buen hijo debes procurar acrecentarla cuanto puedas. Esto lo harás haciéndote digna oveja suya. Porque así como el Pastor no pone su gloria en tener las ovejas flacas y enfermas, antes bien, su mayor crédito es que todas sean fuertes y robustas; así es la gloria de Maria, que los hombres que son sus ovejas, no tengan el alma enflaquecida por el pecado, sí fortalecida por la gracia y las virtudes. El Pastor, para que las ovejas estén sanas y robustas, las conduce á las hierbas mejores. Y Maria tambien

para que seamos dignas ovejas suyas, nos guía á las saludables hierbas de las virtudes, ya con su ejemplo, ya con sus santas inspiraciones. Por tanto habemos de seguirla continuamente, como las ovejas al pastor, que atraídas con lo delicioso de los pastos á que van, le siguen sin pararse. Si tú piensas en la riqueza y hermosura de los Palacios del Señor, seguirás continuamente á Maria que como Pastora te guía hácia á aquella casa de consolacion. ¡Oh y cuán puntual serias en el servicio de Dios y de la Santa Madre, si siempre tuvieses los ojos puestos en aquella eterna Bienaventuranza! No habria afliccion que no fuese dulce, ni trabajo que no te fuese suave, si atendieses al premio que se te aguarda y si volases con el pensamiento hácia aquella feliz morada. Cuando Dios prometió al Patriarca Abrahan la tierra de promision, le mandó que la anduviese, la mirase y la rodease toda. *Surge et perambula terram in longitudine, et in latitudine sua; quia tibi daturus sum eam.* (Gen. 13, v. 17.) Hazlo pues tú así, y desprendiendo el pensamiento de todos los cuidados y negocios terrenos, sigue con el espíritu aquella feliz tierra de promision. Mira qué hermosa, qué rica es. Hasta los cimientos de esta Ciudad son de piedras preciosas. Considera la nobleza y hermosura de los moradores de aquel delicioso lugar poblado de innumerables Ange-

les y Santos. Y sobre todo ¿quién podrá medir la grandeza del gozo de estar en compañía y presencia de aquel Señor, en quién se hallan todos los bienes; de aquel Señor de infinita grandeza, inestimable hermosura, eterna sabiduría é inmensa bondad? ¡Oh cuán amables son tus tabernáculos, Señor Dios de las virtudes, (decía el Profeta David) codicia y desfallece mi alma, contemplando los Palacios vuestros! *Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum; concupiscit et deficit anima mea in atriis Domini.* (Psalm. 83.) Esta es la consideración en que deben ejercitarse las ovejas de María. Para no desmayar jamás en el camino de la virtud, por donde con sus ejemplos é inspiraciones te conduce María; piensa siempre con el feliz descanso que se te espera al fin de la jornada. Y para que desasido tu entendimiento de las cosas terrenas, sepa pensar en las eternas felicidades del cielo, dirás á la Santa Madre con devoción:

Oración para pedir deseos de ir al cielo.

¡Oh Soberana y gloriosa Pastora de los hombres! ¡Oh glorioso trono de misericordia! ¡Oh hermosura del cielo! Alégrome, Señora, de todas vuestras glorias; pero singularmente de la que gozais tan dignamente por ser Pastora de los hombres. Aunque yo tengo tanto interés

espiritual en que Vos seais mi Pastora, mi mayor y más intenso gozo es por la gloria que de tan misericordioso ejercicio os proviene, porque por el intensísimo amor con que os deseo amar, me alegro más de vuestro bien que del mio. ¡Oh Señora! ¿qué no haría yo para aumentar vuestras glorias? ¿Qué para engrandecer y hacer conocer á toda la tierra vuestro santo nombre? Vos lo conocéis Señora, y así os suplico recibais mis deseos. Quisiera, Señora, que todos los hombres os conociesen, os siguiesen y adorasen como Pastora; porque conducidos por Vos á los celestes Palacios, gozáseis esta gloria y contento. ¡Oh! inspirad Señora esta santa devoción á todos los hombres y seamos todos ovejas de tan clemente Pastora. Dadme, Señora, que yo sea uno de aquellos, que siguiéndoos como rendidas ovejas en esta vida, glorifican vuestra misericordia en el cielo. Con el ejemplo, ilustraciones é inspiraciones, me mostráis que queréis os siga por el camino del cielo, que es el que me enseña también vuestro Santísimo Hijo con sus obras, palabras y ejemplos. Gracias os doy de tanta piedad. Pero para que no sean infructuosas vuestras misericordias, alentadme y esforzadme para que continuamente vaya en vuestro seguimiento. Ilustrad mi entendimiento, para que conozca la grandeza de los bienes celestes. Haced, Señora, que caminando siempre por vues-

tras santas sendas, pongan los ojos en aquella alegre casa de los escogidos del Señor. ¡Oh y cuán dulces me serán los trabajos y amarguras de este mundo para alcanzar la eterna Bienaventuranza! ¡Cuán ansioso iría yo por vuestros santos caminos imitando vuestras virtudes, si pensase de continuo en los eternos Palacios, donde están las fuentes del mayor gozo y contento del Salvador, (Isai. 12, 3) y si pensase á menudo en la grandeza del gozo que está destinado para los que como ovejas os siguen! Alcanzadme, pues, amable Pastora, que despreciadas todas las cosas terrenas, vuele con el pensamiento y los deseos á aquella hermosísima pátria del descanso. Concededme que sepa meditar la grande felicidad de ver á Dios en el trono de su mayor grandeza: para que con este pensamiento os siga siempre como rendida oveja, hasta veros y alabaros eternamente en el cielo. Amen.



DIA VEINTE Y TRES

Se considera á Maria Santísima como Pastora de los hombres en su gloriosa Asunción al cielo.

Maria Virga vigilans super gregem hominum.
(D. Bonav. super Jerem. 1, fol. 455.)

Maria como Pastora cuida del rebaño de los hombres con su poderoso cayado.

CONSIDERACION

I. Considera que Maria Santísima al ausentarse de la tierra en su gloriosa Asunción á los cielos, no dejó de ser Pastora de los hombres; antes bien entonces nos dió singulares pruebas de su amor y beneficencia. Para esto has de entender, que subió la Virgen Santísima al cielo con indecible gloria y majestad. Porque si (como dice San Bernardo, enamorado hijo suyo y encendido en la llama de su amor) Maria en el cielo tiene tanta gloria cuanto gracia alcanzó en la tierra; *Quantum enim gratiæ (Maria) in terris adeptæ est præ cæteris, tantum et in Cælis obtinet gloriæ singularis.* D. Bern. Ser. I de Assum. V), ¿con cuánta gloria subiría á los

cielos la que fué llena toda de gracia? Subió, pues, Maria en cuerpo y alma á las celestes esferas, adornada de singular gloria, acompañándola su Santísimo Hijo y cortejándola todos los Angeles, que llenos de admiracion y asombrados al ver tanta hermosura preguntaban: ¿quién es esta, que sube del desierto tan hermosa? (Can. 6, 9.) Con todo este aparato y magestad, quiso el Señor que Maria subiese á los cielos, para que entendiésemos más el amor que tiene á la Santísima Virgen, y á vista de este, quedásemos más asegurados, que si Maria viviendo acá como Pastora nuestra nos habia favorecido con tantas gracias, no seria menos viviendo allá en el cielo. Mientras Maria estuvo en esta vida, vivian los cristianos bajo su patrocinio y la seguian como Pastora: y aunque conocian ya su dignidad y excelencia, quiso Dios elevarla al cielo con tanta gloria, para que, conociendo mejor los hombres su poder, fuesen más solícitos en acogerse á su patrocinio. De Cristo Señor, dice San Leon Papa, que se manifestó más excelente y soberanamente Hijo de Dios, cuando en su gloriosa Ascension se restituyó á la gloria de su eterno Padre. Asi tambien la Santísima Virgen se manifestó nuestra amantísima Madre y Pastora en su Asuncion con mucha singularidad, porque nos enseñó claramente la feliz suerte que nos tocará des-

pues de la muerte si en vida la reconociéramos Madre y Pastora. Ausentóse Maria de la tierra; pero no se disminuyó en su amantísimo corazon el amor á sus queridas ovejas: que por eso respondió á las inteligencias Sagradas en sus admiraciones que era como las que apacientan sus ovejas en el campo: oficio propio de Pastoras. Subia la Santa Virgen á los cielos, la más bella, hermosa, piadosa y benigna y con la más constante voluntad de rogar é interceder por nosotros. Toda la gloria y magnificencia, con que iba acompañada, era para darnos á entender el poder de su intercesion y alentarnos con esto á acudir á ella en nuestras necesidades. Reconoce pues, alma mia, en las señales de tanta benevolencia que te dá Maria en su partida, que te quiere siempre hacer bien como clemente Pastora y como á tal adórala y vénerala con todas tus fuerzas y con un amor verdadero.

II. Considera que los que son ovejas de Maria, han de seguirla con los deseos hasta la gloria. Pero principalmente deben imitarla en las obras; para que al fin lleguen á gozar del eterno descanso con tan Santa Pastora. Observa, que hay algunas ovejas, que tienen en la lengua unas venas blancas; y los corderitos, que nacen de éstas, son tambien blancos y hermosos. (*Oves aliquæ habent sub lingua venas albas et faciunt fœtus albos.* Polo. lib. 18.) Esto

te enseña, que para que se conozca que eres oveja de Maria, debes manifestar en tus palabras el amor que tienes á la Santa Madre; y han de resonar en tu boca sus alabanzas. Así como Maria procura atraernos al cielo, mostrándonos el camino tan glorioso en su Asuncion, así tú con las más eficaces palabras y con las obras más virtuosas debes procurar atraer á los hombres á la virtud y al camino de las ovejas de Maria. Tus partos serán blancos, si con tus palabras y con obras das tan buen ejemplo á tu prójimo, que inspirándole aborrecimiento al pecado, merezca ser vestido con la vestidura blanca de la gracia. ¡Oh, si así lo haces, cómo serás dignísima oveja de Maria y procurarás á muchos la felicidad de seguirla hasta la gloria! Mucho tienes adelantado, si sabes moderar tu lengua. ¡Oh y cuán ilustre ejemplo de esta virtud nos dejó la Santa Madre! Su lengua se empleaba continuamente en alabar al Señor y en atraer á los hombres á su amor y alabanzas. Porque como su sagrado corazon estaba siempre abrasándose con el vivo fuego del amor divino; no respiraba aquella santísima boca, sinó llamas de tan santo amor. Ea, pues, cóncase en tu boca, que arde en tu corazon el divino fuego del amor de Dios. Enciende los corazones de los hombres en el amor de tu santa Pastora. Sean tus conversaciones de Ella, de

su vida y virtudes, como lo hacia un soldado, que alababa de continuo á Maria Madre nuestra. ¡Oh Señora! y quién fuese tan dichoso como esta feliz y tierna oveja vuestra, á quien no solamente distes la mano de Esposa cuando os le aparecísteis hermosa, sinó que con la mayor ternura le tuvísteis el estribo para subirse á caballo! Prosiguió su camino, pero el dia que Vos dijísteis se fué al descanso eterno. ¡Oh bondad la vuestra! ¡Oh amor! ¡Oh afabilidad de Maria! Haced, pues, Señora, que os alabe y que con mi lengua no os ofenda. Pero principalmente hoy firmemente y de corazon os hago un firme propósito de nunca ocasionar ruina espiritual á mis prójimos con palabras menos decentes. Desgraciado el hombre, dice Cristo, que diere escándalo. (*Væ homini per quem scandalum venit.* Math. 18, 7). Por lo que debes reformar tu boca y conversaciones, que jamás han de ser de cosas que puedan ocasionar á tus prójimos algun daño espiritual. Imita á los Angeles, que al ver á Maria tan gloriosa, cantan sus alabanzas. Pero principalmente imita á Maria, en cuya boca tenían fijo asiento las alabanzas de su Criador. Ahora, para que la Santísima Madre te haga digno de que la acompañes á los cielos, le dirás con todo el afecto de tu corazon:

Oracion de gratulacion á Maria.

¡Oh augustísima Reina de los cielos Maria!
¡Oh alegría de los escogidos! ¡Oh gozo y contento de los santos Angeles! ¿Quién no se ha de alegrar de vuestros gozos? ¿A quién no causará el mayor contento vuestra gloria? Subid, Señora, subid al cielo con toda esa gloria y magestad; porque nadie, despues de vuestro divino Hijo, la tiene tan merecida como Vos. Subid, Señora, á ser elevada sobre los más encumbrados Serafines; pues vuestra gracia escede tanto á la de todos los angélicos espíritus. Id á sentaros la más inmediata al Señor Dios de toda la magestad y gloria; ya que sois elegida por Dios, llamada de Dios, próxima á Dios y unida con Dios. (*Tu enim es electa á Deo, assumpta á Deo, advocata á Deo, proxima Deo, adhærens Deo, conjuncta Deo.* S. Ild. lib. de Virg. B. M.) Id, Señora á gozar de aquella gloria que el Señor tan justamente os tiene preparada. Subid con toda esa gloria y magestad; pues toda es muy conforme á aquella dignidad que el Señor os confirió, y la mayor que podia dar á pura criatura. (*Virgo ex hor quod est Mater Dei, habet quamdam dignitatem infinitam ex bono infinito, quod est Deus; et ex hac parte non potest fieri aliquid melius ea.* D. Thom. 1 part. q. v. 5, art. 6 ad 4.) Pero advertid, Señora, que cuando Vos

subís al cielo, tambien suben con Vos nuestros corazones y nuestros deseos, para que los admitais y tengais presentes en el trono de vuestra gloria. Acordáos, Señora de vuestras queridas ovejas, que acabais de dejar en el mundo. Y pues en el cielo no entra cosa coinquinada, purificad con vuestra intercesion nuestras almas, para que seamos dignos de haceros compañía en esas santas moradas. Subiendo al cielo nos enseñais y decís que ese es el premio de los que os siguen como á Pastora. Vuestra misericordia y poder nos ha de abrir las puertas del Real Palacio, que Vos habitáis. Ya que nos enseñais el camino, haced que nunca le dejemos. Dadme, Señora, que os imite en aquel encendido fervor con que vuestra boca publicaba siempre las grandezas del Criador. Atraed, Señora, mi corazon hácia vuestro amor, para que viva siempre con Vos en el cielo. Imprimid en mi lengua la amabilísima marca de vuestro dominio sobre mí, para que no salga de mi boca palabra alguna que no atraiga á los hombres al santo servicio del Señor y vuestro. ¡Oh amabilísima Pastora! Dadme valor para que rompa los lazos de mis pasiones y afectos terrenos, para que volando con el pensamiento al cielo, y siguiéndos con la voluntad en vuestra gloriosa Asuncion, sea todo vuestro en la vida y en la muerte. Amen.

DIA VEINTE Y CUATRO

Se considera la clemencia que Cristo nos ha manifestado por medio de Maria Santisima como Pastora.

Non sum missus nisi ad Oves quae perierunt domus Israel. (Math. 15, 24.)

Así como vino Cristo como Pastor á buscar las ovejas perdidas de Israel; así nos vino Maria para salvar las perdidas ovejas del pueblo cristiano.

CONSIDERACION

I. Considera, que es tanto el poder y la bondad de la Madre Santísima, que, segun dice San Fulgencio, tiempo ha, que el cielo y la tierra estarian destruidos, si Maria con sus ruegos no los hubiese sostenido. *Caelum et terra jamdudum ruissent, si non Maria precibus sustentasset.* (S. Fulgent. lib. 4. Mith.) Provocado el Señor de nuestras maldades, ha desenvainado muchas veces la espada de su enojo, para tomar justa venganza de nuestros excesos: pero Maria como Pastora amante de la conservacion de sus queridas ovejas, ha intercedido por nosotros y ha desarmado al Señor.

Para entender mejor esta verdad, has de considerar, que en la ley antigua se manifestó Dios muy justiciero, como lo acreditan los innumerables castigos con que vengó las insolencias del pueblo Hebreo. En atencion de esto se le dan en la Sagrada Escritura los nombres de Guerrero, Terrible, Dios de las venganzas y otros semejantes. Pero cuando el Señor resolvió tomar la naturaleza humana y encerrarse en el purísimo seno de la Virgen, ya no se oye sinó clemencia y misericordia. Aquel terrible leon de Judá, con la dulcísima leche de Maria, se convirtió en mansísimo Cordero. *At vero ipsemet Deus in utero Virginis humanatus, ac virgineo, et melleo lacte nutritus in Agnum mansuetissimum commutatur.* (Vega.) Antes que viniese Maria al mundo, nadie podia detener al Señor; *Ante Mariam non fuit qui sic detinere Dominum auderet.* (D. Bonav. apud Vegam,) y por esto su furor era como un impetuoso torrente que todo lo arrastra. Pero cuando por nuestra dicha rayaron en el mundo las brillantes luces de Maria, serenóse la ira del Señor y por medio de este Arco Iris de la paz, sucedió la misericordia á la justicia. Encargóse despues Maria del amoroso empleo de Pastora de los hombres; ¿y qué no ha hecho, para la conservacion de su místico rebaño? Nadie puede guardarnos mejor de los golpes de la ira del Señor que Maria; *Ne-*

mo Domina tam idoneus est, ut gladio Domini manum pro nobis objiciat, ut tu Dei amantissima. (D. Bernard. Serm. 3, Virg.) y nadie lo hace con más amor y piedad. ¿A cuántos ha librado la misericordia de la Madre, que la justicia del Hijo podía condenar? *Sæpe quos Justitia Filii potest damnare, Matris misericordia liberat.* (Idio. in prof. de Laud. Virg.) Alegrémonos pues y regocijémonos de estar bajo la protección de una tan tierna y clemente Pastora. Agradecemos á la Santa Madre la misericordia con que siempre nos ha protegido. Démosle muchas gracias por las muchas veces que nos ha librado de los castigos del Señor; y seamos ovejas suyas, para que tengamos tan poderosa Abogada delante de Dios.

II Considera, que si Maria Santísima ruega é intercede por el mundo es, ó por salvar á los Justos, ó para que se conviertan los malos. De dónde puedes ver, que si eres justo, te amparará muy particularmente la Santa Madre. Y aún te dará la mano para levantarte si habiendo caído en alguna culpa grave, quieres convertirte al Señor. Pero si obstinado no haces caso de volver al regazo de tu Dios, entonces descargará sobre tí su ira, su justicia y su furor; haciendo tú mismo, que no tenga eficacia la intercesion de Maria: no sea caso, alma mia, que vivas engañada, pensando ser oveja de Maria, tal vez

eres cabrito ingrato, te dice S. Agustin. *Ovem te esse putas; hircum te forte novit Deus.* (San August. cap. 10. de lib. *Ovium.*) Una oveja, cuando cae en algun precipicio, dá fuertes balidos para que oida del Pastor, con el favor de éste salga de allí. Así tú, si por tu fragilidad cayeres en alguna culpa, sin cesar debes clamar al Señor desde el profundo de tu miseria y no te faltará la asistencia de la divina Pastora Maria, que te dará la mano de su protección. Pero como lo más seguro para no incurrir en la indignacion del Señor y asegurarte más el amor de Maria, es no ofender en tiempo alguno al Señor, debes concebir en tu ánimo un verdadero aborrecimiento á toda culpa. Para esto te servirá mucho considerar profundamente la muchedumbre de beneficios que has recibido del Señor. El te hizo de la nada: El crió todas las cosas para tu servicio: te destinó para un fin tan noble como es El mismo: te redimió con su sangre: y te hizo cristiano. ¡Oh cuán lejos estarías de ofender aquel Sumo Bienhechor, si considerases todo esto atentamente! ¿Cuánto debes amar y servir á quien te hizo tanto bien? A más de esto debes considerar todas las gracias y favores que has recibido de tu Santísima Pastora Maria; para que á vista de ellos, agradezcas su amor y cumplas su santa voluntad, que es el que vivas limpio de toda culpa. Debes

tener presente, que la Santísima Madre te adoptó por hijo: que te ha alimentado con la leche de sus favores y gracias; que como á clemente Pastora te ha enseñado el camino del cielo: en fin que te ha librado innumerables veces de los castigos que el Señor te habria dado por tus pecados. Asi lo vió en vision Guillermo, cuando el divino Juez mandó tocar á juicio; se estremecia el mundo, que queria asolarle: pero intercedió Maria y le dijo: *Perdonos pido, Hijo mio, por los pecadores, y ya que ellos no lo merecen, hacedlo por amor de los justos, hijos mios y vuestros;* y luego se aplacó el Señor. A vista pues, de todos los beneficios de la Soberana Reina, debes arder en los más vivos deseos de emplearte en su servicio, para agradecerle dignamente tanta bondad y clemencia. ¡Qué ingratitude seria no corresponder con el mayor amor á tantos beneficios! Para que la Santa Madre te dé la gracia de no olvidarte de los beneficios divinos y los suyos, dile con el más encendido afecto y devocion:

Oracion para tener presente los beneficios de Dios y de Maria.

¡Oh admirable Madre de Misericordia! ¡Oh refugio y consuelo de los hombres! ¡Oh Divina embajadora de la paz y misericordia! Y ¿qué se-

ria de nosotros, si Vos amante Pastora no hubieseis intercedido por nuestra conservacion? ¿Cuántas veces el Señor, irritado por nuestros pecados, iba ya á fulminar sobre nosotros sus iras, sinó que vuestra poderosísima mediacion le ha detenido el brazo? Sólo con presentaros á aquel supremo Tribunal de las gracias alcanzais, Señora, lo que pretendéis: pues os ama tanto el Señor, que parece no os sabe negar cosa de lo que pedís. ¡Oh y qué consuelo es para nosotros! Porque como al mismo tiempo, que sois tan poderosa, sois tambien no menos misericordiosa, seguramente podemos colocar en Vos todas nuestras esperanzas. Cuando el Señor nos quiere castigar por nuestros pecados, Vos os presentais y le hacéis presente, que los hombres son ovejas suyas y vuestras; que porque se salvarsen, El se hizo Pastor: y á Vos os confirió el empleo de Pastora; y de este modo nos alcanzais misericordia. ¡Oh cuán agradecidos os seríamos, si meditásemos esto continuamente! Confieso ya, Señora, que he sido omiso y negligente en hacerme cargo de los beneficios Divinos y vuestros. Conozco con sumo dolor de mi corazon, que he caido en mil culpas, por no haber meditado la suma largueza y beneficencia del Señor contra quien he pecado. He sido tibio y omiso en vuestro santo servicio, porque no he considerado atentamente vuestra beneficencia y misericor-

dia. Pero alumbrado con las celestiales luces que Vos me comunicáis, abomino ya con íntimo dolor de mi corazón mi ingratitude y tibieza. Perdonadme, clementísima Madre, y alcanzadme también el perdón del Señor. Dadme vuestro favor, para que de aquí en adelante medite atentamente los beneficios de Jesús y los vuestros. Alcanzadme abundante gracia, para que no sea ingrato al Señor, ni á Vos, que me habéis colmado de tantos beneficios. Y para acreditar la firmeza de mi resolución, protesto, Señora, que procuraré no olvidarme un instante de vuestras misericordias y gracias. ¿Cómo puedo de otra manera pagaros tan grandes mercedes? ¿Ni qué hay en mí, con que pueda yo satisfacer tanto amor? Os pido, Señora, por las entrañas de vuestra admirable caridad, que os dignéis eficazmente imprimir de tal suerte vuestros beneficios en mi corazón, que piense á menudo en vuestra misericordia, para que agradecido á ella, se abra mi corazón en vuestro amor y merezca vivir con Vos eternamente. Rompedle, Señora, al lobo infernal los grillos con que me aprisionó, para que nunca vuelva á aprisionarme; y logre yo vuestra soberana presencia en el cielo. Amen.



DIA VEINTE Y CINCO

Se considera el gozo que Maria Santísima dá á la Santísima Trinidad con el ejercicio de Pastora de los hombres.

Subjiciam vos scepro meo, et inducam vos in vinculis foederis. (Ezech. 20, 27.)

Yo, dice Maria, sujetándoos con mi cayado y cetro, en una concordia y amor de ovejas, doy el mayor gusto á Dios.

CONSIDERACION

I. Considera que es tanta la dignidad y belleza de Maria, que es la única pura criatura que dá más gozo al Padre Eterno y en que el mismo Dios mejor descansa. Se queja el Señor por el Profeta Isaías, diciendo que ya estaba fatigado de sufrir tantas injurias como le hacen los mortales. *Præbuisti mihi laborem in iniquitatibus tuis. (Isaiæ. 42, 24).* Buscaba descanso y le halló en Maria: *Et qui creavit me requievit in tabernaculo meo. (Eccl. 24),* porque como en Ella hay tanta plenitud de gracia que excede á la de todos los Santos juntos; se complace más el Padre en Maria sola, que en todas las otras

criaturas juntas. Pero tiene el Padre particular gozo en que Maria sea Pastora nuestra. Por lo que, se ha de suponer que nadie nos ha amado más que el Eterno Padre: cuyo amor llegó á tanto como el dar su unigénito Hijo por la Redencion de los hombres. (Joan. 3, 16.) En suposicion de este amor ¿cuánto se alegrará de nuestro bien? Y ¿qué gozo tendrá de ver que Maria, como amante Pastora, nos alimenta con sus gracias y nos enseña el camino de la celestial Jerusalem? El Hijo divino se alegra tambien en gran manera, que Maria Santísima sea Pastora nuestra. Porque como El vino al mundo como buen Pastor, se goza mucho que la Santa Madre le acompañe en este misericordioso ejercicio. Al pié de la Cruz eligió Jesus por Pastora de los hombres á Maria, y así ¿cuánto se alegrará que la Santísima Virgen continúe en cumplir tan amorosamente este encargo? Apacentar el Rebaño del Señor, dice San Agustin, es señal de amor; *Sit amoris signum pascere Dominicum Geegem.* (De August.), y por esto el Espíritu Santo, que todo es fuego de amor, se goza mucho tambien en que Maria Santísima como Pastora, encienda con ese fuego divino el corazón de los hombres. ¡Oh y quién no se enamorará de la belleza de Maria! ¡Quién no se pasmará de aquella hermosura, en que tiene puestas todas sus delicias la Santísima Trinidad! Y

¿quién no se rendirá oveja á tan sublime Pastora? Si, si, alma mia, suplica á la gran Señora, que te señale y te marque con su santo nombre por una de sus ovejas; pues que ésta, dice San Buenaventura: *Qui habuerit characterem Marice adnotabitur in libro vite.* (D. Bonav., in Psalte) estarán escritas en el libro de la vida.

II. Considera cuán inefable gozo será ver y gozar en el cielo la gloria del Padre, la sabiduria del Hijo y la bondad del Espíritu Santo. Ver claro y descubierto á nuestro conocimiento aquel inefable Misterio, que ahora solo vemos por espejo ó enigma. Maria es la misteriosa escala para subir y la puerta para entrar en aquel lugar de descanso, y así acógete á su proteccion y se te abrirá la puerta del cielo. Mucho se goza la Santísima Trinidad de que Maria sea Pastora nuestra, y en esto puedes conocer que harás un grande obsequio al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, si te haces oveja de Maria. Principio y fuente de todo bien es la Santísima Trinidad, pero Maria Santísima es el conducto por donde nos vienen todas las gracias de esta inagotable fuente de beneficios. Desvélate pues en ser oveja de Maria y serás digno de los favores que por medio de esta Señora, nos vienen tan abundantes. Invócala en tus tentaciones y verás como te libra del lobo infernal, así como libró al V. P. Rufino Capuchino y á una herma-

nita suya, que siendo de edad de siete años, estando en el campo les embistió un lobo, y con el *Ave Maria* se libraron de sus furias. Procura esforzar en este dia las tres virtudes Fe, Esperanza y Caridad, porque este es medio seguro para alcanzar de Maria el que te admita por oveja. Las ovejas creen en su pastor: esperan que éste las procurará los pastos más deliciosos y saludables: aman á su pastor y á todas sus compañeras. Tú pues, para ser digna compañera de Maria, es preciso que avives frecuentemente la fe que recibistes en el Bautismo, y que estés siempre dispuesto á derramar toda tu sangre en defensa de las verdades que Dios nos ha revelado. Has de hacer actos de esperanza, alzando los ojos á la suprema Bienaventuranza, que es Dios, y despreciando lo caduco y vil de la tierra, has de esperar gozar de aquel Sumo Bien, única y verdadera alegría. Por los actos de caridad has de unirte estrechamente con Dios, amándole sobre todas las cosas por su infinita bondad; y por consiguiente, has de estar resuelto á morir primero que ofender á un Señor digno de infinito amor. Estos son los caminos por donde Maria conduce sus ovejas. Este es el alimento con el cual son fortalecidas las ovejas de la Santa Madre y el que les dá aliento para caminar hasta las alturas de la gloria. Tambien has de tener mucha confianza y amor en Maria,

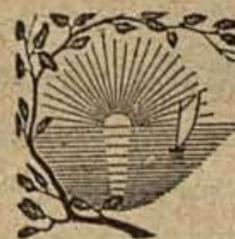
creyendo y esperando que con su proteccion entrarás en el descanso de los Santos. Amala de lo íntimo de tu corazon, gózate de sus perfecciones y dile con toda confianza: Oh Virgen purísima, libradme del lodo de esta vida, porque si á las ovejas el lodo las ensucia, impide el andar y las hace caer; no permitais, Pastora mia, que me ensucie con las vanidades del mundo, que me impidan el ir á Vos y me hagan caer al precipicio del pecado. Así lo suplicaba David á vuestro Hijo: *Eripe me de luto; ut non infigar*, (Ps. 68, 15), y así os lo ruego en este dia, diciéndoos:

Oracion para alcanzar la eterna Bienaventuranza.

¡Oh gloriosísima Maria, gloria del emíreo y alegría de la Santísima Trinidad! ¡Oh descanso y consuelo del Padre Eterno! Continudad, continuad Señora, en favorecernos Pastora, ya que con esto causais tanto gozo á la Santísima Trinidad. No merece la indignidad nuestra, que Vos nos favorezcáis; pero lo merece el placer que tiene la Santísima Trinidad de veros Pastora nuestra. ¡Oh suprema bondad del Señor, que tanto nos beneficia! ¡Oh dignidad y perfeccion de Maria, que es digna de causar tan gran gozo á la Santísima Trinidad, que es alegría

suprema de todos los escogidos! Alégrome, Señora, sumamente que seais tan perfecta, tan hermosa y tan agradable á los ojos de la Santísima Trinidad! Gracias doy al Padre que os ama como á Hija suya: gracias al Hijo que os ama como á Madre y gracias al Espíritu Santo, que os ama como Esposa suya. Conságrome todo mi mismo como holocausto á la Santísima Trinidad en accion de gracias de lo mucho que os ama. Presentadme Señora á aquel supremo Trono, como una de vuestras ovejas. Interceded allí por mí y alcanzadme, que siendo digna oveja de vuestro rebaño, merezca gozar la vista y conocimiento de la inefable Trinidad. Dadme, Señora, que con la más viva fe de las Divinas verdades prepare mi alma para que sea digna de entrar en los hermosos palacios de la gloria. Haced que despreciando lo caduco de la tierra, espere firmemente la posesion del Sumo Bien; y que en encendida caridad esté unido con mi Dios. Alcanzadme, Señora, abundante gracia para que me ejercite con frecuencia en los actos de estas tres virtudes, alimento de vuestras ovejas. Gózase la Santísima Trinidad de que Vos seais Pastora nuestra, y por consiguiente se alegra de que vuestras ovejas, siguiéndoos siempre, entren en el eterno descanso. Dad, pues Señora el cumplimiento de ese gozo á la Santísima Trinidad, admitiéndome y sustentándome

como á oveja vuestra. ¡Oh amantísima Pastora! por aquella alegría, que tiene la Trinidad Beatísima de vuestras perfecciones, os suplico que os digneis oír mis oraciones y dar cumplimiento á mis deseos, que son de ser digna oveja vuestra; para que agradeciendo con continuos actos de Fe, Esperanza y Caridad al Padre el beneficio de haberme criado; al Hijo el de haberme redimido y al Espíritu Santo el de haberme santificado, merezca despues con vuestro patrocinio ver en el cielo, alabar y glorificar eternamente á Dios uno y Trino. Amen.



DIA VEINTE Y SEIS

Se considera el grande gozo que tienen los Angeles y Santos de contemplar á Maria Santísima Pastora de los hombres.

Visitabo oves meas. (Ezech. 34.)

Yo, dice Maria como Pastora en boca de Ezequiel, visitaré mis ovejas.

CONSIDERACION

I. Considera que uno de los inefables gozos que tienen los Angeles en el cielo, es contemplar á Maria Santísima Pastora de los hombres. Esto puede ser por dos motivos. El primero por la gloria que tiene Maria Santísima de ser Pastora nuestra. Porque como despues de Dios, lo que aman más los Angeles es la Santísima Virgen, se gozan en gran manera en todas sus glorias y perfecciones. La otra razon, porque los Angeles se alegran de que Maria sea Pastora nuestra, es por la mucha utilidad y provecho que á nosotros se nos sigue de ello. Para esto has de entender, que es grande el amor que nos tienen los Angeles, deseando y procurando mu-

cho nuestra salvacion. Y así habiéndonos dicho el Señor, que nos enviará un Angel que nos preceda, nos guarde y nos introduzca en el lugar que nos tiene aparejado; nos encarga despues que le obedezcamos y amemos. *Mittam Angelum meum, qui præcedat te, et custodiat in via, et introducat in locum quem paravi. Observa eum et audi vocem ejus, non contemnendum putes: quia non dimittet cum pecaveris, et est nomen meo in illo.* (Exod. cap. 23.) Por esto tambien nos dice San Bernardo que amemos afectuosamente á los Angeles, ya porque han de ser nuestros compañeros en la gloria y tambien porque el Padre Eterno les señaló como abogados y defensores nuestros. Siendo pues tanto el cuidado y deseo que tienen los Angeles de nuestra eterna salvacion, se alegran en gran manera de que la Santísima Virgen sea Pastora nuestra: porque ven que á los piadosos esmeros de la diligencia de Maria como á Pastora, se salvan innumerables hombres. Los Santos y justos que están en el cielo ¡oh y cuánto se alegran tambien de este piadoso empleo de Maria! Desean todos á impulsos de la más fervorosa caridad, que se aumente siempre más y más el número de los que alaban al Señor en el cielo. Como saben prácticamente cuán grande bien es ver á Dios, quisieran que todos los hombres lograsen tan grande dicha; y por consiguiente ¿cuánto será

su gozo al ver que Maria como amante Pastora nos enseña el camino y nos alienta con sus gracias para llegar á la eterna felicidad? San Juan dice que el Divino Cordero es la luz y alegría del cielo. *Lucerna ejus est Agnus.* (Ap. 21, 29.) Si el Divino Cordero como tal dice relacion á su amada Pastora Maria ¿cuán inefable alegría tendrán los Angeles y Santos de contemplar á esta Reina, espejo en quien se reciben las brillantes luces de la gloria del Hijo? ¡Oh cuál debe ser nuestro gozo por tener tan amante Pastora! ¡Cuán agradecidos debemos mostrarnos á la piedad de Maria, que así siempre procura nuestro provecho.

II. Considera que es cosa muy agradable al Señor y á Maria Santísima el obedecer é invocar á los Santos Angeles, especialmente al que Dios nos destinó por guarda, centinela y guia. El Señor dice que si oyeres la voz de tu Angel é hicieres lo que por él te habla, será enemigo de tus enemigos, afligirá á los que te afligen y que tendrás por segura guia al Santo Angel. (Exod. cap. 23.) Tambien la Virgen Santísima te amparará como á hijo y oveja suya, si sigues los santos consejos que Ella te dá por medio de tu Santo Angel. Porque debes considerar que siendo la Santa Madre Reina de los Angeles, la obedecen éstos rendidamente y muchas veces la Santísima Virgen te declara su voluntad por

medio de ellos. Con que el no obedecer á las inspiraciones del Santo Angel es desagradar á Dios y á la Santísima Virgen y al mismo Santo Angel tan solícito de nuestro bien. Las ovejas obedecen y siguen al substituto que el Pastor principal les señala. Y así para que Maria te conozca por oveja, debes seguir y obedecer al Santo Angel, que muchas veces es la boca por la que Maria te dice que te apartes del camino de la maldad y camines por el de la justicia. ¿Qué mayor alegría para tu Santo Angel, que el tener la gloria de conducirte al eterno descanso? ¿Qué mayor satisfaccion le puedes dar, que seguir sus inspiraciones y consejos con que procura retraerte del camino de tu perdicion? Obedece pues y sigue á tu Santo Angel: corresponde con un fino agradecimiento á aquel amor que te manifiesta el Señor diciendo, que los Santos Angeles te llevarán en sus manos, para que no tropieces en alguna piedra. *In manibus portabunt te ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.* (Psalm. 90.) Mira que el Señor dice, que el Santo Angel cuando te habla, lo hace en nombre suyo. *Et est nomem meum in illo.* (Exodo cap. 23.) Piensa que Maria Santísima, como amante Pastora tuya, te señala este substituto para que le obedezcas. Sigue sus santos consejos, con que te dice que vayas por el camino de la virtud. Invócala con devocion, para que te

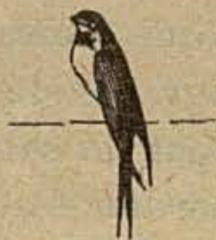
defienda y te guarde de todos tus enemigos visibles é invisibles; pues con su poder se libró de la indignacion del Juez todo el mundo, á quien queria desolar por sus pecados: asi la vió á Maria una alma devota que rogaba al Señor circuida de Angeles en el cielo. Y pues aquellos soberanos espíritus y todos los Santos, se alegran tanto de que tengas á Maria por Pastora, procura darles el cumplimiento de su gozo, que será el que sigas y reconozcas constantemente á Maria por Pastora, para que por este medio consigas la felicidad eterna de ver á Dios y gozarle. Y para que la Santa Madre te alcance esta gracia, dile con tu mayor afecto:

Oracion para alcanzar de Maria el gozar de Dios en el cielo.

¡Oh alegría de los Angeles Maria! ¡Oh consuelo de los Santos! ¡Oh clarísima luz y alegría de la Ciudad Santa de Dios! ¡Cuán maravillados estarán los Santos Angeles y justos de veros tan llena de claridad y hermosura! ¡De veros coronada de estrellas, vestida del sol y calzada de la luna! Y en fin ¡cuánto se gozan de toda vuestra gloria y perfeccion! Porque como entre todas las puras criaturas sois el mayorazgo de la belleza y hermosura, enamoráis con dulce atractivo á todos los ciudadanos del cielo! ¡Oh Señora!

¡quién me diese el amor con que os ama un Angel! ¡Oh si yo tuviese dentro de mi corazón todo el amor con que os aman todos los Angeles y Santos juntos! Bien lo sabéis, Señora, que deseo amaros con el amor más intenso. Vos habéis de hacer que yo lo consiga. Me alegro y regocijo de toda vuestra belleza y perfeccion y especialmente de que como Pastora seais tan graciosa y agradable á los ojos de los Angeles y Santos. Dadme, Señora, que junto con ellos os admire y alabe Pastora en el cielo. Hacedme docil y obediente á las ilustraciones y consejos que el Señor y Vos me dais por medio del Arcángel San Miguel que está destinado defensor de vuestras místicas ovejas; y por medio tambien del Santo Angel de mi guarda. ¡Oh y cuán poco he obedecido hasta ahora á mi Santo Director y Guia! ¡Cuán poco le he agradecido los cuidados y diligencias continuas por mi salvacion! Lo confieso Señora y os pido perdon de esta mi inobediencia. Propongo, Señora, por el amor del Señor y vuestro, no apartarme un punto de sus inspiraciones y consejos. Escucharé sus voces como voces del Señor. Le atenderé y obedeceré como á substituto que Vos me habéis señalado, para que me guie y conduzca por el camino de vuestras más queridas ovejas. Haced que por mi culpa no pierda un tan poderoso amparo y defensa. Y ya que los Angeles y Santos se alegran tanto de

que Vos seais Pastora nuestra ¿cuánto me he de alegrar yo de ser oveja vuestra? Dadme, Señora, que sea digno de serlo; para que mereciendo con esto vuestro patrocinio, el de los Angeles y Santos, os siga como á mi Pastora hasta á la casa de los escogidos, donde os ame, os alabe y os venere por eternidades de gloria. Amen.



DIA VEINTE Y SIETE

Se considera la particular Corona de Gloria con que la Santísima Trinidad coronó á Maria Santísima por haber sido Pastora de los hombres.

Proprias Oves vocat nominatim. (Joan, 10. 3.)

Maria como Pastora, dice por el Evangelista San Juan, que llama por su propio nombre á sus ovejas como lo hace el Divino Pastor Cristo.

CONSIDERACION

I. Considera, que todos los Bienaventurados en el Cielo son distinguidos con gloriosa corona á proporcion de sus méritos y santidad. Los Mártires la traen especial, en señal de haber derramado su sangre por la fe. Los santos confesores llevan otra, que significa las heroicas virtudes en que florecieron las mortificaciones y penitencias con que rindieron sus pasiones y el amor con que lo dejaron todo para seguir al Señor. Y así todos los Santos en el cielo llevan coronas de gloria, segun lo vió San Juan en su Apocalipsi; (Apocalip. 44.) ¿cuán hermosa y rica corona llevará Maria por haber

obtenido la dignidad de Pastora de los hombres? Esto insinuó el Señor, cuando mandó á Moisés que pusiese encima del Arca una corona de oro: (Exod. 25, 11,) y figurando el Arca á Maria Santísima Pastora, significó con esto la corona con que Maria Santísima habia de ser adornada como Pastora nuestra. Por esto el Divino Esposo, considerando á Maria como á Pastora, la decia: (Cant. 4.) ven del Libano, vén querida Esposa, ven para ser coronada, llama el Señor á Maria como que estaba apacentando á sus ovejas en los montes, para darle la gloriosa corona de su empleo de Pastora. *Sponsus hic inducitur ut pastor, et, Sponsa ut Pastrix.* (Alap. in Cant.) De manera, que así como el Señor, porque vino á redimirnos como buen Pastor, mereció su gloria; Maria, que como clemente Pastora nos guia y conduce, es acreedora á una gloria y corona singular; con esta la vió Reinaldo monge Cisterciense á quién le dió esta Divina Reina un riquísimo vestido. Mas: dice el Señor, que no será coronado sinó el que pelear legítimamente. *Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.* (2. ad. Thim. 2, 5.) ¿Y quién, pregunto, ha peleado tan varonilmente contra el lobo infernal, como Maria? ¿Cuántas veces ese cruel mónstruo habria triunfado de nosotros si nuestra amantísima Pastora no nos hubiese mirado y guardado como ovejas, ahuyentando

á tan cruel enemigo? ¡Oh y cuán brillante y hermosa será, Reina mia, esa Corona, que como á Pastora nuestra os adorna! Nosotros tendremos corona si vencemos á nuestros enemigos; como esperamos vencerlos con vuestro amparo; pues Vos sabemos que tantas veces habeis hollado y aun cortado la cabeza al más cruel enemigo del rebaño del Señor, cuantas son las innumerables victorias que alcanzasteis de su furor y malicia.

II. Considera, que para alcanzar la inmarcesible corona de la gloria, debes portarte como digna oveja de Maria, procurando con todo esfuerzo alcanzar completa victoria del lobo infernal. La vida de las ovejas de Maria es, una malicia espiritual contra el enemigo comun de nuestras almas; y así el que se preciare de vivir como tal, debe pelear continuamente contra sus propias pasiones, que son los enemigos que le hacen la guerra más cruel, y rechazar siempre los depravados consejos del enemigo infernal. A este afecto, está siempre Maria muy vigilante para socorrernos y concedernos su favor, siempre que siguiéndola como rendidas ovejas, la invocáremos en nuestras necesidades. Ardientemente desea nuestro bien esta Divina Pastora, y así debemos agradecer á la Santísima Reina su benéfica voluntad, siguiéndola como rendidas ovejas y acudiendo á Ella

en nuestras apreturas. Muchas veces cedes á la fuerza del lobo infernal que te embiste con vehementes tentaciones, porque eres omiso en pedir el socorro y proteccion á tu amantísima Pastora. Observa, que las ovejas cuando se ven amenazadas de los insultos del lobo, dan fuertes balidos, para que el pastor acuda luego á la defensa. Asi debes tú practicarle siempre que el lobo infernal te rodea y embiste con alguna tentacion. De lo íntimo de tu corazon debes clamar y dar voces á la Santísima Pastora, para que te ayude en aquel conflicto y te dé fuerzas para resistir. Flaco y débil eres para resistir los vigorosos ataques con que á cada paso acomete á tu alma el enemigo de tu salvacion y asi acude con confianza á aquel Arsenal tan lleno de las armas de la divina gracia; implora la asistencia y auxilio de Maria y verás cuánta fortaleza y valor te infundirá esta divina Señora. Quedas vencido muchas veces, porque te olvidas de que Maria Santísima es tu Pastora, que sin duda vendria á tu defensa, si tú te acordases de Ella y con fervoroso afecto la imploras. Asi que, es la voluntad de la Santísima Madre que tu tengas confianza en Ella y que como rendida oveja suya clames á su piedad en tus conflictos y necesidades. Esto debes practicar para alcanzar la corona prometida á las ovejas de Maria que pelearen legítimamente.

Y para que la Santísima Madre te conceda la gracia de no olvidarte de su benignidad, mayormente cuando fueres molestado con alguna tentacion, le dirás con devocion y fervor esta oracion:

*Oracion para librarse de las tentaciones
ó no caer en ellas.*

¡Oh Santísima y gloriosísima Maria! ¡Oh amabilísimo depósito de los cariños y gracias de la Trinidad Beatísima! Levantados los ojos á la sublimidad del Trono de vuestras grandezas, os adoro, os amo y venero como á Pastora mia. ¡Oh y qué bien os está esa hermosa corona de Pastora de los hombres, que con sus purísimos resplandores nos convida á ser ovejas vuestras! Gozad, Señora, gozad esa corona, pues bien merece este lucido galardón la vigilancia, el amor y cuidado con que Vos habéis siempre promovido los aumentos del rebaño del Señor. Dignísima sois del más distinguido premio, por las victorias que habeis alcanzado del voráz enemigo de las ovejas del Señor. ¡Oh Señora! y ¿seria posible, que Vos, que habeis triunfado tantas veces de nuestro enemigo, no alcanzaseis victoria de nuestros corazones, rindiéndolos á vuestro amor? No puede ser, amantísima Pastora nuestra: no es posible resis-

tirse á tanto amor y beneficencia. Ya, Señora, me dedico enteramente á Vos. Ya propongo de portarme como oveja vuestra. ¡Oh dadme valor, amantísima Madre, para vencer el lobo infernal enemigo cruel de vuestras queridas ovejas. Infundidme aliento para vencerme á mi mismo, sugetando todas mis pasiones. Ya, lleno de la mayor confusion y arrepentimiento conozco que el demonio ha triunfado muchas veces de mi, porque no he implorado vuestra asistencia y socorro. Olvidado me he de Vos, amantísima Pastora, y por esto ha caido mi alma en el precipicio de la culpa. En la tempestad de mis tentaciones he naufragado porque no he fijado la vista en Vos, Divina Estrella, Norte y Guia de los mortales. No será asi de aqui en adelante; porque confio en vuestra misericordia que me alcanzaréis gracia para no olvidarme un instante de Vos. Y principalmente en las batallas de mis pasiones, acudiré con toda prontitud y confianza á vuestra poderosa defensa y patrocinio. Clamaré, daré voces á Vos, amada Pastora mia, para que ahuyenteis de mi al Lobo infernal. ¡Oh Señora! llenad mi corazon de vuestro amor, para que no sepa pensar sino en el Señor y en Vos. Dadme, Señora, brios, aliento y fortaleza, para pelear y vencer: porque mereciendo la corona prometida á los que varonilmente pelearen, os alabe y venere por

eternidades de gloria en el cielo. ¡Ay de mi! ¿dónde tenia el juicio, Madre mia, cuando me deje vencer de mi enemigo? ¿Es posible Señora, que por un vil gusto quede rendido á mi enemigo? ¿Es posible, que por no pelear me haya visto sugeto y cautivo de mi contrario? ¡Oh Débora valerosa! no permitais más esta villana cobardia en mi alma; antes haced, que valeroso acometa, animoso resista y rinda á todos mis enemigos y con vuestro amparo y proteccion cante en esta vida las victorias y eternamente en el cielo con Vos y con mi Dios los triunfos. Amen.



DIA VEINTE Y OCHO

Se considera el amor con que Maria Santisima como Pastora, ejercita continuamente el oficio de Abogada nuestra para con el Señor.

Hic quæritur pecus mysticum ad supernis gregibus aggregandum. (D. Bonav. in Psal. 118.)

Busca Maria, dice San Buenaventura, sus místicas ovejas para agregarlas con los celestiales rebaños.

CONSIDERACION

I. Considera, que queriendo el Divino Verbo romper las cadenas de nuestro pecado, y abrirnos las puertas del cielo resolvió hacerse Pastor nuestro, *Ego sum Pastor.* (Joan. 10.) porque con su infinita ciencia conoció que era el medio más oportuno para abogar nuestra causa y hacernos favorable al Eterno Padre. Asi pues, la Santisima Virgen, á imitacion de su divino Hijo, se hizo Pastora nuestra, para alcanzarnos más facilmente las bendiciones y gracias del Señor. Y esto lo cumple Maria con tanto amor, que jamás se olvida de nosotros; si bien como vigilante y amante Pastora de sus ovejas,

nos favorece continuamente con su poderosa intercesion. La razon de esto es, porque el Pastor verdaderamente amante de su rebaño, no afloja un instante sus cuidados, antes bien celoso siempre del mayor bien de sus ovejas, continuamente anda pensando medios con que ponerlas en mejor estado. Y es cierto, que Maria Santisima, como á vigilantísima Pastora nuestra, no deja de representarse delante del trono de la grandeza de Dios, para atraernos con su intercesion los favores de aquel Señor, que todo lo concede á los ruegos de su Santísima Madre. De aquí es, que cuando el Señor se manifiesta indignado contra el género humano; mirando á Maria Santísima como á Pastora, templa los rigores de su justicia, y usa de misericordia: porque aquella poderosísima Abogada nuestra, le acuerda con esto, que El se hizo Pastor, no para perdernos, sinó para salvarnos, y que el caracter del pastor es la clemencia y mansedumbre. ¿Y si á los ruegos de Moisés, que era como cabeza y pastor (Psalm. 76.) de los Israelitas, Dios se dejaba desarmar de su rigor é indignacion; cuánto más poderosa será la mediacion de nuestra suprema Pastora con aquel Señor, que la amó con superiores ventajas á todas las demás puras criaturas? Salomon decia á su Madre: Pedidme, madre mia, porque no puedo negarme á vuestros ruegos, y nada puedo negaros. (*Pete*

Mater mea, neque enim fas est, ut avertam faciem tuam. 3. Reg. cap. 2.) Así el divino Salomon todo lo concede á su divina Madre, que como clementísima Pastora y Madre de misericordia, trata eficazmente con Dios los negocios de nuestra salvacion. *Tanquam Judicis Mater, et Mater misericordiæ efficaciter salutis nostræ negotia tractat.* (D. Bernad. Serm. de Assumpt.)

II. Considera, que si el título de Pastora en Maria Santísima, es tan poderoso para ganarnos el favor del Señor el ser digna oveja de la Santa Madre es una grande recomendacion para merecer, que Jesus y Maria te miren con ojos compasivos. Por lo que es menester que apliques las más eficaces diligencias, para hacerte digna oveja de la Santísima Pastora, porque sin esto no lograrías las gracias y favores que por medio de esta Señora, Dios te concede tan liberalmente. Para esto debes observar, que la oveja es un animal tan cauto que cuando anda por un camino cenagoso y lleno de lodos, vá siempre con grande cuidado para no tropezar ni ensuciarse. Así tú, para ser digna oveja de la Santa Madre, debes continuamente ir con mucho tiento para no caer en los lodos de este mundo engañoso. Debes practicar lo que las ovejas, y es, fijar los ojos en tierra, para que acordándote de tu vil principio, no te engries, ni ensobervezcas, y así alcanzes la humildad, que tanto agrada á la

Santísima Virgen. Debes tambien tener los ojos en los caminos que andas, mirando siempre, si son del agrado del Señor y de la Santa Madre, con firme resolucion de nunca desviarte de su voluntad. Al contrario, si conviertes la vista á las vanidades y pompas del mundo, fijando el afecto en ellas, seguramente tropezarás y te desviarás de la voluntad de tu divina Pastora. ¡Oh qué ingratitud seria esta á tan señalados beneficios de la Santísima Madre! Procura, pues, ser agradecido á tu Santa y benéfica Pastora: Muévate aquella eficacia, con que la Santísima Abogada defiende la causa de tu salvacion. Como defendida la de Guillermo Estudiante, (P. Valer. in Dic. Virg,) á quien el divino Juez queria condenar por sus pecados: y saliendo Maria en aquel Tribunal, mitigó las iras del Señor y le pagó su devocion con alcanzarle tiempo para confesarse y mudar su vida. Imita las virtudes de esta divina Señora y especialmente aquel cuidado y solicitud con que procuraba no hacer sino lo que fuese agradable á los ojos del Señor. Imita la circunspeccion y modestia de aquellos hermosos ojos de paloma, (Cant. 1. 15,) cerrados por lo del mundo y solo abiertos para Dios. El nivel de todos tus pasos y acciones para ser del místico rebaño que busca Maria, (D. Bonav. in Psal,) sea la voluntad santa del Señor y de tu amantísima Pastora.

Esta voluntad has de averiguar y tener por tu parte para todas tus obras y acciones. Haciéndolo así, seguro tienes el amparo y favor de la Santísima Pastora Maria; y experimentarás por tí propio la eficacia y valimiento de los ruegos y suplicas de la Santa Madre, á quien con toda devocion dirás ahora:

Oracion para alcanzar el patrocinio de Maria.

¡Oh Santísima Madre de misericordia! ¡Oh poderosísima Abogada nuestra! ¿Quién hay que pueda dudar de poner despues de Dios toda su esperanza y consuelo en Vos? Porque Vos sois nuestra Madre; Vos sois nuestra libertadora, Vos sois nuestra Abogada, que presentándoos como Pastora al tribunal de la divina justicia, nos alcanzais misericordia y gracia. Reconozco, Señora, vuestra singular piedad y amor, con que continuamente promoveis y solicitais nuestro bien y salvacion. Ni un instante os olvidais de vuestras queridas ovejas; por que el amor tan grande que les teneis, no sufre olvidos. ¡Oh amor! ¡Oh clemencia singular! ¿Con qué agradecimiento y con qué obsequios podré yo satisfacer á una tan crecida deuda de amor? Ya veis, Señora, que en mi no hay bastante caudal para igualar al más mínino de vestros favores. Ni

seré digno de parecer en vuestra presencia, si Vos me negais vuestras gracias. Ya desde hoy me dejo todo en vuestras manos, para que dispongais de mí segun vuestra voluntad santa. ¡Oh y cuán dichoso seré, si Vos aceptais esta ofrenda que os hago de mí mismo! Pero ya confiado en vuestra misericordia, espero que no me negaréis este consuelo. Acordaos, Señora, que sois Pastora, y como tal abogada nuestra. En mi tenéis buena ocasion de hacer lucir vuestra clemencia y piedad. ¿Quiénes son los que más necesitan de vuestra proteccion y amparo, sinó los más flacos y necesitados? Oh ¿dónde se empleará vuestra clemencia, sinó en los que más necesitan de ella? Pues ahí tenéis, Señora, al más desvalido y miserable pecador, que mil veces se ha dejado caer en el cieno de la vanidad del mundo. Mi obstinacion merecia que vuestra piedad me abandonase, pero ya que es tanta vuestra misericordia, no quiero abusar más de vuestros favores; no quiero seros más ingrato. Propongo ya Señora de aquí en adelante conformar todos mis deseos, mis pensamientos, mis pasos y palabras con la divina ley y voluntad vuestra. Encended, Señora, en mi razon el fuego de vuestro amor, para que en todas cosas explore siempre vuestra santa voluntad, y no haga sinó lo que ha de ser más agradable á vuestro divino Hijo y á Vos. Ha-

ced que no me olvide del lodo de que soy formado, considerando á menudo la bajeza de mi origen. Dadme, que procurando siempre en mis obras asentar bien el pié en la firmeza de la ley santa de Dios y vuestros consejos, logre en este mundo el camino sin tropiezos, para que libre mi alma y limpia del cieno de los pecados, merezca la entrada en los Palacios de la eterna gloria. Amen.



DIA VEINTE Y NUEVE

Se considera á Maria Santísima como Pastora nuestra en la hora de nuestra muerte.

¿Ubi est Grex qui datus est tibi? (Jerem. 13, 20.)

¿A dónde está el rebaño (le dice Dios á Maria por Jeremías) que te he entregado? Cuyas palabras mueven á la Señora á cuidar de nosotros en la muerte como amable Pastora.

CONSIDERACION

I. Considera que llegada la hora en que Dios ha destinado que salgas de esta vida, cuando llegues al término que divide lo temporal de lo eterno, y cuando mal á tu grado hayas de desairte de todas las cosas de este mundo, y tambien cuando ninguno de los amigos de esta vida pueda librarte de aquel terrible trance, entonces pues Maria Santísima saldrá á tu defensa, entonces echará el resto de su poder á tu favor, si mientras que vives procura ganar su amor, viviendo como oveja suya. Es obligacion del Pastor socorrer á sus ovejas, cuando éstas están en algun conflicto: y siendo la hora de la muerte el más terrible aprieto en que tu alma se ha

de ver, debes procurar tener á Maria por Pastora, para que como tal te alivie y defienda en tan apretado trance. ¡Qué hambriento! ¡qué furioso embiste entonces el lobo infernal á las ovejuelas de Maria! Porque como vé que este es el momento más crítico de que pende todo, aplica entonces toda la infernal bateria de tentaciones y sugerencias. Y ¿cuántas veces lograria el tiro, si nuestra amantísima Pastora no acudiese como escuadron armado á nuestra defensa? ¿A cuántos habria cogido el demonio en sus lazos en aquella hora, si la Santísima Virgen no hubiese aplicado su poderoso brazo é intercesion? Así lo hace la Señora con los suyos, porque ya estaba una caterva de demonios para llevar al infierno á uno que se habia confesado mal, pero Maria le libró con alcanzarle gracia para que hiciese una buena confesion. (Cesar lib. 7, cap. 9, cit. á P. Valer.) A más de esto, lo que aflige mucho en aquella hora, es el temor de la cuenta que se acerca. ¡Oh qué angustia, cuando el hombre tiende la vista sobre las solturas de la vida pasada y al mismo tiempo vé la estrechez y rigor con que le han de tomar residencia! ¡Oh Santo Dios, qué temor y turbacion ver la espada de la Divina Justicia, que está amenazando sin saber si descargará el golpe! Luchando pues el alma con todas estas angustias, cuando nada de lo que queda acá, es parte para socorrerla,

entonces acude esta Divina consoladora Maria á darle aliento y esperanza, para que no desmaye en tanta afliccion. Aquellas hermosas rosas con que la Santísima Pastora alimenta á sus ovejitas, nos las franquea más liberal en aquella hora, para que no temamos entrar en la eternidad, conducidos por la clemente mano de su misericordia. ¡Oh feliz alivio! ¡Oh dichoso quién sabe merecer tan preciosa consolacion para tal conyuntura! Conoce pues cuanto te importará en aquella hora el ser oveja de Maria. No seas perezoso en grangearte un tesoro tan precioso y que te servirá tanto en un tiempo en que de nada te servirán las riquezas temporales.

II. Considera que aunque Maria Santísima es tan clemente y misericordiosa, que en la hora de la muerte tambien favorece á los pecadores con sus santas inspiraciones, para que se conviertan al Señor; pero los que merecen su cuidado y proteccion de la Virgen son los justos, que en vida han procurado ser ovejas suyas, siguiendo é imitando sus pasos y virtudes. La salud de éstos, corre especialmente por cuenta de la Santísima Virgen, que para el consuelo y defensa de estas queridas almas aplica toda la eficacia de su poder é intercesion. Dificil es que Maria te conozca por hijo suyo en la hora de la muerte, cuando tú en vida jamás la has reconocido por Madre. Por consiguiente has de pro-

curar con las mayores veras á prevenir lo que tanto te servirá en aquella hora, que es la protección y amparo de Maria Santísima. Las ovejas, cuando han de hacer algun salto, tantean la distancia con la vista y previenen la fuerza necesaria para acertarle. Así tú, si quieres acertar ese terrible salto, que desde el tiempo á la eternidad debes dar en tu muerte, es menester que con la consideracion midas la grande distancia que hay de lo uno á lo otro y que con tiempo te prevengas de la fuerza para no errar el salto. Esto hacen las ovejas de Maria que, pensando á menudo en el fin que se les aguarda, con buenas obras procuran agradar á la Santa Madre, para que les dé su favor en la ocasion en que más necesitarán de él. Así es, que para no errar un paso que tanto te importa acertarle, debes tener los ojos puestos en él. El Espiritu Santo te dice: Acuérdate de tus postrimerias y jamás pecarás. *Memorare novissima tua, et in eternum non peccabis.* (Eccl. 7.) Acuérdate pues frecuentemente de aquella terrible hora en que tus obras han de decidir tu suerte, buena ó mala eternamente. Vive ahora como quien ha de morir y como quisieras haber vivido entonces. Y si un pretendiente que quiere ir á una Corte, procura grangearse el favor de los poderosos que le pueden ayudar para obtener el logro de su pretension: procura tú ganar el favor de

Maria Santísima, medio eficazísimo para lograr cuanto quieras en la Corte del cielo. Vive como oveja suya, pensando á menudo que has de morir y puedes estar seguro que no te desamparará en la hora de tu muerte. Para alcanzar de la Santísima Virgen esta gracia, le dirás con el más íntimo afecto de tu corazon:

Oraçion para lograr una buena muerte.

¡Oh benignísima Madre y Pastora nuestra!
¡Oh dulce alivio y consuelo de los hombres!
¿Quién no habia de pensar ya, que no era posible que Vos abandonaseis á vuestras dulces ovejas en el terrible conflicto de la muerte? No es posible á vuestra grande clemencia mirar á vuestras ovejas tan afligidas, sin volar luego á su consuelo y socorro. El dulce empleo de Pastora y el grande amor con que nos amais, os mueven con dulce violencia á socorrernos cuando más necesitamos de vuestro favor. ¡Oh bendita sea vuestra piedad, que á tantos hombres ha hecho descansar en paz, socorriéndoles en las peligrosas batallas de la muerte! Alaben Señora vuestra clemencia los justos, que en la hora de la muerte habeis librado de la tirana opresion del lobo infernal. A vista de tanta misericordia, ya no temo que me dejéis perder en aquella hora sin salir en mi defensa. Cuando

me veais en las angustias de la muerte, acordaos Señora, que el que entonces estará tan congojado es una oveja vuestra, que aunque hasta ahora no ha vivido como tal, ya arrepentido procura con las mayores veras enmendar sus yerros pasados. Muévaos á socorrerme entonces, el verme ahora tan rendido á vuestros piés con la firme resolucion de vivir como deben los que quieren ser ovejas vuestras; esto es, como quien ha de morir y dar estrechísima cuenta de todas sus obras á un Juez rigurosísimo. Concededme, Señora, que puestos á menudo mis ojos en el fin que se me espera, regule por el toda mi vida. Dadme un vivo conocimiento de las angustias y horrores que suceden en la muerte, para que á vista de ello no piense sino en allegar riquezas espirituales y merecimientos para tan terrible aprieto. Haced que mis frecuentes pensamientos sean de los trabajos y miserias que se padecen entonces, para que mis obras sean siempre conformes á vuestra santa voluntad. Sed entonces mi defensa contra las asechanzas del lobo infernal. ¡Oh Señora! ¿Cómo podré resistir yo á tantos enemigos como en aquella hora me embistirán, si Vos no me socorréis? ¿Qué congogas, sobiesaltos y tristezas abrumarán á mi alma, si Vos no me consolais? Por el amor con que ejercitais el oficio de Pastora nuestra, os suplico no me desamparéis en tanta necesidad. Merezca

vuestro favor, quien arde en los más vivos deseos de ser digna oveja vuestra; para que logrando una santa muerte, logre el eterno gozo de veros y alabaros en la gloria. Amen.



DIA TREINTA

Se considera á Maria Santísima como Pastora de los hombres en el juicio particular que se hace al fin de la vida de cada uno.

Hædi sunt a Maria confovendi, sanandi et paulatim in Oves mutandi, et de sinistra ad dexteram transferendi.
(Abb. Guiller. in Cant. 1.)

Dice el Abad Gillermo, que Maria con su poder transforma los pecadores en justos y les pone como ovejas á la mano derecha del Juez.

CONSIDERACION

I. Considera, que ha de venir el dia, en que el Supremo y justísimo Juez te ha de pedir estrechísima cuenta de toda tu vida, para juzgarte y darte la sentencia de tu salvacion ó condenacion. ¡Oh qué terrible dia! Los Santos se estremecen y tiemblan solo con pensar que han de dar las cuentas á un Juez, que todo lo sabe, siéndole manifiestos los más secretos escondrijos de nuestro corazon: ¿qué harás tú miserable pecador, que tantas veces has ofendido á la suprema bondad de aquel Señor? ¡Qué solícitos andarán los demonios en acusarte! ¡Cuán por menudo se te pedirá la cuenta! Por tanta estrechez de juicio indispensablemente has de

pasar: y dichosos los que son ovejas de Maria; pues no hay duda que á estos los apadrina la Santa Madre en aquel apretado lance. ¿Qué responderia la pobre alma á los fuertes cargos que le hacen los demonios, si esta divina Reina no los amparase? El fin que tiene Maria en manifestarse Pastora nuestra, es el conducirnos á los altos montes de gloria. Y asi como el Pastor cuando las ovejas están en necesidad por lo áspero y difícil de algun camino, la ayuda con sus brazos; asi tambien Maria Santísima, amante Pastora de sus ovejas, nos defiende y ampara en aquel terrible paso del juicio particular; como lo hizo en cierta ocacion dando un dulce abrazo á San Ambrosio Dominicano, (Castillo part. 1. Histor. San Domingo,) cuando estaba en su muerte, regalándole en aquella hora esta piadosa Señora. Ella hace entonces el oficio de Abogada y defensora nuestra; que es, cuando el lobo infernal tiene mayor hambre de tragar á las ovejas de la Santa Madre; y por consiguiente entonces es el mayor empeño de Maria en defender á sus ovejitas. ¡Oh qué acertadamente la Iglesia suplica á la Santísima Reina, que nos defienda de nuestros enemigos y nos reciba en la hora de la muerte! *Mariæ Mater gratiæ.—Dulcis Parens clementiæ.—Tu nos ab hostege.—Et mortis hora suscipe.*—(Eccles. in Hymn.) ¡Oh terrible hora! ¡Oh riguroso y

estrecho juicio! ¡Mira, cuanto te importa el ser oveja de Maria en vida, para tener el consuelo de ser defendido por la Santa Pastora en la hora de la muerte! Debes, pues, solicitar con la mayor eficacia su clemencia en el juicio particular, para que ella suavice el temor que causará ver al justo Juez con tanto rigor y justicia.

II. Considera, que la mayor desgracia que te podria suceder seria, que el justo Juez pronunciase contra tí la sentencia de condenacion eterna. Y seguramente te habrás de ver en esta infelicidad la mayor, sino echas de tu alma este desordenado amor, que te hace posponer las cosas del cielo á las temporales, con grave ofensa de tu Criador. Si no te preparas para morir como oveja de Maria, vestido con la blanca ropa de la gracia, no tienes que esperar en el patrocinio de la Santa Madre. Ya no serás oveja de Maria despues de la muerte, si no logras morir en gracia de Dios. Por lo que has de ajustar tu vida segun la cuenta que de ella has de dar; pensando en todo lo que haces, que el Supremo Juez te ha de pedir razon de ello. Examina, pues, á menudo tu conciencia y pídete á tí mismo la cuenta de tus acciones, procurando siempre que sean tales, que no te pueda reprender por ellas el Señor en el dia del juicio. Si un Príncipe te encargase la administracion de tus rentas, con la condicion, que al cabo de

un año te habia de tomar las cuentas, so pena de muerte si quedases alcanzado en algunas partidas; ¿con qué cuidados prevendrias todos los cargos y descargos? Pues sabe, que Dios justísimo juez te ha de pedir estrechísima cuenta, haciéndote cargo de todos los dones con que te enriqueció, tanto de los de naturaleza como de los de gracia, con el fin de que los empleases en su amor y servicio. Discurre y piensa bien ahora sobre el descargo que darás, para que entonces no te veas confundido y no te trate el Señor de siervo infiel. Si segun la vida que al presente tienes, conoces que has de quedar alcanzado, resuelve luego mudarla, obrando bien mientras que tienes tiempo. No lo aguardes para la hora de la muerte; porque á mas que esta te puede sorprender en cada instante, seria la mayor locura guardar un negocio de tanta importancia, para una ocasion en que talvez los dolores de la enfermedad y el sobresalto de la muerte cercana no te darán lugar para ello. Prevente con tiempo. Así lo practican los que quieren morir como ovejas de Maria y lograr su amparo en el juicio particular. Las ovejas van con mucha tranquilidad al matadero: y tambien los que han vivido como ovejas de Maria, mueren y esperan el juicio divino con mucho sosiego y paz interior; porque como han ajustado de antemano sus cuentas, confian que

les saldrá favorable la sentencia. Para que la Santísima Virgen te alcance de su divino Hijo la gracia de vivir y morir como oveja suya, le dirás con el mayor fervor:

Oracion para alcanzar una vida virtuosa y un juicio favorable.

¡Oh clementísima Madre de Misericordia! ¡Oh consoladora y libertadora de los hombres! ¿Qué misericordia tan singular es la vuestra, que en todos lances y ocasiones os mueve á favorecernos? ¡Oh bendito y alabado sea ese oficio de Pastora, con que nos procurais el favor y consuelo para cuando nos hallarémós en el Tribunal del Supremo Juez! Allí manifestaréis vuestra mayor ternura á los que son ovejas vuestras, tomándolos en vuestros brazos para presentarlos á vuestro Divino Hijo. Vos haceis allí el oficio de Abogada y defensora, ayudando á la devota alma á desembarazarse de las acusaciones de su cruel enemigo el Demonio. Vos finalmente teneis la gloria de conducir despues á vuestra oveja al eterno descanso de escogidos. Pero ya veo Señora, que para lograr todo esto, es necesario vivir como Vos quereis que vivan vuestras ovejas. Es indispensable para merecer tan grande favor, el que yo me juzgue y tome las cuentas antes de parecer delante el justo Juez. Cierto es, que debo estar siempre apare-

jado para comparecer en el Divino Tribunal. ¡Oh y como he vivido descuidado hasta ahora! ¡Qué seria de mi si la muerte me hubiese cogido tan desprevenido! Dadme, pues, Señora, la ciencia de los Santos, que es vivir como quien ha de dar á un justísimo Juez una menuda cuenta de toda su vida. Imprimid en mi alma un continuo recuerdo y memoria del rigor del juicio en que he de ser juzgado por el Supremo Juez de vivos y muertos. Haced, Señora, que venciendo yo mi pereza y flojedad, no dilate más el ajustar esa rigurosa cuenta que se me pedirá. Desde ahora me pongo ya en vuestros brazos, para que en ellos me presenteis entonces como ovejita vuestra al Supremo Juez. ¡Oh Señora! acordaos, que hasta ahora no se ha oido, que haya sido desamparado quien de veras se ha acogido á vuestro patrocinio. *Memorare, ó piissima Virgo, non esse auditum á sæculo quemquem qd tua currentem presidia esse derelictum.* (D. August.) Asi, bien puedo yo esperar, como lo confio de vuestra misericordia, que me alcanzaréis abundante gracia para vivir de manera, que merezca ser presentado y defendido por Vos en el tribunal de vuestro Divino Hijo: para que logrando allí favorable la sentencia, como siervo fiel, merezca entrar á los gozos eternos de la gloria; donde os vea, ame y venero para siempre. Amen.

DIA TREINTA Y UNO

Se considera á Maria Santísima como Pastora de los justos en el juicio final.

¿Ut quid Domine iratus est furor tuus super oves pascuæ tuæ? (Psal. 173, 1.)

Porque Señor (dice Maria como Pastora) estais enojado contra vuestras ovejas.

CONSIDERACION

I. Considera, que cuando llegue la fin de los tiempos, en que Dios tiene destinada la destruccion del mundo, al sonido de una espantosa trompeta resucitarémos todos para ir á oír del Supremo Juez de vivos y muertos la última sentencia de nuestra salvacion ó condenacion eterna. Dia espantoso y terrible es este, y que el pensar en él hace estremecer á los Santos porque en aquel dia bajará del Cielo el Señor, amenazando con el furor de su ira á los que no quisieron usar de la blandura de su misericordia. Vendrá como Juez Supremo de vivos y muertos, con grande majestad y gloria, acompañado de Maria Santísima y de todos los biena-

venturados del Cielo; y como Pastor, hará division entre malos y buenos, poniendo las ovejas á la mano diestra y á los cabritos á la siniestra. *Cum autem venerit Filiis hominis in majestate sua, et separavit eos ad invicem, sicut Pastor segregat oves ab Hædis; statuet autem oves á dextris, Hædos autem á sinistris. (Matth. 25.)* Intimará despues á los réprobos la sentencia de su eterna condenacion con aquellas palabras: Apartáos de mí, malditos, al fuego perdurable; y volviéndose luego á los justos, les dirá: venid, queridos de mi Padre á gozar las delicias que os tengo preparadas. Allí pues, estará tambien Maria Santísima, no ya para favorecer é interceder por los malos que no supieron usar de su misericordia, sinó para manifestarles su indignacion, porque pudiendo vivir como ovejas suyas, por su culpa estarán con los cabritos desdichados. Pastor se manifestará entonces Cristo, mostrándose alegre y placentero á las ovejas que no se apartaron de su redil; y tambien Maria Santísima se manifestará Pastora para sus queridas ovejas, teniendo grande complacencia de que hayan sabido aprovecharse de su misericordia, el justo Juez hará cargo á los pecadores de que habiéndoles buscado Pastor para cargarlos sobre sus hombros, no dejaron hallarse; y la Santísima Pastora tambien les echará en rostro, el que buscándoles Ella con

sus misericordias para conducirlos al aprisco del buen Pastor, fugitivos siempre, no hicieron caso de su patrocinio. ¡Oh infelices cabritos! Pero, ¡oh felices ovejas, que merecéis el más alegre parabien de Jesus y Maria, porque supisteis portaros como ovejas suyas! ¡Qué feliz suerte os tocará, porque procurásteis seguir las sendas rectas de vuestros amantísimos Pastores! No hablará con vosotros el furor del Divino Juez y de Maria Santísima; porque tendréis entonces la dicha de ser ovejas suyas y es caracter del Pastor el mostrarse manso y apacible á su rebaño. Dile pues, á Jesus y Maria para aplacarles. *Ut quid Domine iratus est furor tuus, est.* (Psalm. 173.) ¿Por qué, Señor, estáis así enojado? Mas ya sé, que mis culpas son la causa: estas detesto de todo mi corazón.

II. Considera que para verte en el día de la ira del Señor al lado de las ovejas, debe á menudo sonar en tus oídos aquella espantosa trompeta, que te llamará á juicio. Horrible es su sonido, y tanto que hacia estremecer á S. Gerónimo, acordándole la ira y furor con que el Señor vendrá armado en aquel día. ¿Pues qué dirá entonces el malo, que verá por si tanto rigor en el Juez? ¿Cuán atónito estará, habiendo tenido más cuenta con las leyes del mundo que con las de Dios? Llenaráse entonces de confusión, porque á todas las inspiraciones del

Señor estuvo sordo é insensible; y porque rebelde á los mandamientos del Señor quiso más seguir la mentira de Satanás que los saludables consejos del Salvador. ¡Oh cuán tristes y angustiados se hallarán entonces los pecadores metidos con ignominia entre demonios! ¡Al contrario, cuán alegres y gozosos los justos colocados con honra entre los Angeles! Ya ves, pues, cuán infeliz suerte será la de los cabritos en aquel día y cuán dichosa la de aquellos que procuran ser dignas ovejas de Maria. Escoge ahora cuál de estas dos suertes te estará mejor, porque entonces no podrás escoger. Mira, con cuanto esfuerzo debes procurar aborrecer los caminos de Satanás, y con cuantas veras debes seguir los del Señor y de la Santa Virgen. Si quieres que tan piadosa Señora ruege entonces por tí, sigue sus pasos, imita su vida, porque sinó, hasta la misma Santísima Virgen que es toda misericordia, se te mostrará indignada; porque convidándote Ella en vida con las místicas rosas de sus gracias y favores, no te dejaste atraer de tanta bondad. Ahora, pues, es la ocasión en que debes acudir á Maria, que abierto el seno de su clemencia te llama. No seas sordo á sus santas inspiraciones, ni ciego á la luz de sus saludables consejos. La oveja que no hace caso de la voz del pastor que la llama, antes bien cebándose en las hierbas, menos-

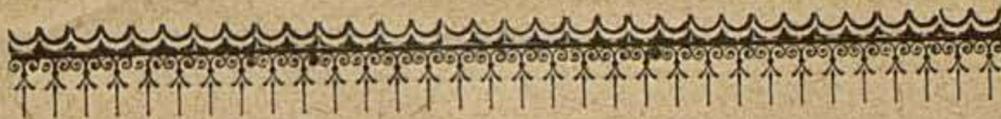
precia los silvos, acometida despues del lobo, irremediamente es presa de su voracidad. Grangéate, pues, ahora el favor de esta divina Pastora, porque en el dia del juicio no te comprenda la ira del Señor. Ahora es tiempo de salud: entonces será tiempo de rigor para los que desperdician la ocasion presente. Házte oveja de Maria, para que en aquel dia tremendo merezcas ser reconocido por tal. Para esto debes meditar frecuentemente el rigor de aquel dia: has de hacerte cargo de la infelicidad de los réprobos, su grande desventura y desconsuelo al oir aquella terrible sentencia de condenacion que tan indignado les fulminará el Supremo Juez. ¡Oh cuán infeliz serias, si fueses comprendido en ella! No sea así. Aquí tienes á la Suprema Pastora Maria, que solo espera para declararse tu especial Protectora, que tu quieras de veras ser su oveja. Hazlo, pues, y para que te conceda el santo temor de Dios y aborrecimiento al pecado dile con todo afecto:

Oracion para alcanzar de Dios y Maria ser del número de los predestinados.

¡Oh Soberana Reina de las criaturas! ¡Oh Madre de la misericordia más admirable! ¡Oh Mar inagotable de gracias! ¡Oh Puerto seguro de las almas! ¿En dónde han de parar los que

os siguen Pastora, sino en el lugar de alegría? ¿Ni cómo puede dejar de caber feliz suerte en el dia del juicio á vuestras rendidas ovejas? Entonces se verán los triunfos de vuestra misericordia. Allí se verán los portentos de vuestra clemencia en innumerables hombres que deberán á vuestra proteccion el verse en la diestra del Eterno Juez. ¡Oh cuánta gloria os resultará de haber procurado á tantos esta felicidad! ¡Oh! haced, que sea yo uno de los que lograrán ver vuestro rostro alegre en aquel dia de la indignacion del Señor. Miradme, Señora, ahora con misericordia, para que me mireis entonces con alegría. Y ya que es necesario vivir como oveja vuestra, para serlo en el dia del juicio; os suplico amantísima Pastora, me concedais que lo sea. Dadme, que tiemble y me estremezca de la suerte de los cabritos, para apartarme de sus caminos y emprender los de vuestras ovejas. Haced, que tenga presente á menudo el rigor del justo Juez y vuestro en aquel dia, para que tema el ser comprendido en él. Concededme, que aborrezca sobre todo mal al pecado, que me causaria la infelicidad de estar en la siniestra de vuestro Santísimo Hijo. Infundidme el santo temor de Dios, para que segun él dirija mis pasos y acciones. Dadme tambien, que en todas mis obras busque la gloria del Señor y vuestra. No puede ser, que el que muere oveja querida

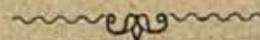
vuestra, deje de lograr en aquel dia la diestra del Supremo Juez: y asi alcanzadme que muera como tal, adornado con la blanca vestidura de la gracia. ¡Oh Señora! acordaos, que el divino Señor os hizo nuestra Pastora, para que nos guieis hácia la gloria. Pero yo conozco que si no he sido hasta ahora oveja vuestra, toda la culpa es de mi parte. Vos teneis siempre abiertos los tesoros de vuestra clemencia y piedad. ¡Oh cuán poco he sabido aprovecharme de ellos! Pero ya arrepentido, propongo firmísimamente vivir de aqui en adelante como hijo vuestro. Propongo, Señora, imitar vuestras virtudes, seguir vuestros pasos, obedecer á vuestras inspiraciones y consejos. Dadme Vos, que lo consiga, para que logrando la dicha de ser oveja vuestra en la vida y en la muerte, lo sea tambien en el dia del juicio universal y despues eternamente en el cielo. Amen.



CORONA

DE LA

DIVINA PASTORA MARIA SANTÍSIMA



Oracion preparatoria y ofrecimiento.

¡Oh Virgen Santísima y Pastora amabilísima de las almas! purificad mis lábios para que pueda yo dignamente alabaros con esta santa Corona de setenta y dos *Ave Marias*, en memoria de los 72 años que vivisteis en este mundo, y os la ofrezco á gloria de vuestro Santísimo Hijo y Pastor mio y de Vos, Soberana Reina, para la salvacion de mi alma, exaltacion de la fe, destruccion de las heregias, paz y concordia entre los príncipes cristianos, conversion de los pecadores y sufragio de las almas del Purgatorio; y para que sea del agrado vuestro y de Jesus, á quien ofendí tantas veces, le digo postrado á sus sagrados piés: *Señor mio Jesucristo*, etc.

Aqui se hará el Acto de Contricion.

Misterios Gozosos

*El primer misterio es la Encarnacion
del Verbo.*

De Dios el Verbo amado,
Se viste de una piel para encarnarse.
Lleva el traje humanado,
Porque á la muerte quiere sugetarse:
Pero gala tan rica y misteriosa,
El Verbo debe á su Pastora hermosa.

R̄. Pues sois Pastora mia,
Yo soy oveja vuestra: AVE MARIA.

*El segundo misterio es la Visitacion de Maria
á Santa Isabel.*

Pastora cuidadosa,
Para ver á Isabel, su casa deja;
Pasa montes ansiosa,
Al Bautista señala por oveja:
Corderillo por cierto afortunado,
Distinguido así queda en el ganado.

R̄. Pues sois Pastora mia, etc.

El tercer misterio es el Nacimiento de Jesus.

Cordero Cristo nace,
Y en un pobre pesebre gime y llora;
Entre pajuelas yace,
Reconoce á Maria por Pastora:
Los Angeles vestidos con primores,
A que vengan convidan los Pastores.

*El cuarto misterio es la adoracion de los
Reyes.*

En sus brazos Maria,
Tiene al Cordero para regalarle;
Vienen con alegria los Reyes á adorarle;
Sin duda que los tres Estrella tienen,
Pues con rara humildad postrados vienen.

*El quinto misterio es la Circuncision del
Señor.*

No falta al cumplimiento
De la ley el Cordero que dá vida;
En sacrificio cruento
El viejo Simeon le circuncida:
Con su sangre el Cordero ha señalado
Al rebaño de Dios predestinado.

*El sexto misterio es la Purificacion de
Maria.*

Pastora vigilante
Con el Pastor divino se entretiene;
De la pureza amante,
Para cumplir la ley al Templo viene;
La ofrenda de un Cordero califica,
Soberana Pastora, que sois rica.

*El séptimo misterio es el hallazgo del Niño
Jesus.*

Al cordero perdido,
Solicita Pastora andais buscando;

Con pecho enternecido,
En el templo le hallais que está enseñando:
Pues si en la cruz ser víctima debia
Fuera del templo hallarse no podia.

Luego se añaden dos *Ave Marias* y un *Padre nuestro* y una *Ave Maria* á intencion del Sumo Pontífice, que concedió la indulgencia plenaria.

Ÿ. *Dignare me laudare te Virgo Sacrata.*
R̄. *Da mihi virtutem contra hostes tuos.*

Oremus

Concede nos famulus tuos, quæsumus Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere: et gloriosa Beatæ Mariæ semper Virginis intercessione, a presenti liberari tristitia, et æterna perfrui lætitia. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Y luego se dirá la Letania.

Misterios Dolorosos

El primero es la oracion del huerto.

Del huerto entre la grama
Nuestro amantísimo Pastor suspira;
Suda, ora, busca, llama
Su amada Oveja que perdida mira:
¡Solicito Pastor! que estais velando
Mientras el rebaño está descansando.

R̄. *Pues sois Pastora mia, etc.*

El segundo es cuando prendieron á Jesus.

Fieras desapiadadas
Al Pastor con gran rabia se han llevado;
Las ovejas pasmadas,
Con cobardia le han desamparado:
¡Desdicha grande! ¡miseros corderos!
Cuidado con los lobos carniceros.

El tercero son los azotes que dieron á Jesus.

Con azotes rasgado
El pellico, que á Cristo dió Maria
Se mira ensangrentado:
¡Qué bárbaro furor! ¡qué tirania!
Solo puede la sangre de un cordero,
El diamante ablandar del hombre fiero.

El cuarto es la coronacion de espinas.

De espinas coronada
Del Divino Pastor es la cabeza;
Se siente lastimada
La Pastora tambien de su agudeza:
Mascad ovejas sin temor las rosas,
Que son para el Pastor tan espinosas.

El quinto cuando el Señor llevó su Cruz.

Cristo con cruz pesada,
Emprende del Calvario la subida;
De verle lastimada
La Pastora le sigue aunque afligida:

Mirándola Jesus en su tormento,
Con solo verla cobra nuevo aliento.

El sexto clavan en la Cruz al Redentor.

Queda en la Cruz clavado
El Divino Pastor, y en su agonía,
Mártir queda á su lado
La Pastora que tanto le queria:
Allá le dá de amor pruebas muy claras
Mostrando que es su amante hasta las aras.

*El séptimo es el entierro y sepultura del
Señor.*

Dejan depositado
Al Pastor Cristo en una sepultura;
Queda en sumo cuidado
La Gran Reina, y suspira con ternura:
Hecha tórtola gime, y cual Pastora
En triste soledad su oveja llora.

Misterios Gloriosos

El primero es la Resurreccion de Cristo.

El Cordero que amante
En poder de las fieras dió la vida,
Glorioso y triunfante
Resucita, y á verle nos convida:
¡Qué gloria la Pastora habrá tenido
Al ver á su Cordero renacido!
R). Pues sois Pastora mia, etc.

El segundo es la Ascension del Señor.

Con gusto y alegría
Sube al cielo Jesus glorificado;
Por Pastora, á Maria
Deja, para que cuide el ganado:
Pues su falta suplir nadie podia
Mejor, que nuestra Pastora MARIA.

El tercero es la Venida del Espiritu Santo.

Baja en lenguas de fuego
El Espiritu Santo transformado
Sobre Maria y luego
La confirma Pastora del ganado:
Fuerzas le infunde, brio y valentia,
Para burlar del lobo la osadia.

El cuarto es la Asuncion de Maria.

Más bella que la aurora
En carroza de luz se sube al cielo,
La divina Pastora;
Padecen sus ovejas desconsuelo:
De llorar y sentir su ausencia fuera,
Si desde allá socorro no nos diera.

El quinto es cuando el Padre coronó á Maria

La Magestad Suprema
Del Padre que de eterna vida es fuente,
Os pone la diadema,
Y os adopta por Hija eternamente:

¡Grande felicidad! más Vos Señora,
La esmaltais con el traje de Pastora.

El sexto es cuando el Hijo coronó á María.

El Hijo, que Cordero
De vuestro gran rebaño sido habia,
Alegre y placentero
La corona os presenta, que os debia,
Sus raudales de sangre derramados
Para Ella son rubies engastados.

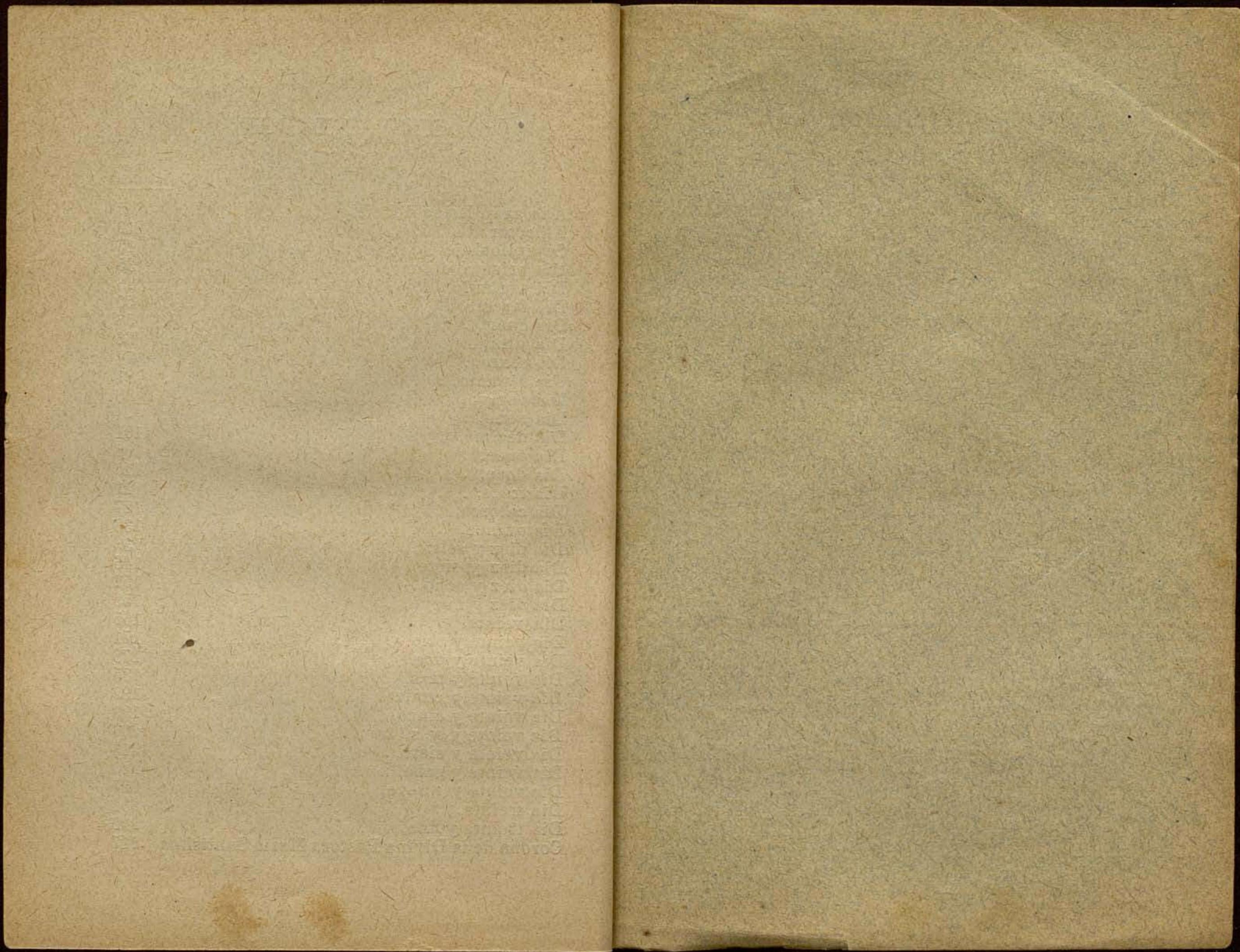
*El séptimo es cuando el Espíritu Santo
coronó á María.*

De amante fiel blasona
El Espíritu Santo enamorado;
Por Esposa os corona
De su amor en las llamas abrasado;
Guirnalda fué por cierto á Vos debida
Pues fuisteis la Pastora más lucida.
R. Pues sois Pastora mia,
Yo soy oveja vuestra: AVE MARIA.

A. M. D. G.

ÍNDICE

	Pág.
A la gran Reina del cielo.	5
Al lector.	10
Capitulo único.	15
Dia primero del mes.	35
Dia segundo.	43
Dia tercero.	50
Dia cuarto.	58
Dia quinto.	66
Dia sexto.	74
Dia séptimo.	81
Dia octavo.	88
Dia nono.	94
Dia décimo.	101
Dia once.	108
Dia doce.	115
Dia trece.	121
Dia catorce.	127
Dia quince.	133
Dia diez y seis.	139
Dia diez y siete.	146
Dia diez y ocho.	152
Dia diez y nueve.	159
Dia veinte.	165
Dia veinte y uno.	171
Dia veinte y dos.	178
Dia veinte y tres.	185
Dia veinte y cuatro.	192
Dia veinte y cinco.	199
Dia veinte y seis.	206
Dia veinte y siete.	213
Dia veinte y ocho.	220
Dia veinte y nueve.	227
Dia treinta.	234
Dia treinta y uno.	240
Corona de la Divina Pastora Maria Santisima	247





ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA



LA DIVINA PASTORA

O SEA

MEDITACIONES Á MARIA SANTÍSIMA

MADRE Y SEÑORA NUESTRA,
CUIDADOSA PASTORA DE LAS ALMAS, PARA AL-
CANZAR SU PATROCINIO EN LA VIDA, CON
UNA FELIZ Y SANTA MUERTE

por el

P. Fr. Joaquin de Bergea

Predicador Capuchino



LÉRIDA

Imp. Mariana.

1899